POESIAS COMPLETAS.

D

DIEGO VICENTE TEJERA.

POESIAS

COMPLETAS

1869—1879.

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

POR

JOSE ANTONIO CORTINA.

HABANA.

IMPRENTA MILITAR DE LA VIUDA DE SOLER Y Cª

CALLE DE RICLA NUMERO 40.

1879.

PROLOGO.

I.

Cuando en 1874 vestia aún de luto la lira cubana por la muerte de nuestra eminente compatriota, Gertrudis Gomez de Avellaneda, de quien dijo Pastor Diaz: «fué uno de los más ilustres poetas de su nacion y de su siglo; fué la más grande entre las poetisas de todos los tiempos»; vivo todavia el recuerdo de aquel genio poderoso cuya musa reunia á los valientes arranques y elevados vuelos de Píndaro, el fuego de Tirteo, la fluidez de Ovidio y hasta ese tinte melancólico de los cantos elegíacos de Simónides; en aquella época de dolorosa recordacion, y como para mitigar siquiera débilmente el profundo pesar que nos habia causado tan sensible desgracia; Diego Vicente Tejera, que acababa de perder á *su más triste*, á *su más divino amor*, como llama al sér que le dió la vida, en una de sus más

delicadas composiciones; cedia á los ruegos de algunos buenos amigos, empeñados en cicatrizar tan honda herida con la perspectiva de una reputacion literaria, y daba á la estampa, con el nombre de CONSONANCIAS, una coleccion de sus mejores versos.

Algun tiempo despues publicó un interesante cuadro dramático y el RAMO DE VIOLETAS, ambas producciones muy poco conocidas en Cuba.

El tomo que ve hoy la luz y que comprende la década de 1869 á 79, lo forman las CONSONANCIAS, segunda edicion definitivamente corregida, el RAMO DE VIOLETAS, segunda edicion, las POESIAS VARIAS y los VERSOS EPIGRAMÁTICOS. Antes de pasar á su exámen harémos algunas observaciones que sirvan como de introduccion.

Considerado el arte desde tiempo de Platon como una mezcla de fantasias reducidas hasta su quinta esencia y de misterios trascendentales, cuya expresion suprema era la concepcion absoluta del *bello ideal, prototipo inmutable y divino de las cosas reales;* la verdadera ciencia, que á partir del siglo pasado se inspira sólo en el fecundísimo método de la observacion y la experiencia; y recogiendo en todas direcciones los hechos prácticos y positívos, los compara y clasifica para deducir más tarde de ellos las consecuencias lógicas y legítimas; ha dado al traste con esa ontologia quimérica, que tuvo su razon de ser en otra época, proclamando que el arte es *un resultado natural del organismo humano, el cual se halla de tal modo constituido que experimenta un goce particular con ciertas combinaciones de formas, líneas, colores, movimientos, sonidos, ritmos é imágenes;* combinaciones que procuran tanto mayor placer á nuestra alma, cuanto que expresan mejor sus sentimientos y emociones en las múltiples vi-

cisitudes de la vida ó en presencia de los grandes espectáculos de la naturaleza.

La ciencia ha enseñado tambien que desde un punto de vista psicológico el arte no es más que la expresion espontánea de ciertas concepciones de las cosas, debidas á la combinacion de las influencias morales ó físicas á que se hallan sugetas las razas con sus aptitudes y tendencias, ya originarias ó ya adquiridas de sus antepasados.

Ahora bien; siendo carácter distintivo del hombre una incesante actividad cerebral, repartida en actos y obras tan variados como complejos, y regularizada por el deseo de hallar *la mejor manera* de satisfacer sus necesidades físicas y morales; de los esfuerzos que esto supone, nace por un lado la industria y por otro el arte; aunque como resultados, en sus comienzos, de una vida puramente sentimental, anterior á la vida de la inteligencia y de la reflexion.

La felicidad, la alegria, el placer y demás sentimientos relativos por una parte; el dolor, la tristeza, el temor y sus afines por otra, son resultado de la satisfaccion ó no satisfaccion presente ó esperada de esas necesidades; resultado que implica una emocion de agrado ó de disgusto, que con mayor ó menor intensidad se hace notoria por signos exteriores. Si se expresa por el gesto ó el movimiento rimado tenemos *la danza*, si por notas de la misma clase *la música*, y si por palabras tambien rimadas *la poesía*. Añadamos á estos elementos de emociones y de goces morales, las combinaciones de *líneas, formas, colores, disposiciones ú oposiciones de luz y sombra* y cuantos más fenómenos se relacionen con la vista, y el nacimiento de otro órden de goces

y emociones estéticas vendrá á completar el cuadro de las bellas artes con *la escultura, la pintura y la arquitectura.*

Llenas estaban de instrumentos musicales las cavernas de la más remota antigüedad, y conócense la danza y la poesía aún en aquellos pueblos cuyo estado de salvajismo determina una existencia embrionaria ó rudimentaria en las otras formas artísticas.

Los instrumentos de piedra más antiguos destinados á la guerra y la caza, presentan una variedad de forma y á veces una elegancia de líneas tan esquisitas, que nos inducen á creer, pues que nada añaden á su poder de ataque y de defensa, que responden á una intencion exclusivamente estética; y aún asombran al viajero en apartadas regiones grandes restos de monumentos arquitectónicos y pedazos de esculturas, que son como testigos mudos de olvidadas civilizaciones.

Podemos, pues, dar por sentado que reglamentando el arte las disposiciones de las ideas y determinando la cadencia del lenguaje, se manifiesta desde que el hombre nace, ó mejor dicho, desde que tiene conciencia de sí mismo; por cuya razon es ántes gérmen, que producto y como la flor de las civilizaciones.

La poesía es entre las bellas artes la que abraza dominios más vastos, si nó ilimitados. El corazon y la inteligencia, esos dos grandes motores de la vida, le son accesibles en sus manifestaciones más complejas, gracias al modo de ser especial de nuestra imaginacion que en provecho de aquella los utiliza con su poder creador, pues no sólo nos comunica las sensaciones de *línea, forma* y *color*, presentando á nuestra vista un panorama de movibles pinturas que se suceden y enlazan á placer del poeta, sino que tambien produce en nuestro oido por la variedad y cadencia del ritmo, y la eleccion y encadenamiento melódico de

las palabras, una esquisita armonía, conjunto verdaderamente musical, que trasporta el ánimo á esa region de inefables goces donde se confunden los espíritus serios y nutridos por la ciencia y el arte.

No se reducen, sin embargo, sus distintos efectos morales á esos fenómenos cuya explicacion física nos dá la acústica; extiéndense tambien á otros puramente ópticos, tales como las impresiones á que dan orígen la proporcion y arreglo de las partes, el relieve, el acento y la expresion del verso, la variedad y precision en el movimiento de las frases y hasta la colocacion especial de semejanza ó contraste entre los cuadros. No es de extrañarse por eso que un pensador contemporáneo haya llegado á sostener que en el poema, la composicion evoca el recuerdo de una arquitectura que se desenvuelve sucesivamente ante los ojos del espíritu; que la firmeza y el vigor de sus contornos vienen á ser como los de una obra esculpida; y que el colorido del estilo iguala al de las más grandes pinturas.

Intimamente unida al hombre y á la sociedad copia con exactitud las vicisitudes porque ambos han atravesado. Es el alba de todas las civilizaciones: pinta con la imaginacion graciosa y rica de los pueblos primitivos los sentimientos, emociones, pensamientos y sueños de aquellos felices mortales, cuya única filosofía de la naturaleza consistia en creer que sus impresiones eran como resultado del poder que sobre ellos ejercia un sér extraño, superior y viviente.

Espontánea y natural, la poesía al nacer presta aliento y vida á la naturaleza entera; y, representando las fuerzas físicas por seres humanos, coloca ninfas en los bosques, riega ondinas sobre los mares, regala nereidas á los arroyos; recoge en

una palabra, como en ánfora sagrada, los más delicados sentimientos, las ideas más caprichosas de la antigüedad; y enriquecida con este caudal de fantasías, crea dioses, fábulas y leyendas; se erige á un mismo tiempo en arte, religion y ciencia.

Como arte, hace surgir á Vénus de los mares sobre concha nacarada, bella y amorosa en Olimpia y Elea, intrépida entre espartanos y citereos, modesta en Gnido, interesante y voluptuosa siempre, nunca lúbrica y vulgar cortesana; alienta á Apolo que pulsa aurea lira; crea á Juno, á Júpiter y á tantos otros dioses como pueblan el cielo pagano. Como religion, inspira *los Vedas*, himnos sagrados que presentan á los inocentes pastores aryâs, acampados á orillas del Indo y llamando en su socorro contra los demonios de la noche, á los dioses del cielo luminoso; se muestra en el *Ritual funerario* y el *Libro de las emigraciones*, que dan renombre á la literatura egipcia; en el *Edda* de los escandinavos cuyas pinturas de sangrientos personajes tan honda impresion dejan en el ánimo; en el *Lino*, el *Canto de Adónis*, los *Himnos Orficos* y *Homéricos* de Grecia; en los *Cantos Sálios* y el *Canto de los hermanos Arvales* de Roma; y en variada coleccion de himnos orientales, hebreos, asirios y cartagineses que seria prolijo enumerar. Como ciencia, en fin, bástenos recordar que los primitivos historiadores y teólogos griegos fueron poetas y que hasta cuatrocientos años despues de Hesiodo y Homero no se escribió la historia en prosa.

Pero los tiempos cambian: á la espontaneidad sucede la reflexion, al dominio del sentimiento el triunfo de la razon, á las imágenes ataviadas con ricas formas, los pensamientos graves y concretos, á lo inconsciente sucede en una palabra lo consciente; y la poesía que se impregna de los perfumes y repite las armo-

nias de la primàvera, se hinche tambien de savia y se robustece en el verano, para perder sus hojas y vigor en el otoño y cubrirse por fin de nieve en el invierno; es decir, que sigue paso á paso el nacimiento, desarrollo y decadencia de las sociedades, se evoluciona con ellas y es por eso, en todo tiempo, barómetro fiel, vivo reflejo del adelanto y cultura de cada pueblo.

Comprendiéndolo así Hegel, al resumir las diferentes fases intelectuales de la humanidad, empieza por relatar las prístinas, impotentes tentativas de la imaginacion en el orígen del arte, por falta de elementos y materiales suministrados por la inteligencia, para elevarse sobre la naturaleza á las regiones espirituales, época que llama del *arte simbólico* y en la que el artista se concreta, bien á reproducir la imágen grosera de las formas físicas ó á representar puras abstracciones morales. Presenta luego, al hablar del *arte clásico*, á la naturaleza poniendo únicamente la forma exterior y al espíritu dando animacion y vida, sirviendo de fondo á la produccion artística; y concluye por asegurar, en magníficos trozos, que si bien es posible alcanzar en este sentido el mayor grado de perfeccion, idealizando la naturaleza, sólo en su mundo interior, en la conciencia, halla el espíritu una realidad que le corresponda, que le sea simpática y guarde afinidad con él; de cuya concepcion superior emana el *romanticismo*.

Pues bien, esa que es ley de evolucion, mirada desde un punto de vista general, no solamente se cumple en cualquier período artístico, como sucede en el teatro griego, por ejemplo, con Esquilo, Sófocles y Eurípides, sino que tambien se realiza en los géneros poéticos, alguno de los cuales recorrerémos, ya que nos han de servir para ulteriores conclusiones.

Si nos fijamos en la poesía religiosa, notarémos que la Edad Media, en vez de cantos como el *Bormos* de los griegos ó las *Metamórfosis* de Ovidio, poema algo artificioso, ofrece á la admiracion del mundo la *Divina Comedia* del Dante, verdadero monumento de la literatura universal; y que trocándose en la Edad Moderna de popular en erudita, produce sólo el *Paraiso perdido* de Milton y la *Mesiada* de Klopstock, sin que en este siglo haya dado más composiciones dignas de mencionarse que los himnos sagrados del inmortal Manzoni.

Si paramos la atencion en la poesía épico heróica, tan antigua como la religiosa, y fruto de las ideas y sentimientos de las muchedumbres, tambien la verémos transformarse en los tiempos modernos de espontánea y popular, en erudita y reflexiva. Expresada en sus albores por formas y manifestaciones fragmentarias y unida la mayor parte de las veces con la música, nos lega los *epinicios ó cantos triunfales*, los *himnos heróicos*, los *cantos de gesta* y los *romances* de la Edad Media, en que dan testimonio de su ingenio peregrino los *rapsodas* griegos, *juglares* neolatinos, *bardos* galeses, *escaldas* escandinavos y tantos otros *trovadores populares:* cantos bélicos, relatos breves, creaciones místicas y legendarias, que siguiendo la ley de armonía de todas las producciones del ingenio humano, se reunen, fijan y concretan en un momento dado en esos poemas artísticos, que, si bien espontáneos y populares aún, cuentan ya con un organismo verdadero. Cultiváronla los árabes y hebreos; los egipcios tan celosos del poema de Pentaur; los persas, que guardan como tesoro inestimable el *Shah-Nameh* de Firdussi; los indios, que además del *Ragu-Vansa* de Kalidasa, legan en compendio á la posteridad en dos epopeyas heróicas de marcadísima importan-

cia, el *Mahabarata* y el *Ramayana*, el ideal, la eterna aspiracion de la sociedad brahamánica; los griegos, que además de muchos poemas *cíclicos* como la *Pequeña Iliada* de Lesches de Lesbos, la *Etiópida* de Artino de Mileto y los *Cantos Cípricos* de Stasino de Chipre, poseen dos grandes poemas espontáneos superiores á estos: *La Iliada* y *La Odisea;* y los romanos, enorgullecidos con la *Farsalia* de Lucano, los *Argonautas* de Valerio Flaco, la *Tebaida* de Estacio, las *Guerras púnicas* de Silio Itálico, y sobre todo con la *Eneida* de Virgilio, el más importante de ellos.

En la Edad Media brillan los *Nibelungos*, *La cancion de Rolando*, la *Kalevala*, el *Romancero* y la *Cruzada de los Albigenses*, pintando ya las ideas y sentimientos de los tiempos caballerescos, ya la gloria de los pueblos que pasaban á ser naciones por medio de violenta revolucion ó tras lenta, pausada y progresiva evolucion.

Pero como hemos dicho, este género poético de espontáneo y popular, pasa á ser en los tiempos modernos erudito y reflexivo. *La Henriada* de Voltaire, *Las Luisiadas* de Camoëns, el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto y la *Jerusalen Libertada* del Tasso, dan testimonio de ello. Casi muerto en el siglo actual, no ha sido suficiente para sacarlo de la postraccion en que yace ni el genio poderoso de Víctor Hugo, que crea *La Leyenda de los siglos*, es decir, la historia pintoresca y moral de la humanidad, resumida en una série de pequeñas epopeyas líricas más bien que en un verdadero poema orgánico.

Si nos detenemos, finalmente, en el poema heróico cómico, verémos producirse el mismo fenómeno. Desconocido por las literaturas orientales; cultivado por Hiponax en Grecia, donde

sobresalió la *Batracomiomaquia*, parodia de la *Iliada*, atribuida por error á Homero; é ignorado completamente en Roma, este género poético toma asombroso incremento, echa profundas raices en la Edad Media. La *Novela del Zorro* (Roman du Renard), el *Morgante mayor* de Pulci, el *Orlando enamorado* de Bojardo y el *Orlando enamorado* de Berni, crítica estos tres últimos del ideal caballeresco de la Edad Media, la *Burla de los dioses*, de Brachiolini, que tan rudamente ridiculiza el ideal pagano y otras parodias de varios poemas heróicos, parecian asegurarle larga vida; empero en los siglos XVII y XVIII, siguiendo la misma ley que los demás, se despide de la vida con el poderoso esfuerzo que acusan: en Inglaterra, el *Rizo robado*, de Pope; en Francia, el *Facistol*, de Boileau, y la *Doncella de Orleans*, indigna quizás del genio de Voltaire; en Alemania, el *Zorro*, de Gœthe; en Italia, el *Cubo robado*, de Tasoni y los *Animales parlantes*, de Casti, y en España, la *Gatomaquia*, de Lope de Vega.

Si no bastaran los ejemplos citados para demostrar que en todas las esferas de la actividad humana se realiza la ley del progreso, seria suficiente indicar ese nuevo género épico que aparece en nuestra época, no ya para reproducir los sentimientos de un pueblo primitivo, no para narrar friamente los hechos históricos, tampoco para recopilar sus ideas, ni mucho ménos para ensalzar las concepciones religiosas; sino para cantar la humanidad, planteando los grandes problemas del mundo moral, que absorben el espíritu y conmueven el alma de los hombres pensadores. Esta poesía, que puede llamarse épico-filosófico-social, y que por su misma complexidad y elevacion es tan difícil de clasificar, brinda á la reflexion del filósofo obras tan pasmosas como el *Don Juan* de Byron, el *Ahasverus* de Quinet, y sobre

todo el *Fausto* de Gœthe, verdadero monumento literario, digno de colocarse al lado de la *Divina Comedia* del Dante, pues que retrata como ésta toda una civilizacion.

Este género poético demuestra una vez más cuán cierta es esa evolucion, que así en la poesía como en todos los ramos de la inteligencia va operándose, á manera de la que tiene lugar en la naturaleza; y que nos hace exclamar con un publicista contemporáneo: *estamos en un tiempo en que es preciso que el poeta sea filósofo, que sólo para el porvenir*, segun la feliz expresion de Legouvé, *canta el poeta.*

Pero entremos en materia. Estudiemos con criterio justo é imparcial, fundados en principios científicos como á la crítica compete, analizando primero y sintetizando despues, las obras del trovador cubano; apreciemos el mérito absoluto y relativo de las mismas, considerándolas bajo todas sus relaciones y aspectos y haciendo comparaciones cuando las creamos de utilidad; apreciemos su importancia social, su significacion en nuestro movimiento literario, su filiacion, su espíritu, sus tendencias; señalemos los defectos, cuidando particularmente de apuntar las bellezas; parangonemos unos con otras, tengamos presentes las condiciones de carácter, aptitudes, medios con que cuenta y sociedad en que vive y se desenvuelve el genio del autor; no perdamos de vista los fallos de la opinion, sin que por eso los aceptemos incondicionalmente; usemos por fin, un lenguaje lleno de dignidad y mesura, que si á tanto alcanzaren nuestras fuerzas, habrémos llenado la difícil mision del crítico.

II.

¿Canto? titula Tejera la primera composicion; repite con Leitner: *hay algo más insondable y más fecundo en naufragios que el mar: el corazon del hombre. Deber es del poeta escudriñar esas profundidades: he ahí por qué están siempre tristes los poetas*, y en tres correctas estrofas les indica su fatal mision:

Que miel destile tu armonioso canto,
Miéntras baña la hiel tu corazon.

Recuerda luego aquellas palabras de Gœthe: *pienso en tí cuando el brillo del sol dora el mar. Pienso en tí cuando la luz de la luna se refleja en la onda*, y con imágenes sencillas y adecuadas, sin exageracion, pinta en la sentida elegia *A tí*, el agudísimo dolor de la orfandad, concluyendo con este pensamiento tan delicado como profundamente tierno:

Para adorarla siempre, del pecho en lo profundo
Tu imágen llevo yo:
Las madres, madre mia, se mueren para el mundo......
Para sus hijos nó!

Si la poesía es la música del alma, y sobre todo de las almas grandes y sensibles, como ha dicho Voltaire, he ahí un rasgo que nos revela al comenzar este análisis, una de las notas que forman la música del alma de Tejera, la nota predominante, como despues veremos: el amor filial.

En *La Hamaca* describe nuestro bardo las dulzuras de la vida campestre, asunto que trataran Virgilio, Beranger, y tantos otros cantores populares, y cuya gran dificultad consiste precisamente en la facilidad y soltura con que ha de ser ejecutado.

Desde que empieza,

En la hamaca la existencia,
Dulcemente resbalando,
Se desliza.
Culpable ó no mi indolencia,
Mi acento su influjo blando
Solemniza.

hasta que termina, resalta en esta composicion de tal modo la armonía imitativa, que produce en los sentidos una impresion vecina de las ideas que expresa; las suscita espontáneamente, dejándonos así mayor parte de energía mental para saborear sus muchas bellezas. Fácil, fluida, llena de vida y movimiento, revélanos *La Hamaca* una imaginacion rica, y una sensibilidad exquisita: cualidades que constituyen el verdadero temperamento poético, y que tocadas de aquella chispa que en vano arrebatara Prometeo al cielo, para dar vida á su estátua, producen esa inspiracion verdadera, tranquila, que mide sus fuerzas, que medita, que no es como piensan muchos literatos á manera de epilépsia que asalta al poeta de improviso; sino que por el contrario viene á ser como una especie de calor que va creciendo con la meditacion, y que es casi siempre producto espontáneo de una naturaleza eminentemente poética, como la de Ovidio, de quien se dijo que en algunos fragmentos de sus obras perdidas se habian hallado los siguientes versos, declarados ya apócrifos por la crítica moderna:

Et quod tentabam scribere, versus erat.
Todo lo que yo intentaba escribir era verso.

Pocas composiciones religiosas pueden rivalizar con la oda *A Dios:* escojamos algunas de sus mejores estrofas:

Sumiso á tus designios, al soplo de tu aliento
El caos se fecunda, la sombra brota luz,

Se inflaman las esferas y en raudo movimiento
Se lanzan á las sendas que les indicas Tú.

Sus órbitas se cruzan: los mundos y los soles
Se acercan, amagando siniestra confusion;
Mas el violento impulso que arrebató sus moles,
Con impalpable lazo refrena la Atraccion.

Tu imperio los subyuga! Radiantes de belleza,
Los miro en vuelo armónico surcar la Inmensidad,
Llevando á todas partes tu gloria en su grandeza,
Vertiendo en lo Infinito la luz de la Verdad.

La vida los penetra: sus palpitantes zonas
La hirviente savia pueden apénas contener,
Y de verdor ciñéndose magníficas coronas,
Raudales de perfumes despiden por doquier.

Y de un murmullo llenan los ámbitos profundos
Del éter, y lo esparcen en himno universal:
Murmullo de mil ecos, aliento de los mundos,
Latido prodigioso de la espansion vital!

Y hay hombres que te niegan! Sin Ley, en el vacío,
Ven ellos como un sueño girar la Creacion;
O un dios-materia alzando, con regocijo impío,
Pregonan que es tu Espíritu ridícula ilusion!

Blasfeman...? No! Tú alientas al sér que así delira,
Señor, y en obra tuya no cabe tal maldad:
Desconocerte el hombre...? dudar de Tí...? ¡Mentira!
Un átomo no puede negar la Inmensidad!

Grave, elevada y sostenida en el fondo, vigorosa, rotunda y valiente en la forma, la oda *A Dios* bastaria por sí sola para conquistar á su autor un nombre distinguido en las letras. No hay en ella las repugnancias del incrédulo, ni las extravagancias del asceta. Tierna, espiritual y conceptuosa, conserva el más esencial de los privilegios de la poesía, cual es, segun Ch.

Nodier, *saber arrancar del teclado de la multitud un acorde unánime que le responda como un eco.*

Poesía como *El despertar de Cuba* es algo más que *la elocuencia del ocio y del sueño*, de que nos habla Lamartine; que *la expresion directa del sentimiento por la palabra*, de que trata Pelletan; es *la pintura que habla*, ó si se quiere, *el lenguaje que pinta*, como observaria Marmontel.

D. Alejandro Muxó Pablos dice de ella en el prólogo que precede á la primera edicion de las CONSONANCIAS: «La pompa y exhuberancia de vida de los trópicos; los vivos y variados matices con que se engalana aquel cielo profundamente azul, en cuya superficie resplandecen los astros con inusitado fulgor; la lujuriosa vegetacion de aquella tierra, asombro de fertilidad y nido de la hermosura; el quejumbroso murmullo de sus palmas agitadas por la brisa; el monótono sonido de sus bosques; el concierto de sus aves; el perfume de sus campos; todo idealizado por el genio del artista, se admira y se siente en esos versos que ya se precipitan con la rapidez vertiginosa del torrente, ó ya resbalan como manso riachuelo que lame voluptuoso las flores y juncos que bordan sus orillas! Si no la más rica de fantasía, la mejor á nuestro humilde parecer, por su gracia y tal vez por su misma sobriedad, es esta bellísima pintura de la naturaleza iluminada por los pálidos reflejos de la luna:

Su resplandor apacible
Por los cielos se dilata,
En mar de pálida lumbre
Sobre el mundo se derrama,
Presta misterioso hechizo
A las distantes montañas,
Del lago hiere las ondas,
Tiembla en las rápidas aguas

Del rio, besa y enciende
La espuma de las cascadas
Y en los húmedos penachos
Se refleja de las palmas.

El paisaje es delicioso, encantador, y no hay pincel alguno que hubiera podido infundirle ese suave movimiento de que está animado, y que sólo la Poesía sabe comunicar con la mágia poderosa de su aliento vivificador.»

Profundamente melancólico en sus detalles y hermoso en su conjunto es este cuadro:

Pobres indios! Ved sus sombras,
Dispersas por las sabanas,
Errar, inquiriendo el sitio
De sus antiguas moradas!
Con qué ternura llorando
A sus palmeras se abrazan!
Oh dolor! llena de vida
Aun reina en Cuba la palma,
Y con la voz de sus pencas
En vano á los indios llama......
Se fueron ¡y para siempre!
Los que tanto la adoraban!
Dejad los campos de Cuba,
Melancólicos fantasmas!
Ya no se apoya en sus lomas
Vuestra pajiza cabaña,
Los ecos ya no repiten
Del caracol las tocatas,
Ni á la corriente del rio
Se abandona la piragua...!

El corazon del poeta herido por larga ausencia de una patria tan hermosa como querida, se muestra sensible, apasionado, en ese felicísimo cuadro. Pero donde se descubre al pintor, al paisajista de nuestros trópicos es en este otro:

Mirad: las tinieblas huyen,
La luna se esconde pálida

Y el cielo se descolora
Tras la red de nívea gasa
Que lo cubre: en ella fijo,
Cual un broche de oro, irradia
Más encendido que nunca
El astro de la mañana;
Las demás estrellas tiemblan,
Arden un punto y se apagan.

Pobre sabio!, *Una pregunta*, *Unico* y *La borrarán* son epígramas que acusan ingenio y agudeza.

En *Fidelidad*, *El judío errante*, *En la sombra*, *El mendigo*, *Vamos al mar*, *¡No!*, *Armonía* y *Elisa* resaltan las notables dotes de Tejera para el cultivo de la *balada.*

Era yo niño aún, *La Azucena*, *El don más grato*, *Tus ojos*, *A. C.*, *Cancion* y *¡Oh mi Cuba,!* son juguetes líricos de una sencillez encantadora.

Delicado es el pensamiento de los *Dos Ciegos:* hállanse frente á frente dos hombres,

Ciego de la vista el uno,
El otro del alma ciego,

y ambos á dos discuten cuál será más ciego, si el que viendo el mundo no comprende á Dios ó el que á pesar de vivir en eterna noche lo siente en toda su grandeza. Esta correcta composicion y *La Sombra de Voltaire*, *Risa y llanto*, *La Verdad*, *Mañana*, *Resignacion* y *Consejo*, son en extremo conceptuosas; anuncian al autor de *Los dos besos*, *A ciertos sabios*, *Yo tengo fé*, *Amargura* y *La dicha:* poesías cuya profundidad filosófica en el fondo y sobriedad y mesura en la forma, traen á la mente las producciones del Norte, las de Gœthe, Schiller, Uhland y sobre todo Heine; determinan en su genio poético una marcada tendencia al cultivo del *lied* aleman.

*

Como muestra copiarémos *Los dos besos*:

En su puerta me dió anoche
La mujer que adoro un beso,
Y en la calle el hambre pude
Calmar de un anciano ciego.
Llegué á mi casa llorando,
Concilié dichoso el sueño
Y sentí sobre mi rostro
El más dulce de los besos.
Pensé que fuera mi amada
Quien me acariciaba en sueños,
Busqué su faz en la sombra
Y ví... la imágen del ciego!

Es un verdadero poemita, tierno, sencillo, patético; penetra en los sentidos, embriagándolos de placer, con la dulzura de los perfumes suaves y la delicadeza de las notas vagas.

Tambien es muy bello este otro *lied: Cantar es llorar.* Siendo feliz, pulsó la lira y la halló inacorde, no supo cantar. Tampoco vibró al penetrar los arcanos de la ciencia.

Por fin amé y sufrí: mi lira al punto
Dulcísima vibró:
Cantár es sollozar, me dije entónces:
La musa del poeta es el dolor.

Para H. Heine, *la felicidad es una poesía*, para Mme. E. de Girardin *el patriotismo es la poesía*, para Toussenel la *mujer es la poesía, el hombre la prosa;* para Tejera *la poesía es el dolor.* Y que éste embargaba su ánimo, bien lo dicen la mayor parte de sus composiciones. En la titulada *A Borinquen*, de primer órden como descriptiva, se lée:

Mas ¡ay! que si á tu seno tornar pudiese un dia,
Al verte entre las ondas del piélago surgir,
Mis más acerbas lágrimas vertiendo, no osaria
Tal vez á tus hechizos mis ojos convertir:

Que en tí contemplaria, Borínquen deliciosa,
No el bello paraiso que busca el trovador,
Sino la inmensa tumba, la tumba en que reposa
Mi madre, mi más triste, mi más divino amor.

En la nombrada *Querellas*, díce:

Mi madre era la lumbre de mis ojos;
Sin ella, ciego estoy...
¿Qué puede despedir, sino gemidos,
Un triste corazon?

¡Y muerta ya! ¡Señor! ¿Por qué me heriste
De modo tan cruel?
¿Por qué me has separado de mi madre?
¿Del alma de mi sér?

Perdona si mi cítara, Dios mio,
No lanza himnos de amor:
¿Qué puede despedir sino querellas
Mi herido corazon?

Si añadimos que en *Siempre á tí* canta de nuevo á su madre, se comprenderá por qué afirmamos al comenzar este análisis, que en la música del alma de Tejera, es decir, en su poesía, la nota predominante era el amor filial.

A mis versos, verdadera sensitiva, cierra con broche de oro las *Consonancias*.

Notamos que entre las *Poesías completas* de Tejera falta la siguiente décima, publicada en la primera edicion de las CONSONANCIAS, y que pinta con exactitud el estado de su ánimo en aquella época:

Pierde en la tierra, alma mia,
Tus más bellas ilusiones:
¿Qué importan las decepciones
A un alma, que en Dios confía?

Mas ¡ay de tí, si algun dia
Tu fé se desvaneciera!
La muerte cien veces fuera
A tu vida preferible,
Porque nada es más horrible
Que un dolor que *nada* espera.

¿La habrá suprimido el poeta en la nueva coleccion, por haber llegado el dia temido?......

III.

Cuatro palabras, á manera de prólogo, forman la portada del RAMO DE VIOLETAS, en la primera edicion: ellas despertaron vivamente nuestra curiosidad; con avidez leimos tan interesante tomito y bien pronto pudimos convencernos de que esas violetas fueron regadas con amarguísimo llanto. Amor profundo, éxtasis voluptuoso, satisfaccion y alegria, combate de la duda con la fé, burla del propio dolor á veces, ironía y sarcasmo á menudo, pero ódio nunca; he ahí el extraño conjunto que hace del RAMO DE VIOLETAS, segun Varona, *un libro eminentemente psicológico.*

Abundan en él pensamientos tan bellos y originales como estos:

¿Que te lo repita? Incrédula!
Si entre su Eden ó tu amor
Dios escojer me ordenara......
¡Nunca me lo ordene Dios!

Qué pequeña es la distancia
Entre la tierra y el cielo!
Cien pasos! Desde mi cuarto
Hasta el cuarto de mi dueño!

Hay un ángel que cuida á mi niña.
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cubre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo, me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste, en mi madre,
Me arrodillo... y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

Siete versos, oh musa,
Para mi bella!
Un verso, uno tan sólo
Que la conmueva!...
Peticion loca!
¿Qué puedes inspirarme
Si estás celosa?

A pesar de los distintos y hasta encontrados sentimientos que luchan en el RAMO DE VIOLETAS, nótase en su conjunto tal unidad de accion, que no seria difícil empresa descubrir en él una historia completa de amor. Pinta la estrofa VIII la indecision del que quiere mucho y no se siente por lo mismo con valor bastante para *pedir la vida á quien puede dar la muerte;* describe la II el amor que va hasta el sacrificio; es la X el lenguaje de la pasion; y, de corte delicadísimo la V, trasluce la embriaguez de la correspondencia. Mas sorpréndenos de pronto el veneno que rebosa la XIII, hasta que viene la XV, escrita con tanta intencion como amargura, á mezclar un poco de realidad allí donde sólo brilla en toda su pureza un amor eminentemente ideal. Léase sinó lo que canta *el poeta*, repiten los *coros*, añade el *cefirillo adulador* y sobre todo lo que replica la *florecilla burlona*, haciendo prorumpir *al loco* desde léjos:

Honradez de hombre
Y amor de mujer....

XXVI

Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Habia dado su corazon *muchas veces en la vida* y siempre se lo habian devuelto *con nueva* y más *honda herida.* Por eso exclama al entregarlo otra vez:

Niña, te lo entrego ahora.
Quiera el cielo que tu mano
O jamás me lo devuelva,
O me lo devuelva sano.

Eso dice á la niña *tímida, pudorosa, que si la observa, baja los ojos y calla;* en cuyo regazo *quisiera morir, sonriendo de ventura en su agonia, y dejarle el alma en un beso, eternamente prendida de sus labios;* á esa niña que le hace despreciar la dicha *del poeta y su renombre,* porque con su amor *¡es tan glorioso ser hombre!;* á esa niña de *mejilla redonda, compacta* y *tersa, temblorosa* y *suave, cándida* y *fresca,* que *no es ángel* porque *al lado suyo, ¿qué son los ángeles?, que es su alegria, su pensamiento;* y á quien confiesa *sus errores pasados* y le pide absolucion, porque si ultrajó la virtud, buscando el placer hasta en el vicio y presa del tedio y el desencanto llegó á blasfemar y pedir la muerte, todo fué *¡porque no la conocia!*

Mas en vano le repitió una y mil veces:

Si llegaras á olvidarme
Me verias llorar tanto,
Que volverias á amarme
Por no anegarte en mi llanto.

y pintóle en vano sus dos novias, las que *llenan su corazon de alegria,* hija *de la tierra una, y otra de los cielos hija, mujer aquella, ángel ésta,* su niña y su musa, y se complacia en reconciliar á *las celosillas,* probándoles que eran dos en una. En va-

no murmuró á su oido, en extraña y primorosa serenata, las notas más íntimas de un corazon apasionado, y con versos inmortales bosquejó en vano, en las *tres lunas*, el estado de su alma.

Su amada ideal, la que le hablaba *como á Dios en el templo*, inflamada de amor y derramando ardoroso llanto, la que le hacía olvidar el cielo por la dicha de ser amado en la tierra, la que sólo á tres pulgadas de sus labios, le brindaba con su boca deleites tantos, aquella á quien decia:

Purifícame, bien mio!
Pon en mi frente tu mano,
Y se deshará la sombra
De mis pensamientos malos.

Purifícame, alma mia!
Enlázame con tus brazos,
Y el pecho quedará libre
De sentimientos bastardos.

Purifícame, luz mia!
Pero mi lengua ha pecado
De tal modo, á otras mujeres
Indignas enamorando,

Que si anhelas, vírgen mia,
Verme puro, es necesario
Que el fuego toque mi boca....
Tócala, pues, con tus labios!

Esa mujer que en un instante de tierno y voluptuoso abandono llegó á exclamar ébria de amor:

Oh! si te viera sufrir,
Juro que te besaria
Hasta hacerte sonreir.

haciendo que el *poeta* viese extasiado, por un rasgoncillo abierto en el velo del porvenir.........

Allá en término remoto,
En estrecho abrazo unidos,
Una viejecita tierna
Y un ardiente viejecito.

Esa mujer, *su tenaz mosquita*, que infatigable lo seguia, en el cuarto, en la calle, en teatros y visitas; la que apénas se sentaba junto á él le daba escrupulosa cuenta de cuanto habia hecho durante el dia; la que tantos sueños y esperanzas hizo acariciar á la ardorosa fantasia del poeta; la que encendió vivísimo fuego en su corazon...... esa misma ¡oh fragilidad de las mujeres, aún de las ideales! derramó con mano pródiga en su corazon la hiel de la duda, inspirándole primero los cantos LVIII y LIX y haciéndole exclamar más tarde con acento adolorido:

Consérvame, Señor, la amada mia,
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del bien me alienta y guia:
Consérvamela, pues!

Pero á poco tiempo de haber salido á luz el RAMO DE VIOLETAS, Tejera publica *Las visitas de mi madre*, y esto nos induce á preguntar: ¿será tambien esa *amada ideal* la que arranca tan agudo grito de dolor al corazon del poeta, que abandonado por el mundo acude como supremo consuelo al sér que le dió la vida, y traza con rasgos inmortales la historia de su amor y su desgracia en *Las visitas de mi madre?* ¿Presentiría Tejera esta borrasca cuando decia en las CONSONANCIAS:

La musa del poeta es el dolor?

¿Serán *Las visitas de mi madre* el epílogo de UN RAMO DE VIOLETAS, la explicacion de las *Cuatro palabras*, que aparecieron en la primera edicion de este tomito? ¿Será algo más que una *amada ideal* esa que tanto ha hecho sentir y sufrir á nuestro poeta? Puntos son éstos que toca más bien dilucidar al biógrafo que no al crítico.

IV.

Las POESIAS VARIAS y los VERSOS EPIGRAMÁTICOS, colecciones inéditas que comprenden el trienio de 1876 á 79, guardan perfecta congruencia con las CONSONANCIAS y el RAMO DE VIOLETAS, en cuanto á importancia literaria; y retratan con exactitud los sentimientos que han combatido en el corazon del poeta.

Hicimos notar que en las CONSONANCIAS el amor filial sobresale en medio de una filosofía primitiva, si se nos permite la frase, soñadora y sentimental: jóven Tejera, no habia profundizado aún ese abismo insondable que se llama el corazon humano, y lo miraba todo bajo el prisma de una felicidad, que si bien relativa y turbada sólo con la muerte de su madre, era suficiente, sin embargo, para inspirarle cánticos alegres y dar á su espíritu esa tranquilidad que exige la creacion de las grandes obras.

Pero los tiempos cambian, el corazon como el mar tiene sus tempestades; y ya en el RAMO DE VIOLETAS aquel amor sencillo y jugueton de las CONSONANCIAS, se hace profundo y melancólico, para terminar en la duda y la desesperacion.

En esos momentos terribles de la vida; cuando todos nos abandonan, porque concentramos el mundo en una mujer y con ella perdemos hasta el sentimiento, un oculto resorte convierte nuestras miradas al ser que nos dió la existencia, y hé aquí por qué escribió Tejera *Las visitas de mi madre.*

Una noche se siente profundamente triste por el destino de sus amores terrenos; llora mucho en largas horas y vencido por el sueño, ve á su madre sentada en el borde de su lecho. Oid

lo que pone en labios de ese sér *angélico*, que abandona todas las noches su tumba para venir á consolarlo:

¡Una mujer! Tú la viste,
Y yo temblé desde el Cielo.
Porque con mirada de ángel
En lo porvenir leyendo,
Te ví.... como en esta noche,
Hijo del alma, te veo:
Abandonado, ofendido,
De ira y de dolor enfermo.
Tú soñaste la ventura;
Tú quisiste en otro seno
Hacerle un nido á tu alma,
Blando, seguro y eterno.
A la escogida entre todas,
Cuando te escogió por dueño,
Todo lo tuyo le diste:
Le diste tu ser entero,
Sin guardarte una alegría,
Un dolor ni un pensamiento.
¡Y sólo encender lograste
En su alma tan débil fuego......
Que un soplo de la Calumnia
Bastó para deshacerlo!

¡Qué misticismo más puro! ¡Qué suave colorido el de esos versos! Resúmen histórico de un amor tan grande como el que inspiró el RAMO DE VIOLETAS, parecen escritos con lágrimas y en momentos de tortura para el corazon.

Alentado el poeta por las frases consoladoras que á su oido murmuraba el amor que nunca olvida, concluye tan bellísima poesía con este rasgo digno del temple de su alma:

Mas, resignado á mi suerte,
Haré la ruta en silencio.
Y siempre al bajar la noche,
A solas con mis recuerdos,

Lloraré; pero sin ira,
Y si al fin me vence el sueño....
¡Veré á mi madre sentada
En el borde de mi lecho!

Con *Las visitas de mi madre*, tan limpia de hojarasca y tan armoniosamente modulada, se inicia una série de poesías que determinan notabilísimo cambio en la manera de interpretar los grandes sentimientos del corazon humano.

Aquel amor espiritual de las CONSONANCIAS y profundo del RAMO DE VIOLETAS, degenera en *Desencanto*, *Nuevo encanto*, *Amor complaciente*, *Pobre Celia*, *Buen discípulo*, *Lo de siempre* y otras.

Nótase el desengaño en *Deseo* y *Desdichada*, y abundan en las demás composiciones hermosísimos rasgos de tristeza y melancolía.

En *Prueba de vida*, por ejemplo, pinta un dia de fiesta en la naturaleza y concluye de este modo:

—¡Muévete! ¡Haz algo!—me gritaba el mundo:
—¡Algo que indique que viviendo estás!—
Viéndome *solo* en medio de la fiesta,
Por hacer *algo* allí,.... me eché á llorar.

En *La flor de los recuerdos*, esquisita filigrana delineada con arte y sencillez, pone al borde de dormida fuente una flor solitaria que abre sus pétalos al descender la noche, y dice:

Pero el poeta en la sombra
Sabe encontrarla, se inclina,
Su flor del alma la nombra,
Bebe su esencia divina,

Y duerme en tanto la fuente,
Reina tranquila la noche,
Y gotas de llanto ardiente
La flor recibe en su broche.

En esas gotas el dia
Nunca á reflejarse llega:
A la luz, la flor sombria
Recoge el llanto y se pliega.

Compárase en *Soledad* con una palma seca en un desierto y exclama:

¡Oh tú, la deseada y presentida!
¡Vision, que me consuela y enamora!
¡Mujer piadosa, para mí nacida!
¡Ven á llenar de luz mi oscura vida!
¡Encárnate, ideal! Surge!.. ¡Ya es hora!

En *Tristeza*, un jilguerillo que tiene *su primavera*, esto es, *su amada*, le invita á que cante y él le responde:

A mí nadie me busca,
Nadie me nombra;
Para mí ningun nido
Se abre en la sombra....
Deja que muera:
Que no quiere besarme
Mi Primavera!—

No es, sin embargo, el desaliento y la misantropía, de que dan prueba las anteriores composiciones, el sólo fruto de las pasiones que tan honda huella han dejado en el ánimo de Tejera: el sarcasmo asoma en *Ladridos á la luna;* nótase el despecho en *La pena del Talion,* y si de cuando en cuando vuelve á sus tiempos primitivos, como sucede en *Imposible*, *A Mariana*, *A mi padre* y *A mi musa,* su lira se halla mejor en esa variada coleccion de VERSOS EPIGRAMÁTICOS donde brillan la ocurrencia feliz, la chanza, la burla oportuna, la malignidad, la hipérbole, la intencion, la antítesis y todas esas armas que dieron renombre á Cátulo y Marcial y que hacen del epígrama, de ese poema

corto, como lo llama Marmontel, un saludable medio de correccion social.

De los epígramas de las CONSONANCIAS dijimos que acusaban ingenio y agudeza. Los de ahora son dignos de aquellos, mereciendo especial mencion: *Mea culpa*, *Y va de cuento*, *Perdon merecido*, *Efecto raro*, *Vindicacion*, *Oro de ley*, *A Lisi que llora*, *Complacencia forzosa*, *Mal recibimiento*, *Segun se mire* y sobre todo, *Enseñar...* que trascribimos por considerarlo un modelo de sencillez é intencion:

¿Qué hace fray Blas cuando vienen
Las niñas á confesarse?
—Cumplir con la ley divina:
Enseñar al que no sabe.—

Como se ha visto hasta aquí, Tejera canta estimulado por su naturaleza de artista. Estudiante de Medicina primero y de Derecho despues, la tísis y Papiniano le inspiraban humorísticas poesías; repetia sin cesar á su padre, que le instaba para que se hiciese abogado, aquellos versos atribuidos erróneamente á Ovidio:

Parce mihi nunquam versificabo pater
Padre, perdóname, no escribiré más versos,

y seguia incorregible en su comercio con las musas, hasta que la oda *A Dios*, aplaudida con calor por los principales literatos españoles, lo decidió á abandonar aquellos estudios, consagrándose desde entónces al cultivo de las letras, donde tantos laureles ha de recoger aún.

Soñador en las CONSONANCIAS, decia á sus versos:

......No os pido,
Al lanzaros de mi seno,
Que me conquisteis un nombre

Què no ansío ni merezco.
Sólo aspiro á que, agitando
Las alas en fácil vuelo,
Y esquivando á los que rien,
Halleis asilo un momento
En algun alma que dude
O en un lacerado pecho.

Herido profundamente en el RAMO DE VIOLETAS termina así:

Antes que el cielo fulmine
Contra el ramo sus rigores,
¿Habrá, para oler mis flores,
Quien se incline?

Condensa una historia de amor en *Las visitas de mi madre* y habla de sus últimos versos como sigue:

¡Tengo lástima de mí!
Aquel corazon tan lleno
De ternura...... ¡vedlo aquí
Derramar sangre y veneno!

¿Y habrá de haber, pienso yo,
Más amargura á medida
Que vaya viviendo?.... ¡No,
Yo no quiero así la vida!

Confiamos en que el Fénix saldrá de sus cenizas con más poderoso vuelo que nunca, templada el alma con el sufrimiento y la desgracia, que no otra cosa puede esperarse de quien ha tenido aliento é inspiracion suficientes para producir en época tan borrascosa *Las visitas de mi madre* y *La flor de los recuerdos*, vertiendo al castellano, con una fidelidad de que duda el proverbio de los italianos: *traduttore, traditore*, *La flor* de Millevoye, *La pobre viuda* de Olivier, *A los originales* y el *Mignon* de Gœthe.

V.

Hemos analizado hasta aquí las CONSONANCIAS, el RAMO DE VIOLETAS, las POESIAS VARIAS y los VERSOS EPIGRAMÁTICOS, cuidando especialmente de estudiar las condiciones de carácter y aptitudes del autor, y las circunstancias en que ha desenvuelto su genio poético.

Respecto á sus condiciones de carácter hemos hecho notar en él cierta tendencia á la tristeza y á la misantropía; sentimientos que mezcla con ese fondo filosófico que distingue á los poetas del norte de Europa y América.

Sus aptitudes, como hemos visto, son las más felices para el cultivo de la poesía, y las circunstancias en que ha desenvuelto su ingenio, responden al período pavoroso que acabamos de atravesar.

Y aquí debemos detenernos en señalar cuán grande es la semejanza que existe entre nuestro poeta y el insigne bardo de Dusseldorf, de quien dijo Thiers: «este aleman es el más espiritual de los franceses, despues de Voltaire.»

Tejera vió como Heine correr su infancia en medio de sacerdotes católicos que le dieron la primera instruccion; cursó la filosofía y miéntras su padre le aconsejaba que se hiciera médico ó abogado, su carácter lo inclinaba al cultivo de la poesía.

Heine, despues de haber disgustado á su tio, que lo desheredó de una gran parte de su fortuna porque no quiso hacerse comerciante, exclamaba, con tono festivo: «Tengo derecho á ser poeta; me cuesta una quincena de millones.»

Heine recorrió la Alemania, el Tyrol, Italia y Francia, publi-

tando sus impresiones bajo el título de *Reisebilder*. Tejera ha viajado tambien, y aporta á sus versos el caudal de las impresiones que habia recogido en sus viajes.

Heine en sus poesías reproduce la pureza de líneas que nos ha legado la antigüedad en la escultura griega, y las anima con el espíritu de las ideas modernas. Tejera, que no cuenta con una lengua tan educada y adaptable á ciertas formas poéticas como la alemana, sigue no obstante, en el RAMO DE VIOLETAS, las luminosas huellas de aquel, pudiendo decirse del resto de sus producciones lo que Larra de Martinez de la Rosa: «Hay ternura en sus composiciones, sentimiento en sus versos, profundidad á veces, dulce y melancólica filosofía.»

Tejera como Heine ha cantado sus ideales políticos y compuesto preciosísimas baladas, y si mucha ternura encierra *El Intermezzo*, no ménos sentimiento revela el RAMO DE VIOLETAS. Ambos poetas escribieron con el corazon esas dos joyas de la literatura moderna.

Con este caudal de sentimientos é impresiones y los elementos intelectuales que le han proporcionado por una parte sus viajes y por otra sus estudios especiales de las literaturas inglesa y alemana, Tejera ha llegado á ser un verdadero artista: siente mucho, pinta con mano maestra y posee tal dominio del idioma castellano, que aún en las composiciones de extructura más difícil y caprichosa, los versos corrén sueltos, fluidos y sonoros. Comunica además tanta vida á sus producciones, les imprime tal relieve, que al estimable artista Chartrand le ha sido fácil trasladar al lienzo el cuadro campestre descrito en *La Hamaca*.

Señaladas las bellezas que contienen las poesías de Tejera, debiéramos ocuparnos ahora de apuntar sus defectos; pero son

tan contados, que dejamos á otro la tarea de parangonarlos con aquellas.

Por lo que hace á los fallos de la opinion, no pueden ser más satisfactorios para el poeta, sin que ésto quiera decir que los aceptemos incondicionalmente.

Es cierto que nadie ha hecho un estudio profundo y meditado de sus obras; pero tambien lo es que cuenta con el juicio favorable de distinguidos literatos tanto nacionales como extranjeros y que *La Hamaca*, la oda *A Dios* y varios cantos del RAMO DE VIOLETAS han sido vertidos, la primera al italiano por E. A. Mantici y los otros al inglés y al francés.

Antes de fijar la significacion de sus obras en el actual movimiento literario de Cuba, parécenos muy oportuno repetir con Varona, que: «la preciosa dádiva que nos ha traido Tejera de sus viajes, ha sido en todo rigor dos nuevas formas poéticas, pero de inestimable precio, y que constituyen la verdadera originalidad de su poesía en Cuba: la *balada* y el *lied* aleman.»

Hija quizás la balada de los trovadores provenzales, que tan brillantemente la cultivaron en la época celebérrima de los árabes, parece por su forma graciosa y precisa, y por la delicadeza de su ritmo y armonía, un doble reflejo del ingenio árabe y del instinto poético de los trovadores.

Adecuada á las lenguas más coloridas, más ricas en términos pictóricos y sonoros, encanta el oido con el doble atractivo de los sonidos melódicos y de la dificultad de composicion vencida.

Segun Pasquier, en tiempo de Cárlos V., Froissart la introduce en Francia, cultivándola con entusiasmo Alain Chartier, Charles d'Orleans, Villon, Christin de Pisan y sobre todo Clemente Marot. Decae en tiempo de Enrique II para brillar más

tarde con Luis XIV. Dedícanse á ella con resultado diverso en el siglo XVII La Fontaine y Mme. Deshoulieres, sin que despues encontremos ningun poeta que le haya consagrado su lira, ni el mismo Víctor Hugo, quien la ha variado esencialmente, imprimiéndole el sello de su gigantesca personalidad.

Abundante por demás en Italia, Petrarca puede considerarse como modelo: sus baladas, que como todas las italianas no debieran por su carácter puramente subjetivo llevar otro nombre que el de *canciones*, son trozos literarios de una armonía y delicadeza incomparables. Las del florentino Dante en la *Vita nuova* son las únicas que podrian rivalizar con las del cantor de *Laura*.

En Inglaterra, Hood, Moore y Burns han sido sus cultivadores más felices, sin que por eso hayan dejado de mezclar algunas de ellas en su caudal poético, Southey, Campbell y hasta Walter Scott.

Pero donde se ha cultivado con más constancia, entusiasmo y lucimiento, es sin duda alguna en Alemania. Desde el célebre canto ó poema de los Nibelungos que puede considerarse como una sucesion de antiguas baladas, siempre ha contado este género con numerosos intérpretes, entre los cuales sobresalen como estrellas de primera magnitud, como insignes maestros, Bürger, Schiller, Gœthe y Uhland, seguidos en fama y nombradía por Freck, Schwab, Chamisso, Zedlitz, Lenan, Schubert y los hermanos Schlegel.

Casi extinguida en la España de nuestros dias fué cultivada con regular éxito en la antigüedad, que nos lega *El Romancero* del Cid, entre otros varios cantos populares que pueden considerarse como verdaderas baladas.

Ahora bien; para que se vea cuán felizmente introduce Teje-

ra en nuestra patria este género de poesía, fíjese la atencion en *Fidelidad*, *El Mendigo* y *El Judío errante*, y léase sobre todo, la titulada *¡No!*

Y era la noche sombría,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
La niña el arpa tañia
De hambre y frio casi muerta.

Y un hombre se le acercó,
Y dinero le ofreció
Diciéndole..... no sé qué;
Y gritó la niña: Nó!
Y el hombre infame se fué....

Y era la noche sombria,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
Tras espantosa agonia,
Se quedó la niña muerta.

Por lo que respecta al *lied* aleman tan prodigado en el RAMO DE VIOLETAS, Tejera no tiene rival en la lengua castellana: sólo el malogrado poeta sevillano Gustavo Adolfo Becquer puede comparársele.

Pensamos con el erudito y fecundo escritor Enrique José Varona: «El RAMO DE VIOLETAS de Tejera, por su originalidad, por su frescura y por la delicadeza, ingenio y hasta pasion con que está escrito, quedará en la literatura cubana, donde no ha tenido modelo.»

«Y debo detenerme en esto. El mérito excepcional de la obra de Tejera, desde el punto de vista de un renovamiento literario, está en la forma. Tejera ha poseido el arte difícil de dar unidad, sin caer en la monotonía, á una coleccion de piezas líricas. La unidad está en el sentimiento que la inspira, el cual, como

en los *lieder* de Gœthe, es el amor. Pero este sentimiento sirve sólo de fondo pasional y tiene tantas y tan diversas manifestaciones cuanto son los estados anímicos del poeta: la embriaguez de la correspondencia, la calma, el abandono exento de temores, la beatificacion del ser amado, la querella inmotivada é intencional, los deliquios de la reconciliacion, la sombra ténue de una primera duda, el torcedor de la sospecha, la ironía contra los obstáculos, el sarcasmo sangriento que hiere al sexo, por no sentirse con fuerzas para herirla á *ella*... Hay arte, hay mucho arte en este pequeño libro, que ha hecho sentir mucho al autor, que hace deleitar al lector y qué hará pensar al filósofo. De seguro al jóven poeta no se le ha ocurrido; y sin embargo, ha escrito un libro eminentemente psicológico. No se asuste; nada tiene que ver su obra con las frias y pedantescas disecciones de Browning y su escuela; su libro es psicológico, como toda obra inspirada por la realidad de un sentimiento y no por una reflexion laboriosamente provocada. Estamos viendo aquí el procedimiento de Gœthe, y al autor "transformando en poema ó en imágen todo lo que le regocija, le aflige ó le preocupa." Esto es ser artista.»

Si en absoluto las poesías de Tejera son de indisputable mérito, este sube de punto cuando las referimos á nuestro pequeño mundo literario y nos fijamos sobre todo en la época verdaderamente crítica en que vienen á confundirse con las pocas producciones del pais.

La Isla de Cuba, ápesar de las trabas puestas á la inteligencia y al corazon no ha sido, desde fines del siglo pasado, indiferente á las conquistas de la ciencia ni á los progresos de la literatura. Dan testimonio de ello Arango, Escobedo, Romay, Varela, O-farril, Del Monte, Saco, Zambrana, Poey, Betan-

court, y sobre todo, D. José de la Luz y Caballero, educador distinguido y filósofo tan eminente, que áun viviendo en esta tierra desconocida y apartada de los centros de ilustracion, tuvo la gloria de adelantarse á los sabios de Europa, en la impugnacion séria y razonada del *Eclecticismo*.

Tras estos varones, que tanto lustre dieron á nuestras letras, brillan á grande altura, Reynoso, Piñeyro, Zayas, La Calle, Ruz, Mestre (D. José Manuel), Azcárate, Fesser, Mendoza, Rodriguez, Lebredo y Galvez (D. Jesús Benigno), secundados hoy en sus trabajos por una nueva y entusiasta generacion.

La poesía pasa entre nosotros por diversas alternativas: iniciada por Rubalcaba y Zequeira, á los últimos cantos de éste responden los primeros del más grande entre los poetas hispanoamericanos. Aparece Heredia, tan justamente apreciado por Villemain, Kennedy, Ampere, Lista, Quintana, Bello, Martinez de la Rosa, Gallego y por cuantos, sin hiel en el corazon y sin ideas preconcebidas, han leido y estudiado sus obras.

Mudos los poetas noveles ante su genio, tomaban por modelo—para cantar más tarde—aquellos rasgos inmortales con que el bardo proscripto describia, refiriéndose á la patria:

«Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.»

Harto temprano, por desgracia, baja Heredia á la tumba, hiriendo profundamente á éste pueblo que aún repite inconsolable con la valiente lira de la Avellaneda:

«Murió el cantor del Niágara sublime!»

Apagado el sol que tan hermoso resplandeciera en nuestro cielo literario, aparecen como estrellas en medio de la noche, Velez,

Plácido, Turla, del Monte, Palma, Iturrondo y el gran Milanés, dando renombre á la inolvidable década de 1830 á 40.

Fué en esta época, y permítasenos la digresion, cuando el eminente humanista Domingo del Monte, tan sencillo y correcto en el decir, como enemigo de la hambolla y de la afectada exageracion, contribuia con sus vastos conocimientos y delicado gusto á depurar los trabajos de la juventud estudiosa. A sus reuniones, segun nos cuenta el inolvidable Anselmo Suarez, concurrian: Poey, Cintra, Santos Suarez, Frias y el Lugareño, conocidos ya, y los jóvenes Valle, Echeverria, Villaverde, Zambrana, Betancourt, Cárdenas y Rodriguez, Jorrin, Govantes, Tolon, Manzano y Plácido. ¡El infortunado Plácido! cuyos detractores olvidan que si cayó en el lodo de una sociedad viciada por grandes desaciertos y profundas perturbaciones, jamás perdió por eso la pureza de sus sentimientos, ni el vigor de su fantasía. Levantándose con potente vuelo á la region de los grandes ideales, cantó como la alondra al nuevo sol de la Libertad y ciñó á su frente la doble aureola del martirio y de la inmortalidad.

Miéntras se verificaba este movimiento intelectual, ilustraban el nombre de Cuba en el extranjero, la Avellaneda y la Condesa de Merlin, *perla que las Indias regalaron á la Francia*, como dijo un pensador francés, hija predilecta de Cuba y hermana de la Avellaneda, como la llamamos nosotros.

Sucede á la famosa década del 30 al 40 un romanticismo desnaturalizado: lloron y empalagoso unas veces, atrabiliario y furibundo otras. De su perniciosa influencia se resienten, no obstante las buenas cualidades de que estaban dotados, Blanchié, Roldan, Orgaz y Gimenez de Leon.

Y como si estuvieran nuestras letras condenadas á esas con-

tínuas oscilaciones, despues de los buenos tiempos en que lucen Zambrana, Mendive, Luaces, Fornaris, Briñas, Foxá, Zenea, Nápoles Fajardo, Navarrete, Ursula Céspedes, Luisa y Julia Perez de Montes de Oca, vienen otros de lastimosa corrupcion durante la década revolucionaria.

En estos períodos de corrupcion que se distinguen segun los tiempos y los paises, hay, segun el eminente literato Ricardo del Monte, un rasgo característico comun á todos: «derrocada la autoridad, despreciadas las tradiciones, destruidos los ideales, el genio se entrega á sus inspiraciones individuales, sin principios de escuela, sin fin alguno artístico ó doctrinal. En esta anarquía, en que sólo imperan el capricho y la extravagancia, se despierta la emulacion y la competencia entre los ingenios que se disputan la primacía por medio de toda clase de exageraciones y novedades. El objeto es *hacer efecto*, decir lo más nuevo, lo más raro; sorprender y deslumbrar; hacer gala de rica imaginacion y fecunda inventiva; y para conseguir la palma en la lid las armas naturales tienen que ser la abundancia de las hipérboles, la hinchazon de la frase, lo alambicado de las metáforas, la expresion rebuscada y sutil; de donde al fin viene á resultar por efecto de la corrupcion del estilo y de la perversion que es consiguiente al hábito de expresarse sin exactitud ni sinceridad, una horrible adulteracion del mundo real y de los afectos del alma.»

Y esto tenia que suceder aquí, donde con motivo de la guerra depravaban el gusto unos cuantos advenedizos miéntras gemian nuestros ingenios en tierra extraña ó guardaban profundo silencio en el secreto del hogar.

El buen gusto y la estética, lastimados en lo más íntimo, pa-

recian condenados á vivir eternamente en el misterio de las sombras, hasta que armándose con ellos la *Revista de Cuba,* vino á la vida con el levantado propósito de condenar la prostitucion de la poesía; y de contener y corregir al mismo tiempo «esas disertaciones retóricas que, sin más objeto que la ostentacion de galas oratorias, en vez de servir dañan á la ciencia, y á expensas del sentido crítico desarrollan esas brillantes facultades, orígen, es verdad, de tantas obras artísticas y literarias que han dado gloria inmortal á nuestra raza, pero que un tanto enardecidas por el sol de los trópicos, ántes han menester de freno que no de espuela.» (1)

Por eso dijo en el prefacio de Enero 15 de 1877. «Tampoco olvidarémos que somos hijos del siglo XIX, que, aunque combatido siempre por las borrascas que mecieron su cuna y cuyos embates han provocado el ejercicio y por lo tanto, exagerado á veces el crecimiento de sus fuerzas, ha sabido, sin embargo, abstraerse en aquel *templo sereno* del poeta latino y estudiar sin pasion las ideas y las obras de todos sus predecesores, miéntras deja ya planteados tan profundos problemas para los venideros. Su espíritu investigador y crítico será, pues, el alma de nuestra *Revista;* ese espíritu imparcial y justo con lo pasado; nunca satisfecho con lo presente, curioso, entusiasta, ávido de luz y de porvenir.»

¿Cuál fué el resultado de este propósito? Ella misma se en-

(1) Nuestro carácter de críticos nos impone el deber de ocuparnos de la *Revista de Cuba,* como obra colectiva en que colaboran los principales escritores de esta Isla, por más que nos duela el tributar elogios á un periódico que tenemos la honra de dirigir.

carga de decirlo año y medio despues en el prospecto de 31 de Julio de 1878: «Fiel á su programa, (*la Revista de Cuba*) desde sus primeros números se ha dedicado á exponer y propagar las últimas conquistas de la inteligencia, los nuevos métodos y su aplicacion á las ciencias mentales y naturales, por medio de estudios originales, extractos ó traducciones.»

«Ha publicado escritos notables de autores cubanos, que ausentes del pais abrazaron con júbilo la ocasion de volver á entrar en comunion de vida intelectual con la patria querida.»

«Ha dado á luz trabajos inéditos de ilustres compatriotas, y recogido en sus páginas curiosos materiales para la historia literaria de Cuba, bajo la forma de noticias biográficas y bibliográficas.»

«Tambien ha tenido la fortuna de despertar de su letargo á la crítica dormida años atrás sobre una pila de tratados de Poética y de Retórica, vivificándola con el espíritu de las nuevas ideas, que, para medir el mérito y la importancia de las obras literarias, desdeña las apreciaciones verbales y someras, para guiarse por los cánones de la Estética, á la luz de la Filosofía y de la Historia.»

«De esta manera y con tales trabajos, ha cabido á la *Revista de Cuba* el honor de propagar la aficion á estudios casi abandonados, y despertar un renacimiento científico y literario tan fecundo, que á los pocos meses hemos visto ya sus frutos; pues á él debemos atribuir el impulso que ha recibido la novísima *Sociedad Antropológica* de la Habana, y el buen principio de las *Veladas de la Revista*, destinadas acaso á echar los cimientos de un futuro Ateneo Científico y Literario.»

Esto dijo la *Revista de Cuba* hace más de un año y no se ha

equivocado: poco tiempo despues el *Ateneo* de la Habana, el *Liceo* de Guanabacoa, la *Caridad* del Cerro y el *Círculo de Abogados* abrian sus puertas al público, dando instructivas conferencias de carácter científico y literario.

Adolece, sin embargo, este renacimiento de añejas preocupaciones y caducas teorías difíciles de desarraigar en un pueblo como el nuestro, más sentimental que pensador. En lo científico la generalidad rechaza la aplicacion de las sanas doctrinas positivistas; en literatura priva la hueca declamacion y gime la poesía bajo el dominio corruptor de un *efectismo* extravagante y antiartístico.

Gracias á los laudables esfuerzos y trabajos de Pichardo (don Estéban), los Poey, Reinoso, Gutierrez, Bachiller, los Gonzalez del Valle, los Zayas, Sauvalle, Calcagno, Mestre, Varona, Govin, Albear y Lara, Montané, Gassie, Reyes (D. Agustin), Freyre de Andrade, Montalvo, Arango, Rodriguez (D. Felipe) Santos Fernandez, Coppinger y otros, las cuestiones sérias y científicas van tomando ya ese carácter racional y práctico que les imprime el positivismo moderno.

Las literarias, en sus diversas manifestaciones, son de vez en cuando cultivadas por escritores tan distinguidos como Enrique Piñeyro, Ricardo del Monte, Rafael Montoro y Enrique José Varona. Prosiguen éstos las luminosas huellas dejadas á su paso por José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte, José Antonio Saco y Anselmo Suarez y Romero, alentando con su ejemplo á esos jóvenes estudiosos, que tan brillante porvenir brindan á la Patria.

Por lo que hace á nuestra poesía, si dirigimos una mirada retrospectiva al desenvolvimiento histórico que acabamos de rese-

ñar, observarémos esa ley de evolucion que estudiamos en la primera parte de este trabajo.

Como los poemas religioso, épico-filosófico y cómico, que espontáneos y populares al nacer se convierten en la Edad Media en eruditos y reflexivos, para ser sustituidos en la Moderna por el poema épico-filosófico-social; nuestra poesía, recogiendo el legado de las ideas y sentimientos engendrados al calor de la pasada década revolucionaria, experimenta una importante transformacion, truécase en los momentos actuales de espontánea y popular en erudita y reflexiva.

Este movimiento presentido en alguna que otra produccion de nuestros antiguos poetas, é iniciado con calor por Varona, Borrero y Varela Zequeira al terminar la revolucion de Yara, cuenta hoy entre otros prosélitos á Luisa Perez de Zambrana, Martina Pierra de Poo, Mendive, Navarrete, Carrillo, Casimiro Delmonte, Betancourt, los hermanos Sellen y las señoritas Rosa Krüger y Mercedes Matamoros.

A darle vigoroso impulso contribuye Tejera con el carácter tan vario, como múltiple y antitético de sus composiciones; con las dos formas poéticas que segun Varona ha importado en nuestra literatura, y con su artística versificacion, no inficionada de ese *efectismo* que tan donosa como justa y acertadamente condenó nuestro culto y erudito escritor Ricardo del Monte en el juicio crítico de las poesías del Sr. D. Saturnino Martinez.

Dócil por naturaleza á las influencias benéficas del medio en que se desarrolla su genio, pronto notó la falta de una crítica justa y severa; y así como Heine, exponiéndose á los más duros ataques, censuraba impertérrito á Victor Hugo, Lamartine y de Musset; él á su vez, arriesgando de buen grado su popula-

ridad, persigue sin descanso con sus epígramas, no á maestros insignes como son los poetas franceses citados, sino á esos *cantores impenitentes* que desconociendo las señales de los tiempos, y sin fin artístico alguno, se complacen en copiar, con las metáforas más chocantes é irrisorias, un mundo en que todo se adultera.

Siga, pues, Tejera sin desmayar por la ruta que ha emprendido; infunda en su espíritu el afan investigador que distingue á nuestra época; nutra incesantemente su cerebro con la rica sávia de la ciencia moderna; y fija la mirada en la envidiable cima que alcanzaron con el estudio y la meditacion Homero, Píndaro, Shakespeare, Calderon, Byron, Gœthe, Longfellow, Heredia y tantos otros ingenios, cuente los latidos y recoja las palabras de este pueblo tan ruda como injustamente castigado por el infortunio, é intentando con calor el poema épico-filosófico-social, llamado á bosquejar los grandes destinos de la humanidad, cante con acendrado sentimiento y vigorosa entonacion los pavorosos problemas que agitan y conmueven á la sociedad cubana.

José Antonio Cortina.

HABANA, 1879.

CONSONANCIAS.

SEGUNDA EDICION DEFINITIVAMENTE CORREGIDA.

A LA MEMORIA

DE

ASCENSION CALZADO DE TEJERA.

A tí dedico estas humildes páginas, madre mia, que, muerta para todos, vives y vivirás siempre en mi corazon. ¡Puedan estas primeras espansiones de mi alma subir hasta tu espíritu como un beso de gratitud, como una evaporada lágrima de amor!

1874.

A DIEGO DE LA TEJERA Y PILOÑA.

Tu nombre, padre mio, habria figurado en este libro confundido con el de mi madre, si ésta no hubiese comprado con su muerte el derecho exclusivo á mi primer recuerdo.

Pagado tan dulcísimo tributo, tu nombre acude naturalmente á mis lábios, me siento feliz aún al pronunciarlo, y con el más cariñoso respeto lo estampo al frente de esta coleccion de mis pobres versos.

1874.

¿CANTO?

Hay algo más insondable y más fecundo en naufragios que el mar: el corazon del hombre. Deber es del poeta escudriñar esas profundidades: hé ahí por qué están siempre tristes los poetas.—LEITNER.

De los que sufren enjugar el llanto:
Tal es, poeta, tu única mision.
Que miel destile tu armonioso canto,
Miéntras baña la hiel tu corazon.

Mi pobre corazon ¡cuánto ha sufrido!
No hay esperanza en él, ni amor, ni fé.
Vaso tan sólo de amargura henchido,
Tal vez mañana destrozado esté.

Qué importa? Mira al que á tu lado llora:
Cumple, triste poeta, tu mision.
Canta, por más que sientas, como ahora,
Sangrar tu mal herido corazon.

1874.

A TI.

Pienso en tí cuando el brillo del sol dora el mar. Pienso en tí cuando la luz de la luna se refleja en la onda.—Gœthe.

Has muerto? No: la muerte tras sí lleva el olvido,
¡Y áun te recuerdo yo!
La muerte, dulce madre, tu forma ha destruido;
Pero tu imágen nó.

Mas ¡ah! si tú en mi espíritu no has muerto todavía,
Mañana ¿vivirás?
Oh, sí! Miéntras respire ¡lo juro, madre mia!
No has de morir jamás.

Jamás! Aunque el Destino te doblegó en mal hora,
Fué vano su rigor:
Mi gloria un tiempo fuiste: serás mi culto ahora:
¡Tú siempre eres mi amor!

Contigo en todas partes, contigo noche y dia
Me sentirás vivir;
Que en tanto que yo aliente ¡lo sabes, madre mia!
No puedes tú morir.

Y áun vivirás conmigo cuando mi sien no lata:
Que iré á buscarte en Dios,
Y el rayo de su gloria, que ardiente te arrebata,
Será para los dos.

No importa que hoy pregunte con afligido acento:
Mi madre ¿en dónde está?
No importa que mis lágrimas respondan al momento:
¡Mi madre ha muerto ya!

Para adorarla siempre, del pecho en lo profundo
Tu imágen llevo yo:
Las madres, madre mia, se mueren para el mundo...
¡Para sus hijos nó!

1874.

EN LA HAMACA.

A JUAN B. TORO.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido.
L. DE LEON.

En la hamaca la existencia
Dulcemente resbalando
Se desliza.
Culpable ó nó mi indolencia,
Mi acento su influjo blando
Solemniza.

Goce el Sultan en reposo
Los infinitos placeres
del haren,
Y en éxtasis voluptuoso,
Fínjase entre sus mujeres
Un Eden.

No su fabulosa tierra
Envidio, ni su radiante
Cielo azul,

Ni los primores que encierra
El serrallo deslumbrante
De Stambul.

Y su poder no ambiciono,
Ni lo temo cuando estalla
Su furor,
Y humilla desde su trono
Al pueblo que tiembla y calla
De pavor.

Que es tan vívido el sol mio,
Tan espléndido mi suelo
Tropical,
Y en mi rústico bohío
Bríndame próvido el Cielo
Dicha tal,

Que si el Turco sorprendiera
Los encantos de la oscura
Vida mía,
Su imperio al punto me diera
Por gustar de mi ventura
Sólo un dia!

Sobre pintoresca loma,
En el centro de frondoso
Platanal,
Por cuyas cepas asoma
Fresco, limpio y bullicioso
Manantial;

Pobremente construido
Léjos del hombre, entre mares
De verdor,
Do sólo suena á mi oido
De las seibas y palmares
El rumor,

Levanta su tosco muro
El hogar donde, en sabrosa
Languidez,
Tan suaves goces apuro,.....
Que no más anhelar osa
Mi avidez.

¡Cuán grato es vivir en calma
Consigo mismo, sin penas
Que gemir,
Y en su mundo absorta el alma,
El curso del tiempo apénas
Percibir!

¡O del tiple al eco blando,
De amor fingidas congojas
Exhalar!
¡O adormecerse escuchando
El céfiro entre las hojas
Susurrar!

¿Qué me importa que opulento
Monarca falsas caricias
Compre ó no,

Si en el plácido aislamiento
De mi choza mil delicias
Tengo yo?

Aquí, de perfumes llena,
La brisa el calor aplaca
Sin cesar,
Y mi conuco, sin pena,
Puedo, tendido en la hamaca,
Vigilar.

O del conuco me olvido,
Y sin deberes tiranos
Soy feliz,
Ya calme el tierno gemido
De mis tórtolas con granos
De maiz,

Ya de las piñas el zumo
Libe, ó la caña jugosa
Miel me dé,
Del tabaco aspire el humo,
O la esencia deleitosa
Del café.

O me duermo al vaiven lento
De la hamaca, ó me recrea
Contemplar
Cómo al impulso del viento
El cañaveral ondea
Cual un mar.

Ó sorprendo el pajarillo
Su nido en la seiba añosa
Fabricando,
O admiro el cambiante brillo
Del sunsun sobre una rosa
Palpitando.

O la imágen me extasía
Del único sér que impera
Sobre mí:
De Amelia, la gloria mia,
Trigueña más hechicera
Que una hurí.

¡Feliz quien, con embeleso,
Sueña en las dulces patrañas
Del amor,
Y duerme la siesta al beso
De las brisas, de las cañas
Al rumor!

Desprecie el remanso y cuide
De vencer el oleaje
Mundanal,
Quien, por su desgracia, olvide
Que es bien corto nuestro viaje
Terrenal:

Yo, que advierto cuán de prisa
Se cruza el piélago, apénas
Remaré,

Y al soplo de blanda brisa,
Por aguas siempre serenas
Bogaré.

Respete el rayo mi techo;
La fresca lluvia fecunde
Mi heredad;
Viva yo dentro del pecho
De Amelia; de amor me inunde
Su beldad;

Gima el bosque; suene el rio;
Ostente todas sus galas
El Abril;
Colúmpieme en mi bohío,
Y arrebátenme en sus alas
Sueños mil......

Y las mentiras del mundo
Jamás mi dulce reposo
Turbarán,
Y en mi retiro profundo
Seré siempre más dichoso
Que un Sultan!

1871.

LA SOMBRA DE VOLTAIRE.

La noche era muy oscura:
La campanada primera
De las doce resonó:
Del Panteon en la altura
Surgió la sombra ligera
De Voltaire y se elevó.

Con la rapidez del rayo
Voló; detuvo su vuelo
Sobre la Eterna Ciudad:
La vió en su mortal desmayo,
Sola, abatida en el suelo,
Sin diadema su beldad.

Al ver tanta desventura,
Lanzando una carcajada,
Veloz al Sena volvió.
Cuando entró en su sepultura,
La postrera campanada
De las doce se extinguió.

1874.

RISA Y LLANTO.

I.

Lo ves reir?—Siempre rie.
Qué afortunado mortal!
Jóven, hermoso y robusto,
Es rico y noble además.
Amistad le brindà el hombre,
Amor la mujer le dá,
Y cien esclavos se agitan
A su más leve ademan.
Mora en espléndido alcázar,
Con todo el lujo oriental,
Distrayendo con mil goces
Su perenne ociosidad.
Su mesa envidiara Lúculo;
Sus queridas el Sultan......
Ah! ¿Quién puede de su vida
Las dichas enumerar?

II.

Escuchas gemir al otro?
Qué miserable mortal!
Es anciano, triste y débil,
Pobre y oscuro además.

No amistad le ofrece el hombre,
Ni amor la mujer le dá:
Entre el bullicio del mundo,
Lo espanta su soledad.
Es su albergue una guardilla
Ruinosa, sin luz, glacial......
Infeliz! Fáltale á veces
Hasta el mendrugo de pan!
Y llora, y siempre llorando,
Ve un año y otro pasar......
Oh! ¿Quién contar de su vida
Las amarguras podrá?

III.

Pues bien: mañana en la tumba
Llanto y risa cesarán.
Y ¿quién sabe? en otra vida
El triste reirá quizás,
Y el noble, el rico y dichoso,
Sin alivio llorará:
Que iguales todos, debemos
Todos reir y llorar.

1873.

LA VERDAD.

A ALEJANDRO MUXÓ.

En eterna quietud, jóven y hermosa,
Sola y desnuda, en actitud severa,
Vive, del tiempo y del espacio fuera,
Luz irradiando sin cesar, la Diosa.

Si el sér, que á veces ultrajarla osa,
Su faz sin velo contemplar pudiera,
Morir al punto en su interior sintiera,
Con el error, su libertad gloriosa.

Es la mision del alma, siempre en duda,
Presentirla y buscarla sin desmayo,
Miéntras su cárcel material la oprime;

Mas cuando el yugo redentor sacuda,
Frente al Sol que la ciega, como un rayo,
Irá á perderse en su esplendor sublime.

1874.

DIOS.

A MIS PADRES.

Todo lo llena su Espíritu.

De pié sobre una peña, que el mar azota en vano,
Ayer de las alturas la noche ví bajar.
En hora tan solemne, ningun acento humano
El himno de las olas llegaba á perturbar.

Al ver cómo los astros en majestuosa calma
Brillaban en el éter, mi sér se dilató.
¡Cuán dulce fué el deliquio que adormeció mi alma!
Del mundo y sus quimeras ¡qué presto se olvidó!

Mas luego, despertando del éxtasis dichoso,
La mano del Altísimo sintiendo por doquier,
Como una flor despide su aroma vaporoso,
Un cántico mis labios dejaron desprender:

"¡Oh Tú, Mente sublime, de do surgió la Idea!
¡Oh Tú, Poder supremo! Tu ardiente actividad,
Por el amor nutrida, sin fatigarse crea:
De sólo un acto brotan designio y realidad!

¡Oh Sér, á quien proclaman como Señor los seres,
Aunque el misterio oculta tu majestad de Dios!
Pues, siendo eterno y uno, la excelsa Verdad eres,
Permite que de hinojos levante á Tí mi voz.

Qué soy?... Àtomo apénas que tus prodigios canta,
Osando unir sus notas al himno universal,
Porque, si frente á un mundo su pequeñez lo espanta,
En él tambien tu Idea refléjase inmortal.

No acierto á comprenderte, ni á definirte aspiro:
Bien sé que tu grandeza caber no puede en mí.
Mas sé que Tú eres Unico, que por doquier te miro,
Que no hay, Señor, palabras para nombrarte á Tí!

Y sé que en lo Absoluto tu majestad reposa;
Que es el Amor tu fuerza, tu esencia la Bondad;
Que lo Infinito colmas con plenitud gloriosa;
Que dilatarse sientes en Tí la Eternidad.

Raudal inextinguible de paz y de ventura,
En Tí propio se sacia tu inmensa sed de amor;
Y sólo á Tí mostrándose sin velo tu hermosura,
Para tu gloria eterna te basta su esplendor.

Inteligencia suma, Tú sólo te comprendes;
Tú sólo en los abismos penetras de tu Sér;
Con insondables fines tu actividad enciendes,
Y en obras portentosas despliegas tu poder:

Sumiso á tus designios, al soplo de tu aliento,
El Cáos se fecunda, la sombra brota luz,
Se inflaman las esferas, y en ráudo movimiento
Se lanzan á las sendas que les indicas Tú.

Sus órbitas se cruzan: los mundos y los soles
Se acercan, amagando siniestra confusion;
Mas el violento impulso, que arrebató sus moles,
Con impalpable lazo refrena la Atraccion.

Tu imperio los subyuga. Radiantes de belleza,
Los miro en vuelo armónico surcar la inmensidad,
Llevando á todas partes tu gloria en su grandeza,
Vertiendo en lo Infinito la luz de la Verdad.

La vida los penetra: sus palpitantes zonas
La hirviente savia pueden apénas contener,
Y de verdor ciñéndose magníficas coronas,
Raudales de perfumes despiden por doquier.

Y de un murmullo llenan los ámbitos profundos
Del éter, y lo esparcen en himno universal:
Murmullo de mil ecos, aliento de los mundos,
Latido prodigioso de la espansion vital.

En medio á esa armonia que en los espacios flota,
Al trono del Eterno, cual mística oracion,
Evaporada sube la lágrima que brota
Del sér, cuya hermosura sublima la Razon.

Señor! Sus alas débiles mi pensamiento plega:
Tus obras contemplando, llegar á Tí creí......
Mas ¡ah! la maravilla de tu poder me ciega!
¿Qué soy, qué soy, Dios mio, para abismarme en Tí?

Conozco que aun no debo gozarme en tu pureza,
Perderme en lo infinito de tu inefable amor,
Y en un delirio eterno, cantando tu grandeza,
Muriendo de ventura, vivir en tu esplendor.

Oh Dios! Mi frente abruma tu majestad; no acierto
Con mis impuros labios tu nombre á enaltecer;
Mas dicen elocuentes las lágrimas que vierto
Que Tú, sólo Tú vives y reinas en mi sér.

Y hay hombres que te niegan! Sin ley, en el vacío,
Ven ellos como un sueño girar la Creacion;
O un dios-materia alzando, con regocijo impío,
Pregonan que es tu Espíritu ridícula ilusion.

Blasfeman?... No! Tú alientas al sér que así delira,
Señor, y en obra tuya no cabe tal maldad:
Desconocerte el hombre?... Dudar de Tí?... ¡Mentira!
¡Un átomo no puede negar la Inmensidad!

Señor, bendito seas! En la nocturna calma,
Cuando arrobado miro los astros fulgurar
En las excelsas bóvedas; cuando se asocia el alma
Al himno que se eleva del solitario mar;

Y voces y suspiros, en la quietud sublime
De la dormida Tierra, percibo por doquier;
Y en todo cuanto brilla, se mueve, canta ó gime,
Ocultas armonias me dejas sorprender......

Oh Dios, á Tí me humillo! Que un templo así me ofreces
Donde espaciarse pueda mi ardiente adoracion!
Aquí mi sér te siente! Bendito una y mil veces
El Dios que nos revela la inmensa Creacion!"

....
....
....
....

Cerráronse mis labios. Vertiendo dulce lloro,
Del mundo desprenderse mi espíritu sentí,
Y absorto en la presencia de Aquel á quien adoro,
Las horas de la noche volaron sobre mí.....

Cuando cesó del sueño la magia venturosa,
Teñia el sol los cielos de gualda y arrebol;
Mas saludar no pude su aparicion gloriosa....
¡Mis ojos aun cegaba la gloria de otro Sol!

1872.

CANTAR ES LLORAR.

A ARTURO LEDON.

Sintiéndome feliz, quise en un canto
Mi suerte bendecir:
Pulsé la lira, la encontré inacorde
¡Y no supe cantar, siendo feliz!

Nutrido con la ciencia de los hombres,
Cantar quise tambien;
Mas me probó mi canto que era inútil
Para mover las almas el saber.

Por fin amé y sufrí: mi lira al punto
Dulcísima vibró:
¡Cantar es sollozar! me dije entónces:
¡La musa del poeta es el Dolor!

1874.

EL JUDIO ERRANTE.

[BALADA.]

A EUDALDO TAMAYO.

Ese peregrino es el hombre.

Ayer, cuando en oriente se esparcia
La tenebrosa niebla de la tarde,
Lo ví pasar. Su rostro macilento
Era espejo de un alma que escondia
Tenaz remordimiento.

Silencio sepulcral, vasto reposo.
La noche desplegaba en las llanuras
Su manto de tinieblas, y en el cielo
Desprendia un nublado pavoroso
Las orlas de su velo.

No se sintió jamás tristeza tanta
Sobre el mundo caer con la postrera
Cárdena luz del moribundo dia.
Lo ví venir. Su destrozada planta
Con pena dirigia.

El mismo sér de las leyendas era.
Hombre ó fantasma, apareció á mis ojos.
Sus pasos en la senda resonaron,
Y sin que viento alguno las moviera,
Las hojas se agitaron.

En mitád de aquel áspero camino,
Al borde de un torrente, con alfombras
De blando musgo, alzábase una gruta,
Fresco asilo brindando al peregrino
Cansado de su ruta.

La descubrió, y el gozo en su mirada
Chispeó vivaz y dilató su pecho;
Y apresurando el paso, conmovido,
Tendió sobre la alfombra regalada
Su cuerpo malherido.

Temblaron con fragor monte y llanura,
La lóbrega tiniebla rasgó el rayo,
Y al retumbar del trueno, amenazante,
Una voz le gritó desde la altura:
—Levántate! Adelante!

—Piedad, Señor! No ves? Fáltame aliento.
—Adelante!—Mi pié sangre destila
Y el vértigo tenaz ya me enloquece.
—Adelante!—Concédeme un momento...
¡Mi dolor lo merece!

—Adelante!—Y violenta y despiadada
Se desató la tempestad; el mundo,
Campo mezquino á su furor, crujia...
Lo ví pasar. La planta destrozada
Con pena dirigia.

Lo ví partir en actitud siniestra:
Lívido el rostro, lúgubre la risa,
Sin brillo la mirada, el paso lento,
Alzada al cielo la convulsa diestra:
Terrible en su tormento.

Y se perdió en la sombra del camino,
Y el vendabal en pos voló rujiendo,
Y á la instantánea luz de las centellas,
Noté que del eterno peregrino
Borrábanse las huellas.

1872.

ERA YO NIÑO AUN.........

Era yo niño aún: de una enramada
Bajo el agreste toldo, un medio dia,
Sobre alfombra de musgo reclinada,
Matilde en dulce languidez dormia.

Temblando me acerqué. ¡Cuán agitada
Mi alma sentí! La hermosa sonreia,
Ajena á la avidez de mi mirada
Que en su seno de nieve se encendia.

Loco por fin, besé sus labios rojos,
Y al ver estremecerse á la doncella
Y abrir con ira sus azules ojos,

Pensé morir de confusion; mas ella,
Convirtiendo en caricias sus enojos...
¡Oh, fué una siesta deliciosa aquella!

1872.

MAÑANA.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

Mañana, cuando todo salude al sol naciente,
Lloroso, pero firme, la ruta emprenderé,
Y montes y llanuras, con paso diligente,
¡Oh, amada! para unirme contigo, traspondré.

Iré. Tu imágen sólo presente al alma mia,
Ningun bello paisaje me detendré á admirar,
Y hará sobre mis sienes la alegre luz del dia
De todas mis angustias la sombra resaltar.

Iré sin que al cansancio mi espíritu sucumba;
Iré alentado siempre por mi inefable amor,
Y cuando llegue exánime,... pondré sobre tu tumba
De los silvestres valles la más fragante flor.

1869.

EL DESPERTAR DE CUBA.

A Francisco Armona.

I.

Qué magnífico espectáculo
Es en el trópico el alba!
No hay cielo alguno que brille
Con tan espléndidas galas,
Ni campo que se revista
De una pompa tan lozana,
Como el cielo de mi Cuba,
Como el campo de mi patria,
Cuando en raudales de fuego
Los inunda la mañana.

II.

Cuán lentamente trascurre
La serena madrugada!
La excelsa bóveda brilla
Con magnificencia rara,

El ambiente se perfuma,
Suspiros el valle exhala,
Trina el ruiseñor insomne,
Las flores columpia el aura,...
Todo es amor y tristeza,
Todo gime, todo canta.
Mirad! En el horizonte,
Sobre el tálamo de gasas
Que las sueltas nubecillas
Le entretejen, rodeada
De temblorosos luceros,
A su término cercana,
La luna, inmóvil un punto,
Con nueva luz se abrillanta.
Ved cuán límpido fulgura
Su inmenso globo de nácar!
Su resplandor apacible
Por los cielos se dilata,
En mar de pálida lumbre
Sobre el mundo se derrama.
Presta misterioso hechizo
A las distantes montañas,
Del lago hiere las óndas,
Tiembla en las rápidas aguas
Del rio, besa y enciende
La espuma de las cascadas,
Y en los húmedos penachos
Se refleja de las palmas.
Mas ¿por qué, siempre que el brillo
De su semblante me baña,
Una aparicion tristísima
Mi plácido llanto amarga?
Ay! A su fulgor dudoso,

De su tumba se levanta
El melancólico espectro
De aquella inocente raza,
Tan muerta, que hasta su nombre
Va olvidándose en mi patria!
Pobres indios! Ved sus sombras,
Dispersas por las sabanas,
Errar, inquiriendo el sitio
De sus antiguas moradas.
Con qué ternura, llorando,
A sus palmeras se abrazan!
Oh dolor! Llena de vida
Aun reina en Cuba la palma,
Y con la voz de sus pencas
En vano á los indios llama:
¡Se fueron ¡y para siempre!
Los que tanto la adoraban!......
Dejad los campos de Cuba,
Melancólicos fantasmas!
Ya no se apoya en sus lomas
Vuestra pajiza cabaña,
Los ecos ya no repiten
Del caracol las tocatas,
Ni á la corriente del rio
Se abandona la piragua!......
Y tú, que el ídolo fuiste,
Luna eterna, de esa raza,
Déjame seguir tu curso
Bajo el cielo de mi patria!

III.

¡Oh tú, silenciosa amiga
Del poeta, dulce maga
Que en torno á la tierra vuelas,
Difundiendo esa luz cándida
Que place á los venturosos,
Que los desdichados aman!
Tú presides los instantes,
Llenos de misterio y calma,
En que todo languidece,
Presa de amorosas ansias:
Horas de besos y arrullos,
De deleites que anonadan,
En que es el amor la única
Fuente de quejas y lágrimas:
Horas en que al tierno esposo
La casta esposa regala,
En el cáliz de sus labios,
El perfume de su alma:
En que la vírgen, dormida,
Bajo los besos se inflama
Del fantasma de sus sueños:
En que las trémulas alas
Plega el feliz pajarillo
Sobre el nido de su amada,
Y se acercan y fecundan,
De savia henchidas, las plantas!
Luna! Qué melancolía
Tan intensa en mí derramas!
Cuán inefables recuerdos

Flotan en tu lumbre pálida!
Recuerdos de aquellas noches
En que, enamorada el alma,
Una eternidad de dichas
Cada instante me brindaba.
¡Memorias de mi ventura,
Tan tristes por mi desgracia,
Como esas sombras que há poco
Ví perderse en las sabanas!
Mas no mis querellas turben
El placer que me deparas,
Oh luna, cuando te sigo
En tu majestuosa marcha.
Miéntras en el éter brillas,
Todo gime, todo canta.
De los montes y llanuras
Sordos rumores se exhalan,
Suaves como el eco armónico
De una música lejana:
Es el himno que á la Noche
Los sedientos campos alzan,
Al sentir cómo el rocio
Abundante los empapa:
Son los suspiros y besos
De las fugitivas auras,
El sempiterno murmullo
De las fuentecillas mansas,
El concierto bullicioso
De los plátanos y cañas,
El zumbar de los insectos,
El crujido de las yaguas;
Es el rumor del torrente
Que allá léjos se quebranta,

La fragorosa caida
De un peñon que se desgaja,
El monótono susurro
De las selvas agitadas
Por el viento, el golpe seco
De los bambúes que estallan,
Algun quejumbroso trino
De avecilla solitaria,
Un ahullido lastimero,
Un sacudimiento de alas,
Y dominando el conjunto
De tantas notas extrañas,
Cual un eco repitiéndose
De una estancia en otra estancia,
El canto del gallo anuncia
La primera luz del alba.

IV.

El alba! Móvil escena
De una indefinible magia:
Momento sin luz ni sombra:
Fugitivo panorama,
Cuya expresion indecisa
No sorprende, pero alhaga.
Para pintar su hermosura,
Al pintor y al vate faltan
Matices bastante tenues
Y voces bastante vagas.

¿Qué colores dar al cuadro
De esa inmersion instantánea
Del dia, que se oscurece,
En la noche, que se aclara?
Mirad: las tinieblas huyen,
La luna se esconde pálida,
Y el cielo se descolora
Tras la red de nívea gasa
Que lo cubre: en ella fijo,
Cual un broche de oro, irradia
Más encendido que nunca
El astro de la mañana.
Las demás estrellas tiemblan,
Arden un punto y se apagan.
¿Veis aquellas nubecillas
Que, el aire surcando rápidas,
Ya caprichosas se juntan,
Ya en copos mil se desgajan?
¡Con qué primor en oriente
El céfiro las enlaza!
No veis? Un pórtico inmenso
Sobre el horizonte se alza.
Volved la vista: la tierra
Tranquila está: todo calla.
Porqué esa quietud profunda?
Qué misterio se prepara?
Parece que el rio apénas
Deslizar deja sus aguas,
Que el ave olvida sus trinos,
Que el viento plega sus alas,
Que ya no vibran las hojas
De los plátanos y cañas......
Pero ¿qué nuevo espectáculo

Con más hechizos me pasma?
Oh bello instante! Es la Aurora!
Cuán risueña se adelanta!
La esfera celeste gira
En dulce esplendor bañada:
Ondas de carmin suavísimo
Sobre su azul se derraman,
Y en el seno se deslien
De otras ondas más rosadas,
Que á su vez se desvanecen
Entre mares de escarlata.
Qué gradacion de colores!
Qué movimiento! Qué gracia!
Cómo la luz huye y vuelve!
Cómo se aviva ó desmaya!
Diríase que al instante
De dar su beso á mi patria,
Como una tímida vírgen,
Se detiene avergonzada.
Mas en el diáfano oriente
Las nubecillas se inflaman:
Mirad, mirad cómo el arco
De trïunfo que formáran,
Sobre el zafir de los cielos
Ya radiante se destaca!
Con qué vigor y frescura
Brillan sus cambiantes franjas!
Ya de púrpura se impregna,
Ya destella, tinto en gualda,
O arroja, en mágica lluvia,
Vívidas chispas de plata.
Qué pórtico tan espléndido!
Qué deslumbrantes arcadas!

Cual sierpes de luz, sus bordes
Se enroscan y se desatan;
Fingen sus soberbias bóvedas
Trémulas ondas de nácar,
Que, al revolverse, despiden
Espumas de oro y de grana,
Y su cúpula magnífica
Fúlgida al éter se lanza
Sobre encendidas columnas
De topacio y esmeralda......
Calla entretanto la tierra;
Apénas palpita un aura:
Todo, en quietud respetuosa,
El solemne instante aguarda......

....

Llegó por fin: en los cielos
Súbito el Sol se derrama!
Inmensa explosion de vida
Lo saluda; las entrañas
Del planeta se estremecen
Conmovidas por la savia,
Y en magnífico desórden,
Raudo el himno se levanta,
Con que la Reina de América,
De calor y de luz ávida,
Aclama al astro sublime
Que la ilumina y abrasa!
Soñadores de otros climas!
Poetas, templad las arpas!
Venid á cantar conmigo
La hermosura de mi patria!
Oh! Qué grandioso espectáculo
Nuestro espíritu anonada!

Jamás nuestros ojos vieron
Tanta luz, belleza tanta!......
No hay mar alguno que bese
Tan fervoroso sus playas......
No hay tierra que se revista
De una pompa tan lozana......
Ni auras con tantos perfumes......
Ni una esfera azul tan diáfana......
Como el mar, como la tierra,
Como las sonoras auras
Y como el cielo purísimo
De mi Cuba idolatrada,
Cuando en torrentes de fuego
Los inunda la mañana!

1874.

LOS DOS CIEGOS.

A AGUSTIN DE LA TEJERA.

Dos pobres ciegos, un dia,
Frente á frente se sintieron:
Ciego de la vista el uno,
El otro del alma ciego.
—Oh! Qué lástima me inspiras!
Dijo á su hermano el ateo:
No ves cómo en torno tuyo
Resplandece el orbe inmenso.—
Y el ciego repuso entónces:
—Tambien yo te compadezco:
No sabes ver lo que escrito
Está en tierra, mar y cielos.
¿De qué sirve que á tus ojos
Resplandezca el Universo?
¿De qué vale que á los mios
Todo esté sin luz, desierto?
Lo que tú ves no lo sientes,
Yo siento lo que no veo:
Respóndeme, pues, hermano:
¿Quién de los dos es más ciego?—

1874.

A CIERTOS SABIOS.

¿Quereis que arroje á Dios de mi conciencia,
Sabios, que todo lo pensais saber?
Brindadme, pues, con vuestra rica ciencia,
Un principio no más, una creencia
Que me haga bendecir el padecer.

1874.

QUERELLAS.

Perdóname, Dios mio, si despide
Querellas mi laud:
Yo mis pesares bendecir debiera,
Pues me los causas Tú.

Tú dejaste sin luz una pupila,
Un corazon sin paz:
Tú has separado para siempre al hijo
Del seno maternal.

Mi madre era la lumbre de mis ojos;
Sin ella, ciego estoy.........
¿Qué puede despedir, sino gemidos,
Un triste corazon?

Yo la amaba, mi Dios, de tal manera,
Que, desde niño aún,
Un solo objeto á mi pasion purísima
Formaban ella y Tú!

Si me hablaba de Tí, tu voz, Dios mio,
Creia yo escuchar.
Yo te adoraba en su semblante lleno
De dulce gravedad.

Cuando en su seno con amor posaba
Mi frente juvenil,
¡Oh Dios! todas las dichas de tu Cielo
Bajaban sobre mí.

¡Y muerta ya! Señor! ¿Por qué me heriste
De modo tan crüel?
¿Por qué me has separado de mi madre?
¿Del alma de mi sér?

Inútilmente su adorada forma,
Gimiendo, evoco yo:
¡Sólo su imágen, impalpable y triste,
Se yergue en mi interior!

¡Ya en mi oido, Señor, sus dulces labios
Tu voz no verterán!
¡Ya no veré la luz de tu hermosura
Brillar sobre su faz!......

Perdona si mi cítara, Dios mio,
No lanza himnos de amor:
¿Qué puede despedir, sino querellas,
Mi herido corazon?

1874.

LA AZUCENA.

A Amelia.

En el rincon más umbroso
De un vallecito, á la orilla
De una limpia fuentecilla,
Rica de espuma y rumor;
Alarde haciendo pomposo
De sus vívidos colores,
Se entrelazaban mil flores
En un grupo encantador.

Con orgullo cada una
Su fragancia despedia,
Y cada cual retenia
Cautivado un colibrí.......
Unica sombra importuna
En cuadro de tal belleza,
Mirábase una maleza
Cruzar sus juncos allí.

Una vez, al caer ardiente
El sol detras de una loma,
Muy más grato que el aroma
Del jazmin ó el azahar,
Se difundió en el ambiente
Un olor tan puro y blando,
Que, los sentidos turbando,
Hacía un Eden soñar.

Era ese olor por ventura
De la tierra? Era divino?
De qué broche peregrino
Tímidamente brotó?
Era tanta su dulzura,
Que, su esquisita fragancia
Desdeñando, con jactancia
Cada flor se lo apropió.

Mas ¡ay! que al punto, batiendo
Sus alas entre el follaje,
Logró el penacho salvaje
De malezas entreabrir
El céfiro, descubriendo
Una azucena modesta,
Que al verse á la luz espuesta,
De rubor pensó morir.

Sonó de envidia un murmullo
Entre las confusas flores;
Veló sus vivos colores
Una palidez mortal:
Que el perfume que á su orgullo
Dió pábulo en la querella,
Era el aliento de aquella
Flor oculta en el zarzal.

Niña, la belleza altiva,
Flor valiosa en apariencia,
Carece de la influencia
De la tímida beldad:
Esta, si el aplauso esquiva
Con que el mundo la enaltece,
Cual la azucena, aparece
Más hermosa en su humildad.

1869.

EL MENDIGO.

[BALADA.]

A José Antonio Cortina.

I.

A la lóbrega plaza,
Con paso incierto,
Acércase el mendigo
Triste y hambriento.
¡Noche de angustias!
Pesados nubarrones
El viento empuja.

Por las desiertas calles
La vista tiende.
Nadie que lo socorra......
¡Nadie aparece!
¡Mendigo! espera:
A los buenos que sufren
Dios nunca deja.

En la pared apoya
Su frente pálida,
Y á su mustia mejilla
Salta una lágrima.
¡Mísero anciano!
El ábrego se mofa
De sus harapos.

Mas ¿por qué se alza y tiembla
Y exhala un grito?
¿Por qué anima sus ojos
Súbito brillo?
¿Qué escucha atento?...
La dulce voz de un arpa
Suena á lo lejos.

Es una melodía
Tierna y extraña,
Que despierta en su mente
Memorias vagas,
Bellas visiones,
Ensueños de otros dias
Encantadores.

En las ondas del aire
Palpita trémula:
Ruega, sonríe, llora,
Canta, se queja,

En himno ardiente
Prorumpe, se sublima,
Desmaya y muere.

¡Sí! ¡No hay duda! Son esas
Las mismas notas
Que oyó vibrar un tiempo
Con alma absorta,
Cuando al oído
Se las enviaba un ángel
Entre suspiros.....

II.

Una noche muy bella,
¡Noche de amores!
Era blanca la luna
Más que otras noches.
Allá en los campos
Se deslizaban céfiros
Embalsamados.

Una noche muy pura,
¡Noche de dichas!
Retozaban, dichosas,
Fuentes y brisas,

Y allá en el bosque,
Dichosos gorjeaban
Los ruiseñores.

¿A-dónde, con tal prisa,
Corre el mancebo,
Inquieta la mirada,
Suelto el cabello?
Vedlo, anhelante,
Al fulgor de la luna
Cruzar el valle.

Cercada de naranjos
Y de jazmines,
La mansión de su novia
Presto distingue.
No lejos de ella,
Recátase el amante
Y espera... espera...

Siglos son los minutos...
¿Vendrá la amada?
¿Sonará en el silencio
La voz de un arpa,
Señal precisa
De que la niña hermosa
Vendrá á la cita?

Pero escuchad al jóven
Lanzar un grito,
Miéntras sus ojos cruza
Súbito brillo!
No! No es un sueño!
El arpa melodiosa
Vibra á lo léjos!.....

....

....

III.

Y se muere el anciano
De hambre y de frio,
Sin que nadie le preste
Ningun auxilio!
Oh! Ten paciencia!
El arpa otra vez dice
Que tu ángel llega.

Aparece una pobre
Niña tañendo,
Y en las piedras tendido
Contempla al viejo.
Sobre él se inclina,
Y nota con espanto
Que no respira.

¡Oh niña de alma noble!
Tú, que no tienes
Más que el pan que al mendigo
Llorando ofreces,
Cesa de hablarle:
¡Ya no siente el anciano
Frio ni hambre!

Hace poco sufria
Con tal vehemencia,
Que nadie sufrió nunca
Más cruda pena:
Sufria tanto,
Que se creyó del Cielo
Desamparado!

Pero Dios, niña buena,
Por él velaba......
Y tú misma le diste
Dulce esperanza:
Que tu arpa, oh niña,
Le anunció que su esposa
Presto vendria.

¡Y la esposa ha venido!
Vino hace poco,
Y llena de ternura
Besó su rostro.

Y él, sonriendo,
Cayó alegre en sus brazos
Y... ¡ya se fueron!...

....
....

La luna entre las nubes
Abrióse paso,
Y bañó con luz débil
Un triste cuadro:
En una esquina,
Postrada ante un cadáver,
Reza una niña.

1872.

A BORINQUEN.

A RAMON A. TORRES.

I

En medio de las ondas, entre rumor y espumas,
Ceñida de palmeras y plátanos la sien,
Se tiende bajo un cielo purísimo, sin brumas,
Sultana de los mares, la ardiente Borinquen.

Su sol, el sol más vívido que á concebir se llega,
¡Con cuánto ardor fecunda su seno juvenil!
Y en valles y colinas brillante se desplega
La pompa eterna y varia del más risueño abril.

El aire allí... ¡cuán puro! la brisa ¡cuán sonora!
¡Cuán loca y fresca y limpia la fuente de cristal!
La esencia de las flores allí... ¡qué embriagadora!
¡Qué alegre de los pájaros el himno matinal!

Mirad de entre las olas la tierra borinqueña
Surgir, con sus montañas de espléndido verdor!
Es ella el paraiso con que el poeta sueña
Para vivir, cantando, la vida del amor.

Allí la aurora tiene riquísimos matices,
Y el dia largas horas de brillantez sin par;
Allí la tarde augusta sumerge á los felices
De lánguidas tristezas en infinito mar.

Borínquen tiene noches de espléndida hermosura,
Ya estrellas en torrentes salpiquen su capuz,
O ya sobre los cielos de límpida tersura
La luna esparza en ondas la magia de su luz.

Más castas que las vírgenes, que abruman de caricias
A los hermosos héroes en la mansion de Alá,
Sus hijas pudorosas prometen las delicias
Que Dios en las alturas al escogido dá.

Magnífica Borínquen! Aun guardo en la memoria
Recuerdos de la dicha que un tiempo te debí.
Mi dicha, leve copo de espuma, fué ilusoria...
Qué importa? Te bendigo: dichoso una vez fuí!

Bendigo los encantos con que exaltar supiste
El ansia y los delirios de un ya extinguido amor:
Tus fúlgidas mañanas, tu tarde hermosa y triste,
Tus noches con su mágico, sereno resplandor.

En tu hechicero asilo jamás sienten las almas
El curso de las horas: vivir en tí es soñar!
Amor, dicen las brisas al agitar tus palmas;
Amor, canta muriendo sobre tu playa el mar.

Mas ¡ay! que si á tu seno tornar pudiese un dia,
Al verte entre las ondas del piélago surgir,
Mis más acerbas lágrimas vertiendo, no osaria
Tal vez á tus hechizos mis ojos convertir:

Que en tí contemplaria, Borínquen deliciosa,
No el bello paraiso que busca el trovador,
Sino la inmensa tumba, la tumba en que reposa
Mi madre, mi más triste, mi más divino amor!

1874.

EL DON MAS GRATO.

TRADUCIDO DE W. GŒTHE.

A DIEGO BOMBALIER.

Tu suerte, Midas, fué impía:
Todo, áun el mismo alimento,
Si lo tocabas hambriento,
En oro se convertia.

Mejor es la suerte mia,
Pues cuánto toco, al momento
Truécase en un pensamiento
De luz y de poesia.

Musas, vuestro influjo blando
Solemnizo: el oro es nada
Ante tan precioso don;

Mas no permitais que, cuando
Besarla quiera, mi amada
Se convierta en ilusion!

1874.

ELISA. (*)

Sobre su tumba quiero esparciros,
Flores efímeras, flores de ayer.
¿Llevais la cuenta de mis suspiros?
¿Sabeis ya todas mi padecer?

A medio dia, y en sitio ameno,
Os ví brillantes, ricas de olor,
Y colocándoos sobre mi seno,
Os dije al punto todo mi amor.

Felices flores! Solas, en breve,
Junto á mi amado reposaréis.
Quedad, amigas, y al aura leve
Lo que os he dicho no reveleis.

Mas, cuando llena de pesadumbre,
Vuelva mis pasos á la ciudad;
Cuando la luna pálida alumbre
De este recinto la soledad;

(*) Una tarde, en el cementerio de una poblacion de Cataluña, ví á una pobre muchacha, toda llorosa, que adornaba con flores la cruz de una modesta tumba. Esa accion y el aspecto enfermizo de la jóven me interesaron vivamente. Tomé informes y supe que la infeliz estaba tísica, y que hacía poco tiempo que habia perdido á su novio.

Cuando Natura se duerma en calma;
Cuando no suene ningun rumor,
Y, cual un céfiro, vague su alma
De vuestros broches en derredor,...

Decidle, flores, pero quedito,
Que anoche en sueños su voz oí,
Y que al instante, con infinito
Placer, su dulce cita acogí.

Decidle en tono blando, muy blando,
Que hácia el sepulcro muevo mi pié;
Que ya la fiebre me está abrasando.....
Que yo á la cita no faltaré.

Quedad, oh flores! Con mis suspiros,
Vuestros perfumes le brindaréis;
Pero ¡cuidado! no logre oiros
El aura leve cuando le hableis.

Quiero sin tregua llorar en tanto,
Y cuando el alba mire brillar,
Lívida, trémula, bañada en llanto,
Vuestras corolas vendré á besar.

1870.

YO TENGO FE.

A JOSÉ G. DE LA TEJERA.

Yo tengo fé! Dejad que luche el rio,
Y ondulando retenga su raudal;
Dejad que se desvíe y retroceda:
El rio corre al mar.

Yo tengo fé! La humanidad se salva.
Dejadla tras el vicio y el error;
Dejad que se revuelva y se resista:
La humanidad va á Dios.

1874.

TUS OJOS.

A MAGDALENA.

Si reflejo del alma es la mirada,
¡Qué alma tan pura tienes, ángel mio!
Como brilla la luz de la alborada
En la serena gota de rocio,
Brilla en el denso azul de tu pupila
De la inocencia la espresion tranquila.

Si los ojos espejo son del alma,
¡Cuán feliz es la tuya, Magdalena!
Como las olas de la mar en calma
Se desvanecen sin rizar la arena,
Las horas de la vida blandamente
Pasan por tí sin lastimar tu frente.

¡Qué inefable bondad, cuánta ternura
Late en la luz que tu mirar destella!
Cual detrás de los cielos su hermosura
Velar no puede la remota estrella,
La que tu seno virginal recata
Al traves de tus ojos se delata.

¡Si fija de tu pecho en lo profundo,
Viera en ellos mi imágen reflejarse!
Como al beso del sol palpita el mundo,
Que siente su belleza sublimarse,
Al beso de tu amor, de amor henchida,
¡Cuán gloriosa y feliz fuera mi vida!

Bellos tus ojos son; mas ¡cuán escasa
Brindan su luz á la esperanza mia!
Como la nube lóbrega que pasa,
Robando un punto su esplendor al dia,
Cruza por ellos fugitiva sombra,
Siempre que el labio mi pasion te nombra.

Que á mi destino tu existencia ligue,
No lo permite, Magdalena, el cielo;
Mas, cual la flor que enamorada sigue
Al astro-rey en su grandioso vuelo,
Girasol de tu llama, en tu ventura
Te seguirá de léjos mi ternura.

1873.

A C.........

Aun era niño y te amé;
Te amé desde que te ví.
Me amaste tú? No lo sé:
Un enigma siempre fué
Tu corazon para mí.

Mi dicha, desde aquel dia,
Es una sombra irrisoria.
Tal dejaste el alma mia,
Que apénas, en su atonia,
La conmueve tu memoria.

Queda en paz! Aunque funesto
Fué tu poder sobre mí,
No te ultrajo ni detesto,......
Pero mi laud modesto
Ya enmudeció para tí.

1874.

RESIGNACION.

Qué risueña la tierra parecia!
Qué risueño tambien mi corazon!
Bello era el sol que iluminaba el mundo!
Más bello aún de mi ventura el sol!

En mi interior y sobre el mundo, luego,
Dos noches desplegaron su capuz:
La que cubrió la tierra era muy triste;
La que enlutó mi sér... ¡más triste aún!

La tierra y yo gemimos en la sombra,
Ambos pidiendo al Cielo con afan
Un solo rayo de esa luz divina
Que no causa placer; mas brinda paz.

Y brotaron dos lunas: la del cielo
Ahuyentó de los campos el horror:
La que brotó en mi seno, muy más dulce,
Mi sombrio pesar adormeció.

No desesperes nunca, oh alma mia!
Hazte digna, sufriendo, de gozar.
Ten fé; mañana el sol de tu ventura,
Como el del mundo, brillará quizás.

1874.

LOS DOS BESOS.

A ENRIQUE BARNET.

En su puerta me dió anoche
La mujer que adoro un beso,
Y en la calle el hambre pude
Calmar de un anciano ciego.
Llegué á mi casa llorando,
Concilié dichoso el sueño,
Y sentí sobre mi rostro
El más dulce de los besos.
Pensé que fuera mi amada
Quien me acariciaba en sueños,
Busqué su faz en la sombra,
Y ví... ¡la imágen del ciego!

1874.

VAMOS AL MAR.

[BALADA.]

Si no querias pecar,
Entónces ¿porqué ceder?
Y si cediste, mujer,
¿Porqué más tarde llorar?

—¿Porqué me riñes, luz de mi vida?
¿Dudas, incrédula, de mi pasion?
Lola, descuida:
Eres la sola prenda querida
Del corazon.

¿Pruebas me pides? Una he de darte,
Sí, lo prometo:
Prueba tan dulce, que ha de bastar;
Mas como tengo, niña, que hablarte
Muy en secreto,
Vamos al mar!

Ven! La abuelita, siempre despierta,
Vive acechándonos. Vente, por Dios!
Ella está alerta,
Y si nos halla junto á su puerta,
¡Ay de los dos!

Lista en la costa mi barca tengo.
No más tardanza!
Abandonemos, Lola, tu hogar!
Aquí hay peligros, te lo prevengo.
La noche avanza.
Vamos al mar!

El mar es, niña, siempre discreto.
Cuando en su trémula llanura esté,
¡Te lo prometo!
En tu regazo yo mi secreto
Revelaré.

Sombras y espías la tierra oculta,
Miran las piedras
Y hasta los muros saben hablar.
Aquí el olvido nada sepulta .....
¿Por qué te arredras?
Vamos al mar!

Ven, que la pena que así te acosa
Puede ahuyentártela tu pescador.
Lola dichosa!
Es mi secreto la más hermosa
Prueba de amor.

Temes?... ¡Malditas debilidades
De las mujeres!
¡Necias, que sólo saben llorar!...
Pero perdona! No así te enfades!
Sé que me quieres......
Vamos al mar!

Mi voz, que oirla tanto te agrada,
Cosas dulcísimas te dirá allí;
É interrogada
El alma entónces, enamorada
Se abrirá á tí.

Es media noche: la luna llena,
Monte y llanura,
Cielos y mares viene á bañar;
Gimen las ondas sobre la arena;
Todo murmura!...
Vamos al mar!

Oh! Si quisieras, conmigo huyendo,
Llanto de insólita dicha verter,
Entre el estruendo
De olas y brisas, que van diciendo:
—¡Amor! ¡Placer!—

Y de la costa léjos errando,
Darme á porfia
Besos, que el aura robe al pasar,......
E ir bogando,... siempre bogando,...
¡Oh, amada mia,
Vamos al mar!

El mar de noche tiene rüidos
Que arrullan plácidos el corazon:
Cantos, gemidos,
Que se deslizan adormecidos
Por su extension.

Crucemos, niña, sus soledades!
Como él podemos
Himnos y quejas al viento dar.
Si de tu oscura mansion te evades,...
Pero callemos!
Vamos al mar!

Cuando, á mis ansias en dulce pago,
Tus ojos húmedos fijes en mí;
Cuando el alhago
De mis caricias despierte un vago
Deseo en tí;

Cuando palpite tu seno inquieto;
Cuando, á mí asida,
Conmigo al cielo quieras volar,...
Serás ya dueña de mi secreto,
Luz de mi vida!
Vamos al mar!—

Calló el amante. Magnetizada,
Su ardiente súplica la niña oyó;
Y á su morada
Lanzando al punto triste mirada,
La abandonó.

....

....

Cuando asomaba la luz del dia,
Muy cautelosa
La bella niña volvió al hogar:
¡Todo el secreto ya conocia!
Sola y llorosa
Vino del mar.

1872.

¡NO!

—

[BALADA.]

¡Cuántos horrores manchan el esplendor
de las modernas Babilonias!

Y era la noche sombria,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
La niña el arpa tañia,
De hambre y frio casi muerta.

Y un hombre se le acercó,
Y dinero le ofreció,
Diciéndole... no sé qué;
Y gritó la niña: ¡No!
Y el hombre infame se fué......

Y era la noche sombria,
Y el viento triste gemia,
Cuando en la calle desierta,
Tras espantosa agonia,
Se quedó la niña muerta.

1874.

EN LA SOMBRA (*)

[BALADA.]

A JOAQUIN ALSINA.

> Cuando se apoderan á la vez de un alma todos los grandes dolores de la vida, la muerte aparece como una madre cariñosa.

La luna en límpido espacio
Subia. La dama altiva
Mirábala pensativa
Desde su hermoso palacio,
Cuando el trémulo sonido
De un laud hirió su oido
Y una voz que cantó así:
—Leonor, sin duda está loco
Quien osa hablarte de amor;
Mas si tus iras provoco,
Si me ofendes,... ¡ay de mí!
Moriré, noble Leonor!

(*) El asunto de esta balada no es fantástico. Hace algunos años, un mendigo de Sevilla concibió una pasion vivísima por una gran dama á quien veia diariamente al salir de la iglesia, y de quien recibia limosnas. No pudiendo soportar la desgracia de su pasion, él, que tantas desgracias habia sabido soportar, se suicidó.

Huérfano soy. Al azar
Vivo errante noche y dia,
Sin que guste el alma mia
Las dulzuras de un hogar.
Sentir anhelo á tu lado
Esa dicha que he soñado,
De la que apénas sé el nombre:
Házmela probar siquiera
Un instante con tu amor.
Mujer, he sido una fiera
Y necesito ser hombre:
Quiéreme, feliz Leonor!

Eres rica, y yo... más pobre
Que el triste que se sonroja,
Cuando tu mano le arroja
Una moneda de cobre.
Tu regio esplendor me humilla;
Pero al doblar la rodilla
Ante tí, mi hambre se calma,
De la miseria me olvido,
Y hambriento sólo de amor,
Tiendo la mano y te pido
Limosna para mi alma:
Dámela, rica Leonor!

Horrible es mi faz; mi aspecto
Repugnancia sólo inspira.
¡Aun su piedad me retira
Quien la otorga á un sér abyecto!
Mas ¡ah! no mires mi rostro
Cuando á tus plantas me postro:
Mírame el alma y advierte
Cuál se embellece y fulgura,
Miéntras te dice su amor.
Mujer, más noble hermosura
Me es imposible ofrecerte:
Gózala, bella Leonor!

Oye y medita: he nacido
En malhora. Hay en mi seno
Un vasto mar de veneno,
Por fortuna adormecido.
¡Ay si su furor salvaje
Despiertas con el ultraje!
¡Ay si el dique se quebranta!
¡Nada al crímen nos impulsa
Con más odio que el amor!
Leonor, mi mano convulsa
El hierro agudo levanta...
¡Sálvame, buena Leonor!—

Desde un balcon del palacio,
Una moneda de cobre
Cayó en la frente del pobre.
Vibró al punto, del espacio
Perdiéndose en lo infinito,
De dolor y rabia un grito...
Pero entre la sombra luego
Se oyó una voz que decia:
—Muere el hombre,... no el amor...
Leonor,... no es ya el alma mia...
La de un pobre... Te la entrego...
Amala bien,... mi Leonor!...

1874.

CANCION.

A F...

Rasga los vientos, ave canora;
Tierras y mares cruza veloz;
Ve, y á la vírgen que me enamora
Mis desventuras diga tu voz.

Si tierna escucha los dulces trinos
Con que le espreses mi hondo penar;
Si miéntras cantas, de sus divinos
Ojos el llanto miras brotar,

Con esa nueva lánzate al cielo,
Hiende los aires, por compasion!
Ven al retiro do, sin consuelo,
Tu vuelta aguarda mi corazon.

Mas si la historia de mis pesares
La ingrata niña desdeña oir,...
¡Oh pajarillo! cruza los mares;
Ven, que á tus ojos quiero morir!

1869.

FIDELIDAD.

[BALADA.]

A FRANCISCO VALDESPINO.

Entre el mundo, vacio de su amada, y el sepulcro, lleno de ella, no vaciló en elegir.

Un campesino.

Cansado estás, peregrino:
Te hace falta reposar.
Sé que es muy pobre mi hogar;
Pero no hay lecho mezquino
Para el que acaba de andar
Tan fatigoso camino.

El peregrino.

Dios te pague, campesino;
Mas no puedo aquí parar:
El lecho que busco yo
No es el lecho tuyo, no.

Y en la cabaña no se detuvo;
Montes y selvas volvió á cruzar,
Y aunque tan largos dias anduvo,
Frente á un castillo quiso pasar.

El Castellano.

Tratas de seguir en vano:
Tiene á mi amparo derecho
Quien lleva sobre su pecho
Las insignias del cristiano.
El sueño bajo mi techo,
Peregrino, es muy liviano.

El Peregrino.

Dios te premie, castellano.
Sé que es muy blando tu lecho;
Pero ¡ay! el que busco yo
No es el lecho tuyo, no.

Y firme siempre, mas afligido,
Extrañas tierras atravesó;
Llegó á su patria, de muerte herido,
Y al cementerio se dirigió.

Una sombra.

Vanamente noche y dia,
Peregrino, has caminado:
Ya devolver no me es dado
A tu rostro la alegria:
Mi hogar es un nicho helado,
Mi lecho una losa fria.

El peregrino.

No me importa, esposa mia!
Yo reposaré á tu lado:
Es el tuyo, y otro no,
El lecho que busco yo!

1874.

¡POBRE JULIA!

Mirad, amigas,
En esta historia,
¡Qué acerbas lágrimas
Costó una flor!
Guarde el ejemplo
Vuestra memoria:
Ved que hay peligros
En el amor.

Hace algun tiempo,
Julia á su amante
Brindaba flores
De su jardin:
Ora una rosa
Fresca y brillante,
Ora un sencillo
Blanco jazmin.

A estas finezas,
Sin decir nada,
Él respondia,
Lleno de amor,
Sobre la boca
De su adorada
Poniendo un beso
Por cada flor.

En el peligro
Julia no piensa;
Ama los húmedos
Besos de miel;
Y codiciando
La recompensa,
Ella da flores,
Da besos *él*.

***

Reina la noche.
Julia, intranquila,
Corre hasta el fondo
De su jardin:
Mira á su novio,
Tiembla, vacila,...
Pero en sus brazos
Se arroja al fin.

El ángel bello
De la Pureza,
Al verlos juntos,
Se extremeció;
Tendió las alas,
Y con tristeza,
De aquel recinto
Desapareció.

Su flor más rica
Julia al amante
Brinda... ¡oh deleite!
¡Dicha sin par!
Todo en el mundo
Calla un instante,
Y un largo beso
Se oye sonar......
....

Ay! hace tiempo,
Julia no cuida
Rosas brillantes,
Blanco jazmin,
Y siempre sola,
Pasa la vida
Vertiendo lágrimas
En su jardin.

1871.

ARMONIA.

A Julio San Martin.

Ayer, cuando á los besos de la luna,
Abrió el jazmin su perfumado broche,
Horadando el cristal de una laguna,
Surgió á la luz el Genio de la noche.

Brilló su forma de inmortal belleza
Bajo el límpido azul del firmamento,
Y un himno de dulcísima tristeza
Las mansas ondas conmovió del viento.

Al soplo de esas ráfagas divinas,
Juncos y flores de placer temblaron,
Y al éter, desde valles y colinas,
Los luminosos silfos se lanzaron.

Como una faja inmensa en el vacio,
Ví lucir sus falanjes: áureo velo
Qué onduló tras el Genio, cual un rio
De tenue luz sobre el zafir del cielo.

Llegó al cenit la luna, y al instante
El melodioso viento enmudeció......
Y en las regiones célicas,
Con voz dulce y vibrante,
Al son de arpas angélicas,
El Genio de la noche así cantó:

—Dormid, vivientes! Miéntras me cierno
Sobre vosotros, cese el afan.
Vivid soñando: del sueño eterno
Vuestras fatigas no os librarán.
La frente mustia doblad, mortales!
A todas horas grato es dormir:
Brotan las dichas, huyen los males,
Y el Tiempo apénas se hace sentir.—

Y á mi oido llegó, como un arrullo,
De los silfos el tímido murmullo,
Que osaba repetir:
—Dormid, mortales! Dulce es dormir.—

—Esparza efluvios la adormidera;
Calle en la tierra todo rumor;
La luna brille; pueblen la esfera,
Volando en turbas, sueños de amor;
La hora que asoma quede en suspenso;
Pierdan los séres su realidad:
Forme el planeta tálamo inmenso
Donde repose la humanidad!—

Y de los silfos el murmullo blando,
Cual un eco suavísimo vibrando,
Sonó en la inmensidad:
—Duerma tranquila la humanidad!—

—¡Cuántos sepulcros hondos y estrechos
En este instante se abren tal vez!
Tambien se sueña sobre esos lechos:
Algo ilumina su lobreguez.
Nunca la muerte viene á deshora.
Dormid, mortales! Eso es vivir.
Cuando se rie, cuando se llora,
Cuando se muere,... ¡grato es dormir!—

Y la voz de los silfos más intensa,
Rasgó del éter la region inmensa,
Tornando á repetir:
—Dormid, vivientes! Dulce es dormir.—

Y las arpas angélicas callaron,
Y el Genio de la noche enmudeció;
Las florecillas, débiles
De gozo, se doblaron,
Y en vibraciones flébiles,
El canto de la tierra resonó.

¡Oh armonia recóndita, infinita,
En cuyo seno el Universo flota!
Himno ardiente y sin fin, donde palpita
Un acento de Dios en cada nota!

Ora me bañe tu concento blando,
Ora me inunde tu raudal sonoro,
Calla mi voz; mas de placer temblando,
Vuelvo á los cielos el semblante y lloro.
....
....

Del horizonte en el confin umbrío,
Perdióse el Genio en majestuoso vuelo,
Siguiéndole los silfos, como un rio
De tenue luz sobre el zafir del cielo.

Un eco entónces, melodioso y vago,
—Dormid, mortales!—repitió á mi oido:
Cedí al instante al seductor alhago,
Cerré los ojos..... y quedé dormido.

1874.

CONSEJO.

Corazon, harto has sufrido;
Pero cabe sufrir más:
Tiene el bien una medida
Que no existe para el mal.
Tal vez á tu puerta llegue
Una ilusion á tocar........
Cuidado! No la recibas:
Mira que te engañará!
Mas si adviertes que quien llama
Es esa sombra inmortal,
Cuya mano seca y fria
Roba vida y vida da,......
Abre, corazon, tu puerta:
Esa no engaña jamás:
La paz y dicha que brinda
Duran una eternidad!

1874.

AMARGURA.

¡Oh palomitas puras, dichosas!
¡Cuán envidiables sois en verdad!
Juntitas siempre, siempre amorosas,
Poblais de arrullos la soledad.

Ella me dijo que me queria,
Y que la amaba le dije yo;
Pasan los años: como aquel dia
Juro quererla,... ¡y *ella* á mí no!

1874.

¡POBRE SABIO!

¡Yo sé mucho! le decia
Un sabio á su bella esposa......
Y la esposa sonreia
Como diciendo:—Alma mia,
¡Si supieras una cosa!—

1874.

UNICO.

Quedó, desde que en la cruz
Murió el Grande entre los grandes,
Su nombre en boca de todos;
Pero su espíritu en nadie.

1874.

¡OH, MI CUBA!

Cuba, mi patria, te adoro!
Lleno de orgullo me siento,
Cuando al extranjero cuento
De tus gracias el tesoro.

Mas si el extranjero dice
Que en mi decantado Eden
Aun hay quien azota, y quien
Bajo el azote maldice,...

Entónces quisiera yo
Ver perdida la riqueza
De tus campos, tu belleza,
Y poder decirle: ¡No!

1874.

Y LA BORRARÁN.

En tanta sangre han bañado
Los fanáticos la cruz,
Que apénas se ve la huella
De la sangre de Jesus.

1874.

LA DICHA.

La dicha es un fuego fatuo:
Te sigue si no la buscas;
Pero si marchas tras ella,
Corre y no la alcanzas nunca.

1874.

UNA PREGUNTA.

¿Por qué hay hombres que pregonan
Tanto y tanto su honradez?
¿Será, como en almoneda,
Por venderla á quien más dé?......

1874.

SIEMPRE A TI.

No temas, no, que ante mis ojos cruce
La dorada vision del Porvenir:
La vida, madre mia, me seduce:
Como puedo llorar, puedo reir.

Mas ora el labio se descoja y ria,
Ora plegado por la pena esté,
Para marchar al bien serás mi guia:
Tú desde el cielo avivarás mi fé.

Hay en lo más recóndito del alma
Un sagrado recinto para tí:
Toda mundana voz muere en su calma,
Toda terrena luz espira allí.

Absorto ante tu imágen, encendida
En la perenne llama de mi amor,
Su afan allí mi pensamiento olvida,
Y allí te rinde culto mi dolor.

Hállese, pues, mi corazon abierto
A la inquietud, al gozo y al pesar:
De todas mis pasiones á cubierto,
¿Podrá caer en mi interior tu altar?...

1874.

A MIS VERSOS.

Batid por fin vuestras alas
A la luz, humildes versos,
Fruto de mis largas noches
De pesares y desvelos:
Sois fiel expresion del alma
Que os concibiera en silencio,
Muchas veces sollozando,
Pocas veces sonriendo.

Acaso, en medio del mundo,
Seréis gemidos sin eco,
Perfumes que nadie aspire,
Rayos de luz sin reflejo...
¡Son tan débiles los labios
Que os infundieran aliento!

Volad, empero! No os pido,
Al lanzaros de mi seno,
Que me conquisteis un nombre
Que no ansío ni merezco.

Sólo aspiro á que, agitando
Las alas en fácil vuelo,
Y esquivando á los que rien,
Halleis asilo un momento
En algun alma que dude
O en un lacerado pecho.

Para subir á la gloria
Volais poco, pobres versos!
Bajad, pues, á donde habitan
Las amarguras y el tedio:
¿No teneis, para brindarlos,
Esperanzas y *consuelos?*

Haced que un triste sonria
Y tornad luego á mi seno,
Como la lluvia, que el prado
Fecundó, se vuelve al cielo.

1874.

FIN DE LAS "CONSONANCIAS."

UN RAMO DE VIOLETAS.

(SEGUNDA EDICION.)



A MI AMADA.

I.

Y no pretendas, oh Crítico,
Que es viejo asunto el amor.
Si al sol de tus bisabuelos
Cantan las aves de hoy,
Y es nuevo su canto siempre,
Como es siempre nuevo el sol:
¿Por qué al amor, sol del alma,
No habré de cantarle yo?

II.

Si por toda piedad en este mundo
Dios á los hombres concedió tal vez,
Entre amarguras mil, únicamente
Una gota de miel;
La que me toca, oh Dios, la gota mia,
¿En dónde la hallaré?

¿En la gloria?...—¿Qué haré para lograrla?—
¿En los deleites?...—No: tedio me dan.—
¿En el amor?... —¿En dónde, oh Dios, respira
La mujer ideal,
El sér en cuyos labios esa gota
De miel pueda libar?—

Y si resuelto está que no la guste
Hasta que toque mi existencia el fin;
Si al probarla mis labios debe todo
Acabar para mí......
Dímelo, por piedad! Al punto quiero
Apurarla... y morir!

III.

Oh vision dulcísima!

Decidme, ¿quién es?

Qué dolor, si es ángel!..

Oh dicha: ¡es mujer!

IV.

—Mamá, dame un consejo.—
—¿Para qué?—
—Para seguirlo siempre.—
—Oye, pues:
Cierra, niña, tus puertas
Al Amor.—
—Otro consejo, madre:
¡Ese nó!—

V.

—Para eternizar un nombre
Tengo mi laud.
Rey, dí, si yo te cantara,
¿Qué me dieras tú?—

—Diérate de mi palacio
La estancia mejor;
Diérate sitio, en mi mesa,
Que nadie ocupó;
Diérate el oro sin tasa;
Todo mi favor,
Y cuanto tú me pidieras
Diératelo yo!—

—Para hacer amable un nombre
Tengo mi laud.
Niña, si yo te cantara,
¿Qué me dieras tú?—

—Diérate con mis cabellos
Atada una flor;
Diérate la llavecita
De mi corazon;
Diérate besos sin tasa;
Diérate mi amor,
Y cuanto tú me pidieras...
Diératelo yo!—

—Adios, oh Rey, para siempre!
Nada me des tú:
Para ser dichoso el bardo
Tiene su laud.—

VI.

Si de la niña os doy bella pintura,
No digais que es poética ficcion:
¿Puede acaso fantástica hermosura
Inflamar para siempre un corazón?

Pero ¿cómo pintarla? ¿Quién la Aurora
Con su mismo esplendor copió jamás?
El bardo, pues, á la beldad que adora
Proclámela *adorable*... y nada más.

VII.

Hombres, mundos, Dios mio,
Beso ardiente os envio!
Venid! Os llamo
Para deciros: ¡Amo!

Para pediros luego
Que compartais mi fuego,
Porque me inflamo,
Porque... creedme: ¡La amo!

Oh del amor dulzuras!
Qué lágrimas tan puras
Tierno derramo
Al repetir: ¡Yo la amo!

VIII.

Vedla! Oh angustia! ¿Qué temo?
Valor, corazon! Decida
Su labio al fin de mi suerte!
Voy ya!... ¡Momento supremo!
Mas ¿con qué voz pedir vida
A quien puede dar la muerte?

IX.

Pára y respóndeme, céfiro:
¿Qué le dices á tu flor,
Para decirlo á mi amada?
—Bah! Le digo... ¿qué sé yo?—

Ola, que te precipitas
En pos de otra que es tu bien:
¿Qué murmuras al besarla?
—Murmuro... yo no sé qué.—

Y tú, trémulo lucero:
Con tantas lenguas de luz,
¿Qué á tu estrella comunicas?
—No lo sé. ¿Lo sabes tú?—

Oh! Qué le diré á mi amada
Para pintarle mi amor?...
Ah! Ya sé: voy al momento
A decirle... ¿qué sé yo?

X.

Con los idiomas sin número
Que los hombres han hablado,
Sólo decirte sabria:
¡Yo te amo!

Si ningun idioma hubiera...
No temas, dueño adorado,
Porque aun sabria decirte:
¡Yo te amo!

XI.

¿Que te lo repita? Incrédula!
Si entre su Eden ó tu amor
Dios escojer me ordenara...
¡Nunca me lo ordene Dios!



XII.

Dices que nada he jurado!
¿Habrá corazon más duro?
Pues bien, á fuer de hombre honrado,
Una y mil veces te juro...

XIII.

¿Qué canta ese loco?
¿Debo darle fé?

«*Tres y tres son cuatro,*
Dos y dos son seis,
El honor existe
Y el amor tambien.

Los ojos de Julia
Dicen: «Sé querer;»
Los labios de Julio:
«Soy hombre de bien...»
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Los novios se casan.
Oh luna de miel!
Qué frases y mimos!
Qué besos y qué...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Por nada del mundo
Será Julia infiel!
Julio, áun en la fosa
La habrá de querer....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Divorcio pidieron
Al cabo de un mes...
Dos y dos son cuatro,
Tres y tres son seis.
Si alguno no entiende,
Peor para él!»

XIV.

—¿Dudas de tu madre, niña?—
—¿De quién? ¿De mi madre? No!
Dudar de... Nunca! Imposible!—
—Pues como el suyo es mi amor.—

XV.

EL POETA.

Cuando pregunté á mi niña
Si me amaba, dijo: *Sí.*
Decid, brisas de la tierra!
Astros del cielo, decid!
Y tambien, hombres y ángeles,
Decidme, ó habré de morir
De confusion y recelo:
Qué significa ese *Sí?*

CORO DE BRISAS.

Sí! parece que las flores
Dicen con blando murmullo,
Cuando, rindiendo el capullo,
Nos regalan sus olores.

CORO DE ESTRELLAS.

Sí! los soles nos contestan,
Y llamándonos en torno
De su gloria, el régio adorno
De su eterna luz nos prestan.

CORO DE HOMBRES.

Sí! nos grita la Natura
Con sus infinitas voces,
Y ¿cómo medir los goces
Que nos brinda su hermosura?

CORO DE ÀNGELES.

Sí! dice Dios, y en los senos
Del espacio más profundos
Se siente un beso, y mil mundos
Brotan, de prodigios llenos.

CORO UNIVERSAL.

Sublime *Sí* creador!
Sola afirmacion de vida!
Eres, ardiente y cumplida,
La eterna expresion de amor!

UN CEFIRILLO ADULADOR.

Bardo, ¿no vuelves en tí?
¿La ventura te anonada?
¿Qué he de decirle á tu amada
Como premio de ese *Sí?*

UNA FLORECILLA BURLONA.

Y qué pensativo está!
Pagan su amor ¿y enmudece?
Hombre al fin! ¿Pues no parece
Que ese *Sí* lo abruma ya?

EL POETA.

¿Qué onda del mar celeste desprendida,
Baña y refresca al fin mi corazon?
Tras el sombrío Ayer, un Hoy de vida!
Oh rápida y feliz trasformacion!

Cuántos matices hoy, qué galanura
En todo lo que ayer marchito ví!
Con qué poder la voz de la Natura
Fibras, sin temple ya, sacude en mí!

Horas de plenitud, cuando en olvido
Del mundo, el hombre se aproxima á Dios!
Modo de ser, á un sueño parecido!
Vida de dos en uno y de uno en dos!

Oh don de juventud! Oh afan sublime
De sobrehumano bien, de eternidad!
Dulce dolor que exalta y que redime!
Oh luz de luz! Amor! Felicidad!

Recibe, oh Dios, de mi pasion el beso!
Digno soy ya de Tí: soy todo amor!
Ya la máquina vil de carne y hueso
Siente un ángel latir en su interior!

La fuente hallé de la eternal ventura,
Pues cuando agote su raudal aquí,
Oh Dios, el entusiasmo y la ternura
Las alas son que me alzarán á Tí!

CORO UNIVERSAL.

De mis misterios la clave
Lograste al fin conquistar:
Quien llega á saber amar,
Poeta, todo lo sabe!

EL CEFIRILLO ADULADOR.

Vuelo á decirle á tu amada
Tus palabras de alegría...
Mas qué memoria la mia!
Ya no me acuerdo de nada!

LA FLORECILLA BURLONA.

Que llegue á olvidarse así
De que su amada es... mujer!
Un dia habrá de saber
Lo que significa un *Sí!*

EL LOCO, *á lo léjos.*

Honradez de hombre
Y amor de mujer...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

XVI.

He dado mi corazon
Muchas veces en la vida,
Y siempre me lo han devuelto
Con nueva y más honda herida.
Niña, te lo entrego ahora.
Quiera el Cielo que tu mano,
O jamás me lo devuelva,
O me lo devuelva sano!

XVII.

Luisa, Amelia, Matilde,
Carmela ó Clara...
Cualquiera de estos nombres
Dad á mi amada.
Para el poeta,
Que á varias canta en una,
Su nombre es... *Ella!*

XVIII.

Es tímida: si la observo,
Baja los ojos y calla;
Pero si cierro los mios,
Cómo brotan sus palabras!
Y tan quedo las murmura,
Y son tan dulces y tantas,
Que como lluvia de besos
Me van cayendo en el alma.
Y son cada vez más dulces,
Más melodiosas y vagas...
Y se rompe el cielo, y miro,
En un mar de luz de plata,
Cruzar formas de luz de oro
Y de trasparentes alas.
Y forman inmensos círculos,
Y giran, giran y cantan.
¿Qué dicen? Una voz sola
Llega á mí, vibrante y clara:
«Amor!...»—Despierto, y mi niña
Baja los ojos y calla.

XIX.

Bien quisiera morir en tu regazo,
Sonreir de ventura en mi agonía,
Abandonarte el cuerpo en un abrazo,
Y en un beso dejarte el alma mia.
Mi cuerpo te arrancáran fácilmente;
Pero el alma, mi bien, eternamente
Prendida de tus labios quedaria!

XX

Oh! Si quisieras, niña,
  Matarme á besos,
Y cuando en tu regazo
  Me vieras muerto,
  Sin apurarte,
Con un beso larguísimo
  Resucitarme!

XXI.

Pensé ayer:—Ser hombre es nada;
Mas ser poeta, qué gloria!
Poder decir: Ya es sagrada
Para el mundo mi memoria!—

Hoy... no más la dicha ansío
Del poeta y su renombre;
Porque con tu amor, bien mio,
¡Es tan glorioso ser hombre!

XXII.

Su mejilla es redonda,
   Compacta y tersa,
Temblorosa y suave,
   Cándida y fresca.
   Con mis palabras
Se enciende y toma el brillo
   De las manzanas.

Su cuello... ¿Quién ha visto
   Más lindo cuello?
Blanco, erguido, gracioso,
   Flexible y lleno.
   Ella, al decirme
Que me quiere, lo dobla
   Como los cisnes.

¿Y su mano? Cuán fina!
   Cuán delicada!
Pálida y retozona,
   Pequeña y blanda.
   Al calor mio,
Se dilata y colora
   Como los lirios.

Sí: mi niña es más bella
  Que niña alguna;
Tierna, ardiente, graciosa,
  Tímida y pura.
  —¿Es ella un ángel?—
No; pero al lado suyo,
  ¿Qué son los ángeles?

XXIII.

—¿Quién eres?—Soy el Hastío.—
—Y ¿qué buscas?—Un lugar
Desierto, helado y sombrío,
Que habitar.—

—El Amor llegó hace poco:
Tomad mi casa los dos.—
—¿Qué dices? ¿Aquí ese *loco?*
Bardo, adios!—

XXIV.

Mil pretendientes la asedian;
Mas al conocer su alma,
¡Oh dicha enloquecedora!
¡Todos me miran con rabia!

XXV.

Sobre la fresca y murmurante onda
El astro de la noche se refleja;
El aura en cada flor un beso deja,
Porque al halago con su olor responda.

No hay gruta, peña ó árbol que no esconda
Blando lecho nupcial y lo proteja,
Y del amor universal la queja
Vibra en la cumbre y la caverna honda.

Y el globo gira en calma, y tierno brillo
La luna en paz despide de su frente,
Y arden tranquilas las estrellas de oro.

Y atento al espectáculo, me humillo,
De Dios la ley escucho y, obediente,
Pienso en mi amada, y me enardezco, y lloro!

XXVI.

La niña mia
Es mi alegría,
Mi pensamiento,
Mi luz y aliento.
—¿Tan linda es ella?—
No sé si es bella;
Mas quien la mira
Tiembla y suspira.
Oh! ¿Qué tesoro
De perlas y oro,
Qué bagatela
De las que anhela
Lograr el hombre:
Poder, renombre,
Honores fútiles,
Palmas inútiles,
Valen el beso
Que en el exceso
De su ternura...
Mas ¡qué locura!
Valen siquiera
La más ligera
Risa ó mirada
De mi adorada?

Dios, te bendigo!
Para conmigo
Tu amor supremo
Llegó al extremo.
Mios hiciste
Los que le diste
Méritos tantos.
Sin los encantos
De esa hechicera,
Qué larga fuera,
Qué aborrecida
Mi hora de vida!
Ella aparece,
Su amor me ofrece,
Y... ¡no imagino
Más peregrino
Cambio de aspecto!
Qué pronto efecto!
Las horas mias,
Antes sombrías,
De luz se llenan,
Músicas suenan,
Y al eco blando
Surgen, formando
Grupos risueños,
Turbas de ensueños,
Que en arpas de oro
Dícenme en coro:
—Quien de tal suerte
Supo encenderte
Con su hermosura,
De tu ventura
Todo el cuidado

Nos ha confiado.
Cese el tormento
De tu aislamiento!
No más querellas!
Somos las bellas
Turbas aladas
De amigas hadas,
Siempre constantes
A los amantes.
De hoy más descuida:
Nuestra es tu vida!—
Dicen, el cielo
Cubren de un velo
Maravilloso,
Y entre su undoso
Tejido, un mundo
Cada segundo,
Raras visiones,
Mil creaciones
Siempre lozanas,
Bríndanme ufanas.
Gracias, bien mio!
¿Qué más ansío?
Riqueza, ciencia,
Gloria, influencia,
A otros ofusquen,
Otros las busquen.
A mí el encanto
De tu hermosura,
Tu posesion!
Y á tí mi canto,
Y, eterna y pura,
Mi adoracion!

XXVII.

Qué pequeña es la distancia
Entre la tierra y el cielo!
Cien pasos! Desde mi cuarto
Hasta el cuarto de mi dueño!

XXVIII.

Dios un talisman me dió,
Con que puedo enriquecerme.
Oh laud! Para mí no,
Mas para el ángel que duerme,
¿Qué debo pedirte yo?

—Algo que dé á su hermosura
Brillo mayor, más frescura.—

En el fondo de la mar
Hay una perla... Qué perla!
Quiero en el pobre collar
De mi adorada prenderla,
Y dársela al despertar.

—No necesita la hermosa
De perlas. Pide otra cosa.—

Haz que su nombre al confin
Del mundo vuele, al arrullo
Duerma de cantos sin fin,
Que despierte, y el orgullo
Bañe su rostro en carmin.

—Deslumbra, cuando es altiva,
La mujer; mas no cautiva.—

Laud, calma mi pesar!
¿Ves? El dia ya fulgura
Y ella habrá de despertar.
Para encender su hermosura,
¿Qué debo á mi niña dar?

—Dále ¡y qué fácil es eso!
Entre labio y labio... ¡un beso!—

XXIX.

—Si nos besamos, pecamos.—
—No, mi niña, no lo creas.—
—Sí, que lo dice ¡mi madre!—
—No, que lo dice... ¡mi suegra!—

XXX.

Hay un ángel que cuida á mi niña.
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cubre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo, me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste, en mi madre,
Me arrodillo... y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

XXXI.

Escucha la confesion
De mis errores pasados.
Es verdad que mis pecados
Muchos y mortales son;
Pero absuélveme, luz mia,
Porque no te conocia.

Mi primera juventud
Ha sido... hasta criminal.
Qué de holocaustos al Mal!
Cuánto ultraje á la Virtud!
Discúlpame, vida mia,
Porque no te conocia.

Busqué con creciente ardor
El placer, pero en el vicio;
Si salí de un precipicio,
Dí siempre en otro mayor.
No lo extrañes, gloria mia,
Porque no te conocia.

Muchas torpes hermosuras
Me mancharon, y por eso
Dejó manchadas mi beso
Frentes, hasta entónces puras....
Perdóname, hermosa mia,
Porque no te conocia.

Llegó al fin el desencanto,
Presa me sentí del tedio,
Busqué en el llanto remedio,
Lloré, se agotó mi llanto,
Y blasfemé, vírgen mia,
Porque no te conocia.

Una vez quise morir:
¡Tan horrible era mi suerte!
Mas, ya en brazos de la Muerte,
Me hizo un amigo vivir.
Lo maldije, amada mia,
Porque no te conocia.

Pecador fuí, lo confieso.
Tu amor me convierte en santo.
Y pues ya corre mi llanto,
Y no mancha más mi beso....
Ah! llorando de alegría
Voy á besarte, alma mia!

XXXII.

De la noche en calma
La voz dice al alma:

Contempla y medita:
Tu patria es el Cielo.
Sea la infinita
Belleza tu anhelo!

Y en la noche en calma
Murmura mi alma:

Oh Tierra bendita!
Eres hoy mi Cielo,
Porque en tí palpita
La beldad que anhelo!

XXXIII

Si llegaras á olvidarme,
Me verias llorar tanto,
Que volverias á amarme,
Por no anegarte en mi llanto.

XXXIV.

Todo se tiene cuando se ama.
¿Qué fino amante no piensa así?
¿Quién sola y triste dejó á su dama,
Por buscar oro léjos de allí?

Que mi juicioso padre me riña!
Sóbrale afecto, si razon no.
Miéntras me quiera mi dulce niña,
Quien oro busque.... no seré yo!

XXXV.

Siete versos, oh Musa,
  Para mi bella!
Un verso, uno tan sólo
  Que la conmueva!....
  Peticion loca!
¿Qué puedes inspirarme,
  Si estás celosa?

XXXVI.

Tengo dos novias que llenan
Mi corazon de alegría:
Hija de la tierra es una,
Otra de los cielos hija;
Mujer aquella, ángel ésta:
Mi niña y la musa mia.
La niña detesta al ángel,
Porque á veces me fascina;
Y porque me encanta á veces,
Odia el ángel á la niña.
Ignoran mis bellas novias,
Ignoran las celosillas
Que talmente se confunden
Las dos en el alma mia,
Que mi pasion por la una
Mi pasion por la otra aviva:
Que á la musa no adorara,
Si nò quisiera á la niña:
Y que á mi niña idolatro,
Porque amo á la musa mia!

XXXVII.

Hay una florecilla
  Fresca y jugosa,
Y una hambrienta abejilla
  Que no reposa...
  Suerte cruel!
Déjalas que se junten
  Y que hagan miel.

XXXVIII.

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

Y me dijo el Tesorero:
—De tus vasallos el oro
Constituye tu tesoro.
¿Qué quieres hacer?—¿Qué quiero?
El oro trueca al instante
En joyas para mi amante!

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

Dijo el Ministro:—Señor!
De tu territorio inmenso
¿Qué piensas hacer?—¿Qué pienso?
Un jardin encantador,
Un Eden en donde viva
Mi soberana cautiva.

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

—Y á tus vasallos ¿qué ordenas?—
¿Qué ordeno? Que estudien todos
É inventen extraños modos
(A costa de grandes penas,
Y áun á costa de la vida),
De servir á mi querida!

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

Y dijo el Historiador:
—¿De qué accion, para tu gloria,
Haré eterna la memoria?
¿Qué debo escribir, Señor?—
Escribe..... que una mirada
Se dignó darme mi amada!

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

XXXIX.

Compadece, niña, al sabio
Pálido y lleno de arrugas,
Que con afan noche y dia
Libros tras libros estudia:
Para explicar el gran *Todo*
Sólo una palabra busca,
Y de fijo sin hallarla
Bajará el pobre á la tumba.
Tú dirás: —¿Tal vez no existe
Esa palabra profunda?—
Sí, niña: tu dulce boca
Cada rato la pronuncia:
—Amor!...—Pero no la digas
Al sabio lleno de arrugas,
Pues no sabe ya entenderla...
Ni quizás lo supo nunca.

XL.

Piel por piel, guárdate, sabio,
Tus ásperos pergaminos
Con sus letras y figuras....
Gózate en tocarlos, digo.
¡Es tan sonrosada y limpia
La blanda piel que acaricio!

XLI.

Díjome el sabio: —La Ciencia
Sólo sabe decir *No.*
Tantos misterios y dudas!
Y ninguna afirmacion!—

Y al sabio dije: —Mi niña
Sólo sabe decir *Sí.*
Cuando le pido un abrazo
Me da dos, y cien, y mil.—

XLII.

Mi amada besó mi frente,
Y me fué dulce pensar.
Me besó luego los ojos,
Y la luz me gustó más.
Pero me besó los labios,
Y aun la miel me sabe mal!

XLIII.

Cuando á Dios habla en el templo,
Brota ardoroso su llanto,
Y se inflama tanto y tanto,
Que arrobado la contemplo.

Entónces no piensa en mí,
Ni sabe que soy testigo
De su ardor y que me digo:
¡A mí tambien me habla así!

XLIV.

Reza, sí; pero no tanto.
Tú condenarte no puedes:
Del infierno un cielo harias...
Y eso á Dios no le conviene.

XLV.

¿No ves? Miéntras los hombres descansan, niña mia,
La luna resplandece para nosotros dos.
Qué escenas inefables! Qué mágica armonía!
Qué noche tan espléndida para cantar á Dios!

Señor! Somos dos séres que nos queremos tanto,
Que te pedimos vida para querernos más.
Juntitos vivirémos con un amor tan santo,
Que á veces en mirarnos, Señor, te gozarás!

Sabemos que tu cielo mansion es de ventura,
Sabemos que las almas allí viven de amor;
Mas hay en esta tierra tanta aura que murmura,
Tan frescas fuentecillas, y tanta y tanta flor;

Los dias son tan claros, las noches tan serenas,
Y somos tan sensibles á tanta variedad,
Que fuera de este *valle de lágrimas y penas*,
Señor, no concebimos mayor felicidad!

Mas no: ¿qué son los goces de la materia impura,
Al lado de los éxtasis del alma junto á Tí?
Concédenos un dia, Señor, esa ventura...
El dia que apurada tengamos la de aquí.

¿No ves? De amor la luna nos baña, hermosa mia,
Y pues la ley cumplimos, cantando á nuestro Dios,
En este Eden inmenso de paz y de armonía,
Con voz que nadie escuche, cantémonos los dos!

XLVI.

Dormidos quedamos
Los dos, y soñamos:
Los dos nos morimos
Y al cielo subimos...
Los dos despertamos,
¡Y en el cielo estamos!

XLVII.

Jamás te daré motivos
De llanto y quejas, lo juro;
Pero... ¡por Dios, niña mia!
Quéjate y llora amenudo!
¡Es tan dulce apaciguar
Un resentimiento injusto!

XLVIII.

Su frente está á la altura de mi boca,
Y á veces, al bailar, si el roce blando
De un desprendido rizo me provoca,
Tras un giro veloz... sigo bailando.

XLIX.

Alto es el Himalaya: eterna nube
Ciñe su helada frente... Amada mia!
Si por subir á donde nadie sube
Me ofrecieras un beso, subiria.
Pero tu dulce boca y tus miradas
Me dicen: Baja sólo tres pulgadas
Y te daré mil besos cada dia!

L.

Cuando llego á tus rejas
Salta tu perro:
Díle que no me gruña
Desde su encierro;
Que no me ladre,
Que para darme sustos...
Basta tu madre!

LI.

Es costumbre, vida mia,
De todos los que bien aman,
Cuando sus queridas duermen,
Darles dulces serenatas.
Así, temblando de frio,
Vengo al pié de tu ventana.
Y si mi voz es inculta,
Si faltan cuerdas al arpa,
Cantando quedo, muy quedo,
Podré jurarte mañana
Que, más que nunca, esta noche
Han susurrado las auras.

***

Del arpa probemos

Dos cuerdas no más;

Que ya templarémos

Despues las demas.

En una ciudad... cualquiera,
Una doncella vivia,
Tan vana, que fácil era,
Segun ella se decia,
Que un príncipe, el mejor dia,
A pretenderla viniera.
Y en esa ciudad... cualquiera,
La niña á solas vivia,
De su príncipe en la espera,
Un dia tras otro dia...
Y la niña envejecia,
Sin que el príncipe viniera!

Y del cuento salgo,

Fastidioso á fé:

Si en el fondo hay algo...

Yo bien me lo sé!



Bardo, sigue preludiando;

Mas preludia de otra suerte:

Blando! Blando!

Que tu niña no despierte.

Érase una princesita,
Que se moria de amor,
Delgadita, sin color.
—¿Por qué mi flor se marchita?
¿Quién su frescura le quita?—
—Padre mio: es el calor!—
—Llevadla al lecho más rico,
(Grita el Rey). Que vaya luego
Con el más ancho abanico
Un paje á calmar su fuego!—

Lindo paje, ve calmando

El fuego; mas de otra suerte:

Blando! Blando!

Que mi niña no despierte.

—¿Está mi paje cansado?—
—Sí lo estoy, princesa mia.—
—Más bien criado te querria!
Deja el abanico á un lado,
Pues tan fresca me has dejado,
Que tengo esta mano fria.—
—Y ¿qué debo hacer, princesa?—
—Tu labio en ella coloca,
Dulce paje, y besa, y besa,
Porque debe arder tu boca.—

Feliz paje, que temblando
Besas, besa de otra suerte:
Blando! Blando!
Que mi niña no despierte.

—Basta ya, te lo suplico!
Muriendo estoy de calor,
Y ¡oh mi rico besador!
No sé si claro me explico;
Pero no es el abanico
Lo que templará mi ardor!—
—Señora, no te comprendo.—
—Más perspicaz te creia.—
—Y ¿qué gano, si te entiendo?—
—Oh mi paje! —Reina mia!—
....

Bardo, sigue al viento dando
Tu voz; pero de otra suerte:
Blando! Blando!
Que tu niña no despierte.

*
* *

Dormida está
Mi bella, sí.
¿Pensará en mí?...
Bah!

Libres y extravagantes
Los sueños son;
Nunca signos constantes
De una pasion.
Niñas, de amor heridas:
¿Están dormidas?
La más fiel
Sueña de dicha instantes
Con cien amantes...
Ninguno es *Él!*

¿Medio habrá tal,

Que haga que en mí

Piense ella?—Sí.—

¿Cuál?

Cuentan que el arpa un dia
Del trovador
Daba á quien adormia
Sueños de amor.
Dama que ántes, severa,
Del bardo hiciera
Burla cruel,
Desde que el arpa oia,
Sólo podia
Soñar con él!

Mi arpa está aquí.
¿No ha de tener
Igual poder?
Sí!

*
* *

Oh cielo, tu espacio sombrío;
Pintor, tu paleta;
Tu lira, poeta,
Prestadme aquí!
Resuene el canto mio,
Y el éter de magníficas visiones
Puéblese así:
Débil copia del mundo de ilusiones
Que llevo en mí.

Soberana de mi pecho!
Sigue en tu sueño profundo
De espaldas sobre tu lecho,
Pues voy á romper tu techo
Para que admires mi mundo.

Roto está! ¿Sientes ahora
Mi poder? Mira! Ninguna
Noche fué tan seductora,
Ni jamás se hizo señora
Del cielo más limpia luna!

Duerme, niña; que á su blando
Resplandor, grupos risueños
De serafines formando,
Verás desfilar cantando
Las turbas de mis ensueños.

De Oriente y Sur y Norte y Occidente
Alzan á un punto el vuelo,
Y tocan el cenit, y se confunden
Cuatro nubes de fuego.

Y un cuádruple magnífico relámpago
Despréndese del choque,
Y al pavoroso retumbar de un trueno,
Vacila y cruje el Orbe.

Y en diluvio de chispas sobre el mundo
Las nubes se deshacen......
No te asustes, mi bien. ¿Ves? Qué portento!
Cada chispa... ¡es un ángel!

Y en cuatro falanges los ángeles juntos
La bóveda cruzan con vuelo sonoro,
O espléndidos aros formando en el éter,
Del astro de plata palpitan en torno ;
O se despliegan y ondulan
Como rios luminosos,
Hasta perderse del cielo
En los confines remotos.

¿Los ves, niña mia?
¿Te encantan sus rostros?
¡Qué fulgor tan dulce
Despiden sus ojos!

Angeles blancos,
Angeles róseos,
Azules unos,
Dorados otros.

Tienen
Todos
Arpas
De oro.

¿No percibes, oh niña, en el espacio
Algo como una música divina?
¿No escuchas entre armónicos murmullos
Saltar mil notas de cristal dulcísimas?

Al son de sus cítaras de oro,

Los ángeles blancos murmuran en coro:

«Somos los sueños puros del alma.
Brindamos goces que dan salud.
Feliz quien sepa gustar en calma
Las dichas todas de la Virtud!»

Y ¿no sientes latir en la alta esfera
Un rumor de suspiros, vida mia?
¿No escuchas entre besos y sollozos
Una queja melódica, infinita?

Al son de las cítaras de oro.

Los genios azules pronuncian en coro:

«Dulce es el llanto de la ternura.
Hombres sensibles, amad, llorad!
Nada os ofrece mayor ventura
Que esa divina debilidad!»

¿No oyes, mi bien, en la region sublime
Choques de copas, ráfagas de risas,
Y entre el son de una lluvia de monedas
Las estrofas de un himno de alegría?

Al son de las citaras de oro,

Los genios rosados entonan en coro:

«Reid, vivientes: el llanto mata.
La hora es propicia, rico el festin.
En nuestro imperio la lucha es grata:
El medio el oro, la risa el fin.

¿Sientes ahora en la region excelsa
Vago rumor de palmas que se agitan,
Y al fin entre el concierto de cien trompas
De un canto ardiente la explosion magnífica?

Al son de las cítaras de oro,

Los genios dorados prorumpen en coro:

«Feliz quien, fuerte, nos sirve y ama!
Los genios somos de la ambicion.
Gloriosos dias, póstuma fama,
Lauros eternos su premio son.»

Y ¿á un tiempo mismo palpitar no escuchas
Murmullos, quejas, cánticos y risas,
Y en las alturas resonar un himno
De atronadora y mágica armonía?

Al son de las cítaras de oro,

Las cuatro falanges repiten en coro:

«Feliz el bardo jóven, risueño,
Que de ilusiones siempre vivió.
Toda su vida fué sólo un sueño...
Pero ¿qué importa? soñó, gozó!»

¿Por qué ese rumor creciente
De alas en el hondo espacio?
¡Cómo al cenit se dirigen
Esos espíritus rápidos!
¡Mira, hermosa amada mia,
Qué peregrino espectáculo!
Desde el trono de la luna,
Círculos mil desplegando,
Una escala prodigiosa
De ángeles entrelazados,
Espiral de luz inmensa,
Cadena de ensueños raros,
Cuelga, se ensancha y desciende
Hasta tu sencillo tálamo.
¿Sonríes? Aguarda, niña:
Dicha mayor te preparo.
¿Distingues un punto oscuro
Sobre el disco plateado
De la luna? ¡Qué sorpresa!
¡Gózate, niña! ¡Es tu bardo!
Ya en los brazos de los genios
Los espacios va cruzando,
Y más y más se aproxima,
Y sigue el descenso rápido,
Y... ¡oh sobrehumana ventura!
¡Vírgen, ya está en tu regazo!...
....

*
* *

Trovador que á las cuatro
De la mañana
Lanzas tan dulces versos
A una ventana....
Vete! No arroje
La turba de vecinos...
Algo que moje.

Que si en las mañanitas
Aurora llora,
No es todo lo que cae
Llanto de Aurora.
Y hay un rocío
Que al más ardiente bardo
Lo deja frio.

Las calles son temibles
Por la mañana.
Bardo, ¿crujir no sientes
Una ventana?
Ya se decreta
Tu humillacion profunda...
Huye, poeta!

LII.

Purifícame, bien mio!
Pon en mi frente tu mano,
Y se deshará la sombra
De mis pensamientos malos.

Purifícame, alma mia!
Enlázame con tus brazos,
Y el pecho quedará libre
De sentimientos bastardos.

Purifícame, luz mia!
Pero mi lengua ha pecado
De tal modo, á otras mujeres
Indignas enamorando,

Que si anhelas, vírgen mia,
Verme puro, es necesario
Que el fuego toque mi boca...
Tócala, pues, con tus labios!

LIII.

Mi amada me dijo un dia:
—Oh! si te viera sufrir,
Juro que te besaria
Hasta hacerte sonreir!—

Y tal enojo me entró
Al escuchar su promesa,...
Que, por más que ella me besa,
A reir no he vuelto yo.

LIV.

Cuando un necio me dijo:
—Deja á tu amada,—
Mi mano la respuesta
Le dió en su cara.
Desde aquel dia,
Aun los necios me dicen:
—Guarda á tu niña!—

LV.

Era una luna rojiza
En mitad de un pardo cielo;
Era un mar de sangre y lodo,
Y en el mar un barco negro.
Atada mi niña al mástil,
Daba gritos lastimeros,
Y yo con puñal agudo
Le despedazaba el pecho.
Millares de horribles pájaros
Volaban en torno nuestro;
Y ella gemia, y gemia,
Yo la mataba en silencio,
Y en el mar de lodo y sangre
Se perdia el barco negro...
....
Y era una luna sin brillo
Clavada en un blanco cielo;
Era una llanura helada,
Y en mitad un árbol seco.
Al pié del árbol tendida,
La contempló largo tiempo:
La muerta niña agitaba
Sus labios, pero en silencio,

Y comprendí mi delito,
Y sentí un dolor intenso,
Y al fin saltaron ardientes
Mis lágrimas á su pecho.
Y al punto mismo sus labios
—Te perdono!—me dijeron...

....

Y era una luna magnífica
En mitad de un cielo espléndido;
Y era un mar de ondas doradas,
Y en el mar un barquichuelo.
Ella su amor me decia,
Yo la escuchaba en silencio;
Y en torno nuestro sonaban
Llenos de aromas los céfiros...
Y el mar en vapores de oro
Se deshizo, y en el seno
Del éter, entre raudales
De armonía, á los destellos
De cien lunas, fué volando,
Fué volando el barquichuelo!

LVI.

Ella.—Anoche soñé contigo.
Él. —Y yo contigo, mi bien.
Ella.—Soñé que tú me besabas.
Él. —Lo mismo que yo soñé.
Ella.—Luego un abrazo me diste.
Él. —Mi propio sueño! Y ¿despues?..
Ella.—Me desperté en ese instante;
Èl. —Pues yo... no me desperté.

LVII.

No me digas que tu amor
Tiene raices, bien mio,
Como las seibas robustas:
¡Cuántas seibas han caido!

Tampoco que es un raudal,
Como el raudal de los rios,
Que incesante se renueva:
¡Secarse fuentes he visto!

Ni jures que habrá de arder
Con el esplendor magnífico
De los rugientes volcanes:
¡Hay volcanes extinguidos!

Peró si quieres, mi luz,
Ver mi espíritu tranquilo,
Pruébame y júrame sólo
Que tu amor es... como el mio!.

LVIII.

Ayer, al morir el dia,
Una nubecilla oscura,
Triste el cielo recorria:
¡Se hallaba sola en la altura!
Y un pensamiento me hirió;
Mas rechazado al momento,
Con la nube el pensamiento
Se alejó.

Y ví un pájaro perdido
Volar, sin saber adónde.
¡Ay del que llega á su nido,
Llama... y nadie le responde!
Y el pensamiento volvió
Con el avecilla á herirme,
Y con ella, al verme firme,
Se perdió.

Llegué á casa y no encontré,
Niña, tu carta del dia.
Y recuerdo que intenté
Disculparte, amada mia,
Cuando al frente me ví yo
Del maldito pensamiento...
Esta vez en mi aposento
Se quedó!

LIX.

Un pensamiento triste me asalta:
—Mi hermosa un dia ¿me olvidará?—
Ay! Si á los ojos la luz les falta,
Todo en el mundo de sobra está!

Ella olvidarme! Dejar mi senda!
Moverse sola! Vivir sin mí!...
Vélate, oh imágen! Eres horrenda!
La Muerte misma, ¿qué es junto á tí?

Locura humana! Paz, gloria, vida,
Virtud y todo fiarlo á otro sér!
El humo al viento decirle:—Cuida
De mí; no me hagas desparecer.—

El viento sopla... ¿Qué fué del humo?...
De mi ventura, Dios, ¿qué será?
¿Qué es ya, Dios mio, cuando presumo
Que como niebla se deshará?...

Pero ¿qué digo? La sombra mata
Del alma mia, sol de la Fé!
Cópiame el cielo, lago de plata!
No más tus ondas revolveré!

Para quien lleno de amor se siente,
Cuán dulce y fácil es sonreir!
¡Y osé las dichas de mi presente
Sacrificarlas al porvenir!

Cielos y tierra! Vida preciosa!
Risueñas horas de juventud!
Amor, de dichas fuente copiosa!
Niña adorada! Salud! Salud!

Himnos entone la lira mia
De esos que ensanchan el corazon!
Yo soy el bardo de la alegría,
Del entusiasmo, de la ilusion!

LX.

Del porvenir en el velo
Hice anoche un rasgoncillo,
Por él lancé una mirada,
Y ví... ¡qué cuadro, bien mio!

Allá en término remoto,
En estrecho abrazo unidos,
Ví una viejecita tierna
Y un ardiente viejecito!

LXI.

Una noche de verano,
De la luna al resplandor,
Ella, su mano en mi mano,
Me miraba con amor.

Y entre risueña y llorosa,
A mí, lloroso y risueño,
Dijo al fin la venturosa:
—Esto me parece un sueño!—

—Y es un sueño, amada mia!
Sueño de amor es el nombre
De esta realidad de un dia,
Que hace sonreir al hombre.

Que el Amor su poder blando
Pide siempre á la Ilusion,
Y la forma idealizando
De la inmensa Creacion,

Como un sueño nos la ofrece,
Bien mio, y de tal manera,
Que el Universo parece
Que está en nosotros, no fuera!

Sigue creyendo, alma mia,
Que tu vivir es soñar.
¡Ay de mí, si llega un dia
En que creas despertar!—

Dije, y ¡celestial momento!
En sus brazos me ví yo:
Encendió su faz mi aliento,
El suyo mi faz bañó,

Y solos, al brillo blando
De una noche arrobadora,
Silenciosos, y llorando
Como en el cielo se llora,

A adorarnos nos pusimos,
Y en contemplacion tan pura...
No sé qué tiempo vivimos
Muriéndonos de ventura!

LXII.

Enlaza tus manos, niña,
Y cuélgate de mi cuello:
Tu corazon de ese modo
Latirá sobre mi pecho.

Despues cerraré los párpados,
Me darás un largo beso...
Y yo contaré á los hombres
Lo que se siente en el Cielo!

LXIII.

En brazos de otro, veloz,
Pasó danzando. ¿De qué
Le hablaba el necio?—No sé;
Pero temblaba su voz.

Oh ira! Con placer feroz,
Suplicios mil inventé
Para el audaz... y no hallé
Ninguno bastante atroz!

Vino ella, vió mi actitud
Siniestra, y dijo:—¿Qué está
Mi novio tramando aquí?

Sé bueno! Su juventud
Digna de lástima es ya:
Él me idolatra... y yo á tí!—

LXIV.

¿Te aseguran que soy loco?
No, ángel mio, no lo *soy;*
Pero es muy cierto que *estoy*
Loco de amor, y no poco.

¿Por qué lloras? Rie en tanto
Que me dure esa locura:
Para el dia de la cura,
Si llega, reserva el llanto.

LXV.

Hay una tenaz mosquita
Que me sigue infatigable;
Si de mi frente la arrojo,
Vuelve en mi frente á posarse;
Conmigo á mi cuarto sube,
Sale conmigo á la calle,
Y en teatros y visitas
Siempre la llevo delante.
Si escribo, todos mis versos
Con sus patitas deshace;
Si leo, en cada palabra
¡Paf! se posa y me distrae.
Un grano de arroz no como
Sin que tome ella su parte,
Y aun dormido, me parece
Sentir su vuelo incesante.
¿Que la mate, me aconsejas?
No, bien mio! ¿Que la mate?
Si esa mosquita es mi dicha!
Si esa mosquita es... ¡tu imágen!

LXVI.

De noche, apénas se sienta
Junto á mí la amada mia,
Cuenta me da de su dia.
Y qué escrupulosa cuenta!

Cómo llena de sucesos
El vacío de sus horas!
Con qué formas seductoras
Los deja en mi mente impresos!

A qué hora el lecho dejó;
Si se sintió mal ó bien;
Si fué á la iglesia, y con quién;
Si entró en las tiendas ó no;

Si almorzó con apetito,
Y si la fruta que luego
Escondió para su Diego,
Se la robó el hermanito.

La amiga que á importunarla
Con su visita viniera.
(Y aquí reproduce entera
De su amiguita la charla.(

Si en la labor que empezó,
Cosiendo, se hirió la mano;
Su última leccion de piano;
La novela que acabó...

Todo me lo dice allí!
(Y en las horas de su cuento,
Dicho está que ni un momento
Dejó de pensar en mí.)

Y tanto la relacion
Me deleita de su dia,
Que no más atento oiria
La historia de Napoleon!

LXVII.

Si yo fuerá Satan... ¡pobres mortales!
El más austero y casto cenobita
Se hundiria gozoso en el Infierno,
Tras la incitante imágen de mi niña!

Si un ángel fuera yo... ¡ventura humana!
Al criminal más duro, al parricida,
Tras la imágen de luz de la que adoro,
Sollozando, al Eden lo llevaria!

Mas por gracia de Dios y de mi padre,
Soy un hombre no más, hombre egoista,
Y al Infierno ó al Cielo (¿qué me importa?)
Siempre *solo* iré yo tras de mi niña!

LXVIII.

Mi corazon en tus manos,
Tu corazon en las mias,
Son dos liras delicadas,
Que á nuestro capricho vibran.
Niña! Que jamás disuenen!
Despertemos las dormidas
Cuerdas, y despidan todas
Inefables melodías!
Y ora el entusiasmo al Cielo
Nos levante; ora la dicha
Nuestras mejillas colore
Con la luz de la alegría,
O en la sombra nos envuelva
De sus tristezas dulcísimas;
Ora el deseo amoroso
Nos inflame las pupilas,
Y llegue al fin el minuto
De los besos y caricias;
Ora la ajena desgracia
Una lágrima nos pida...
Oh ángel mio! que resuenen
Tiernamente las dos liras!
Las fibras de la ternura
Dan notas tan exquisitas,
Que hacen del humano canto
Una música divina!

LXIX.

Consérvame, Señor, la amada mia!
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del bien me alienta y guia:
Consérvamela, pues!

Para el triste mortal tu Ley es dura,
Y es prudente, Señor,
Que nos dejes libar esa dulzura
Que has puesto en el amor.

En vez del bien mayor que me prometa,
Si quieres, manda el mal;
Niégame la corona de poeta,
La dicha terrenal;

Haz que desnudo, hambriento y miserable,
En ningun corazon,
Aunque llorando de mis penas hable,
Encuentre compasion.

Pero á tu humilde y pálida criatura
No le quieras quitar
El solo don, la causa de ventura
Para poderte amar!

Consérvame, Señor, la amada mia!
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del bien me alienta y guia:
Consérvamela, pues!

LXX.

¡Ay de las violetas mias!
¿A qué mi constante celo?
De vida les marca el Cielo
Cortos dias.

Las flores de otros poetas
Viven plazo muy más largo.
¡Y olor tienen sin embargo
Mis violetas!

Pero su dulce fragancia,
Que los broches no abandona,
Sólo de cerca impresiona,
No á distancia.

Antes que el Cielo fulmine
Contra el ramo sus rigores,
¿Habrá, para oler mis flores,
Quien se incline?

1876.

FIN DE "UN RAMO DE VIOLETAS."

POESIAS VARIAS.

LAS VISITAS DE MI MADRE.

Todas las noches su tumba
Deja mi madre un momento,
Y viene alegre á sentarse
En el borde de mi lecho.
Como fué tan pura en vida,
Es mi madre un sér angélico,
Y fácilmente penetra
En el mundo de los sueños:
Ved por qué todas las noches
Me visita, miéntras duermo.
Anoche me hallaba triste,
Muy triste, casi muriendo
De pesar, por el destino
De mis amores terrenos:
Todos me dejan el alma
Llena de cólera y tedio.
Lloré mucho en largas horas,
Me venció por fin el sueño,...
Y ví á mi madre sentada
En el borde de mi lecho.

—¿Por qué esta noche, hijo mio,
No me atrevo á darte un beso?
¡Está tu rostro tan pálido!
¡Tan pálido y tan severo!
No eres el sér venturoso
Que sonriera en mi seno,
Cuando mi tranquila imágen
Llenaba sus ojos negros.
Otra forma con luz viva
Se pintó un instante en ellos...
¡Y el hijo de mis entrañas
Para su madre está ciego!
¡Una mujer! Tú la viste,
Y yo temblé desde el Cielo.
Porque, con mirada de ángel
En lo porvenir leyendo,
Te ví... como en esta noche,
Hijo del alma, te veo:
Abandonado, ofendido,
De ira y de dolor enfermo.
Tú soñaste la ventura;
Tú quisiste en otro seno
Hacerle un nido á tu alma,
Blando, seguro y eterno.
A la escogida entre todas,
Cuando te escogió por dueño,
Todo lo tuyo le diste:
Le diste tu sér entero,
Sin guardarte una alegría,
Un dolor ni un pensamiento.
¡Y sólo encender lograste
En su alma tan débil fuego...
Que un soplo de la Calumnia

Bastó para deshacerlo!
Sufre de hoy más, hijo mio,
Ese dolor, siempre nuevo,
De ver al sér adorado
De tí cada vez más léjos.
Llora la inmensa caida
De tu edificio de sueños,
Y la maldad de los hombres
Que así te lo destruyeron.
Llora, sí; pero sin ira.
Piensa que el destino adverso
No te despoja de todo,
Porque te deja un recuerdo:
El recuerdo de tu madre,
Que si bien mora en el Cielo,
Puedes, hijo, hacer que venga
Cada noche á darte un beso.—

Así habló la madre mia,
Con tan dulcísimo acento,
Que sus palabras, cual soplos
De aura, lentamente fueron,
Dentro del cuerpo dormido,
Mi espíritu adormeciendo.

Hoy, al despertar, el llanto
A bañar mi rostro ha vuelto.
¡Es mi presente tan triste!
¡Mi porvenir tan incierto!

No ya para los combates
De la vida tendré aliento,
Y haré mi largo camino,
Desventurado viajero,
Pobre de fé y de esperanza,
Sin recursos contra el tedio.
Mas, resignado á mi suerte,
Haré la ruta en silencio.
Y siempre, al bajar la noche,
A solas con mis recuerdos,
Lloraré; pero sin ira,
Y si al fin me vence el sueño...
¡Veré á mi madre sentada
En el borde de mi lecho!

1876.

MIGNON.

DE GŒTHE.

A JOSÉ ANTONIO CORTINA.

¿Conoces el pais donde florece
El naranjo? ¡Cuál brilla el fruto de oro
Entre el follaje oscuro! Allí parece
Venir del cielo el céfiro sonoro,
Y allí junto al laurel el mirto crece.
¿Lo conoces? Allí, mi tierno amigo,
Quiero allí, sólo allí, correr contigo!

¿Conoces el hogar? Reposa el techo
Sobre pilares cien. ¡Cómo fulguran
Los salones allí! De trecho en trecho
Hay estátuas de mármol, que murmuran
Al verme:—Pobre niña, ¿qué te han hecho?—
¿Lo conoces, oh tú, que dulce abrigo
Me das? Pues quiero allí volar contigo!

¿Conoces la montaña? A veces falta
El camino al viajero entre la niebla.
Allí las grutas de la cumbre alta
La antigua raza de dragones puebla,
Y cae la roca, y el torrente salta.
¿La conoces? Allí, padre, te digo
Que nuestra senda está... ¡Ya voy contigo!

DESENCANTO.

A Celia.

Antes de conocerte, noche y dia,
Me acariciaba, Celia, una ilusion.
Te conocí por fin, y el vago sueño
En tu divina forma se encarnó.

¡Adios, dulce ilusion! Cuando flotabas
Impalpable en el cielo, eras mi bien;
Pero mujer te hiciste, y una noche,
A fuerza de abrazarte,... ¡te maté!

NUEVO ENCANTO.

A CELIA.

Muerta ya mi ilusion, la frente mia
Doblé para llorar mi necedad;
Pero lloré... con llanto de alegria,
Al ver que entre mis brazos sonreia,
Digna de amor aún, la realidad.

LADRIDOS A LA LUNA.

A Licio.

¿Por qué, Licio, gritar, de rabia lleno,
Cuando tu patria recompensa al bueno?
De la igualdad el nombre
Repites mal para tu intento, Licio.
¡El hombre igual en absoluto al hombre!
¡Y á la virtud el vicio!
¡Gritador, vuelve en tí de tu locura!
Si al mérito del hombre la estatura
De tan constante modo se ajustara,
Que de la frente la mayor altura
Un mérito mayor significara,
Hombres existen que la faz serena
Por cima de las nubes alzarian,
Y otros... que sepultados quedarian
¡Bajo un grano de arena!

ENOJO.

¡Vivir! ¡Y el mundo ya frio y oscuro!
Virtud... Honor... ¿Y quién nombrarlos osa?
¡Ah! Si *su* infamia disculpar procuro,
Aparece más grave y tenebrosa.

¡Y amo! ¡Y espero aún! ¡Y no se quiere
Que con furor de mis tormentos hable!
¡Oh rabia! ¡Suspirar por quien me hiere!
¡No poder despreciar... lo despreciable!

DESEO.

Yo querria vivir; pero tan léjos
Del hombre engañador,
Que no volviese á lastimar mi oido
Su palabra, desnuda de valor.

Vivir de una montaña en la terrible
Perenne soledad,
Y de brutos, de plantas y de rocas
Formarme una apacible sociedad.

Rocas, plantas y brutos, insensibles
Serian á mi voz;
Mas no con su silencio mentirian:
La mentira es humana,... ¡y es atroz!

MIS ULTIMOS VERSOS.

¡Tengo lástima de mí!
Aquel corazon tan lleno
De ternura.... ¡vedlo aquí
Derramar sangre y veneno!

¿Y habrá de haber, pienso yo,
Más amargura á medida
Que vaya viviendo?... ¡No,
Yo no quiero así la vida!

¡DESDICHADA!

A Magdalena.

¿Una verdad me pides? Pues bien, sabe,
Loca mujer, que flor, pájaro y fuente,
Y tú tambien, y yo, y acaso el mundo,
¡Todo á la muerte sin cesar camina!
Pero en vida brindamos tiernamente
La flor al aire olor, el ave al ave
Canciones mil, la fuente cristalina
Al fértil campo su licor fecundo,
Delicias á los hombres la Natura
Y yo cantos de amor á la Hermosura:
¡Sólo tú morirás ¡oh desdichada!
Sin haber dado de tu esencia... nada!

AMOR COMPLACIENTE.

A CELIA.

Si canto, cantas; ries, si rio;
Pagan tus besos el beso mio;
Pero no lloras, si lloro yo.
¿Qué amor el tuyo? De mi sér doble,
Por lo mezquino dejas lo noble:
Al diablo quieres, y al ángel no.

¿Quejarme? ¡Nunca! Toma la parte
De mí que pueda más agradarte:
De tí la misma voy á tomar.
¿Deleites puros?... ¿Goces supremos?...
¡Bah! Diablos somos... y lo serémos:
¡Tambien los diablos pueden gozar!

LA FLOR.

—

DE MILLEVOYE.

A ARTURO REYES.

Flor sola, flor moribunda,
Que del valle fuiste honor:
Por tierra tus restos miro
Que dispersa el aquilon.
Un Dios mismo nos doblega,
Siéganos la misma hoz:
Si te abandona una hojilla,
Un placer nos dice adios.
De un goce, de un sentimiento
Nos despoja cada sol;
Cada instante fugitivo
Arrebata una ilusion.
Así con angustia el hombre,
Cuando todo lo perdió,
Pregunta:—¿Qué es más efímero,
¡Cielos! la vida ó la flor?—

PRUEBA DE VIDA.

A Juan Prús.

Ayer todo era fiesta en la Natura:
Léjos ya el huracan, reinaba el Sol;
Brutos, aves y peces recorrian
Prados, aires y mar, de dos en dos.

—¡Muévete! ¡Haz algo!—me gritaba el mundo:
—¡Algo que indique que viviendo estás!—
Viéndome *solo* en medio de la fiesta,
Por hacer *algo* allí,... me eché á llorar.

LA POBRE VIUDA.

DE OLIVIER.

A ANTONIO LEON.

Me colocó en sus rodillas:
¡Era mi madre tan buena!
Su mirada era muy dulce,
La más dulce de la tierra.

Y cantó mi cancioncita:
¡Qué bien la cantaba ella!
Era su acento muy dulce,
El más dulce de la tierra.

Y murmuró:—¡Pobre niño!
¿Qué porvenir nos espera?—
—Cuando crezca, ¡madre mia!...
¡Madre mia, nada temas!—

¡POBRE CELIA!

¡Cómo se goza Celia con el beso,
Que, distraido, á ratos le doy yo!
¡Mastin que ignora, al devorar un hueso,
Que otra bocà la carne consumió!

LA PENA DEL TALION.

A UNA ... COQUETUELA.

Recuerda, niña, el refran:
Donde las toman las dan,
Y el llanto injusto conten:
El desden paga el desden.
De tí me alejaste al fin
Con tu conducta rüin,
¡Y hoy me das tu corazon!...
Mas la pena del talion
Hará la suerte comun:
¿Sufrí mucho? ¡Sufre aún!

¡OH CUBA!

A ANTONIO SELLEN.

Dos niños están jugando
En el *batey* de un *ingenio*.
¡Dos niños! De pié está el uno,
Y el otro echado en el suelo.
Aquel, con un *bejuquillo*,
Acaricia al compañero,
Que revolcándose rie,
Al sentir el cosquilleo.
El niño que rie es blanco;
El que lo acaricia, negro.
....
Dos hombres están terribles
En el *batey* de un *ingenio*.
¡Dos hombres! De pié está el uno,
Y el otro atado en el suelo.
Aquel, con un fuerte látigo,
Despedaza al compañero,
Que revolcándose grita,
De dolor y rabia lleno.
El hombre-verdugo es blanco;
El hombre-víctima, negro.

¡IMPOSIBLE!

Vió Júpiter llegar al protegido
De su poder celeste, y sonrió.
—Ten, mortal, tu deseo por cumplido:
¿Qué puedes tú pedir que no dé yo?—

—Bórrame cierta accion de mi pasado:
Su recuerdo tenaz me hace gemir.—
—¡Gime y sigue gimiendo, desdichado!
¿Quién puede lo pasado destruir?—

LA FLOR DE LOS RECUERDOS.

A ENRIQUE BARNET.

Al pié de dormida fuente,
Siempre, al descender la noche,
Abre una flor lentamente
Su tierno y pálido broche.

Otra flor no la acompaña,
No la mece brisa alguna
Y ni el rocio la baña,
Ni la acaricia la luna.

Pero el poeta en la sombra
Sabe encontrarla, se inclina,
Su flor del alma la nombra,
Bebe su esencia divina,

Y duerme en tanto la fuente,
Reina tranquila la noche,
Y gotas de llanto ardiente
La flor recibe en su broche.

En esas gotas el dia
Nunca á reflejarse llega:
A la luz, la flor sombria
Recoge el llanto y se pliega.

EL ROCIO DE CUBA.

Tú, que sales con la aurora,
Cubanita de ojos tiernos,
A ver brillar el rocio
De los campos de tu *ingenio:*
¿Sabes qué son esas gotas
Que empapan tu patrio suelo?
¡Son el sudor y las lágrimas
De tus esclavos los *negros!*

BUEN DISCIPULO.

Joyeux bohème,
Je chante et j'aime.
***

Yo sé tambien cómo el vino
De Champaña hace cantar,
Y los ecos despertar
Del viejo Barrio Latino.

En la alta noche yo sé
Cómo vuelven las arcadas
Del Odeon. las pisadas
Del pié mio... y de otro pié.

Del Luxemburgo confieso
Conocer la parte umbría,
En donde ¡hasta en pleno dia!
Se puede robar... un beso.

Allí más de una *griseta*
Ha enseñado á conjugar,
En su lengua, el verbo *amar*
Al extranjero poeta.

Si á conjugarlo aprendí,
No debo decirlo yo:
Celia, que me examinó,
Podrá responder por mí.

SOLEDAD.

¡Qué soledad! ¿En dónde está el oido
Que mi queja tristísima recoja?
¿En dónde el labio, que, de miel ungido,
Vierta en mi corazon adolorido
La palabra de amor que desenoja?...
Mi planta fatigada
A marchar sin apoyo se resiste.
Por doquiera que vuelvo la mirada,
Signos no más de mi miseria advierto,
Y estoy en pié; pero encorvado y triste,
Como una palma seca en un desierto.
Oh tú, la deseada y presentida!
¡Vision, que me consuela y enamora!
¡Mujer piadosa, para mí nacida!
¡Ven á llenar de luz mi oscura vida!
¡Encárnate, ideal! ¡Surge!... ¡Ya es hora!

MI MUSA.

A José Simon Baralt.

A todas partes cónmigo
Va mi musa juguetona:
Besa á las niñas bonitas,
Mima y consuela á *las otras*,
Sendos pellizcos reparte
A las viejas solteronas,
Dirige á las bachilleras
Mil preguntillas capciosas,
Y no sé cómo consigue
Sonrojar á las devotas.
Despues ¡á los hombres mismos
Se atreve la irrespetuosa!
Ya en los salones desgreña
Al Tenorio más de moda,
Ya hace saltar la peluca
Del sabio Gil, ya se encorva
Al pié del confesionario
De fray Blas y escucha... ¡cosas!...
Y alegre, ligera y viva,

Irónica, brusca y loca,
Con sonrisas en los labios,
Ya de placer, ya de mofa,
A todas partes conmigo
Va mi musa juguetona.
A solas, luego, en mi casa,
Se echa en mis brazos ¡y llora!

TRISTEZA.

—Jilguerillo del bosque,
¿Por qué, contento,
De disonantes trinos
Llenas el viento?
¿No te fatigas?
Sabe que con tus voces
A huir me obligas.—

—Bardo infeliz, no huyas!
La faz levanta,
Y mirando á los cielos,
Conmigo canta.
Canta y espera:
Que ya viene á besarte
La Primavera.—

—Canta tú, jilguerillo!
    Para el cuitado,
Primavera es la vista
    Del sér amado.
    Vuela á la rama
Donde *tu* Primavera
    Te busca y llama.

A mí nadie me busca,
    Nadie me nombra;
Para mí ningun nido
    Se abre en la sombra...
    Deja que muera:
Que no quiere besarme
    Mi Primavera!—

A MARIANA.

¡Cierra postigos, Mariana!
¡Ríndete al consejo mio!
Delante de tu ventana
Crece un álamo sombrío.

Crece, y útil conceptúo
Manifestarte una cosa:
Entre sus ramas un buho
Todas las noches se posa.

Se posa, y por el postigo,
Como á oscuras mirar puede,
Ve tu alcoba y es testigo
De lo que en ella sucede.

Es testigo, y el taimado,
Comentándolo á su modo,
Despues que todo ha pasado,
Viene á contármelo todo.

A contármelo quedito
Viene á mí cada mañana;
Yo á tí vengo y te repito:
¡Cierra postigos, Mariana!

A MI PADRE.

La vida del sacrificio,
De la lucha dolorosa,
En que el brazo no reposa,
Puesto al ajeno servicio;

Dias de afan, cuyo fruto,
Cuando recogerse puede,
Aun no maduro, se cede
Y devora en un minuto;

Noches sin paz, en que aflige
Ver que toda pena es vana,
Pues cada nuevo *mañana*
Nuevos cálculos exige,

Que si al Destino le place,
Lo *inesperado* aniquila,
Y que la mente intranquila
Con triple esfuerzo rehace;

Todo para un alma sola,
Que, si padece, no gime;
Con la entereza sublime
De quien por amor se inmola,...

Padre! el mundo que discierne
Premios á quien más lo humilla,
Y que no hay crímen, si brilla,
Ante el cual no se prosterne;

Ni por honrarse á sí mismo,
Un lauro jamás apresta
Para la virtud modesta,
Para el oscuro heroismo!

¿Qué importa? En la sombra luchas,
Siempre con ardor creciente,
Y, única voz que te aliente,
La de tu conciencia escuchas.

Y ¡oh premio! ¡oh dicha cumplida!
Cuando, al golpe calculado,
Ves el manantial buscado
Brotar de la peña herida:

Vena hallada tras prolijos
Ensayos, penas sin cuento:
Fuente de vida y contento
Para tu esposa y tus hijos.

Y por más que la sed falte,
Previendo la sed remota,
Trabajas, y no se agota
Un raudal, sin que otro salte.

¡Oh bella y noble tarea,
Digna de quien, padre mio,
Como tú, fé ardiente y brio
De héroe y de mártir posea!

¡Ay! Mi sér la fé perdida
Y el brio ya no recobra:
Ignoro á qué extraña obra
Concurre el hombre en la vida.

Mis antiguos ideales
Se han disipado en la altura:
Hoy recorro á la ventura
Espantosos eriales.

¡Oh, tú, que vida me diste
Una vez! ¡Mírame ahora!
Tu hijo, padre, ya no llora,
Y sin embargo... ¡está triste!

Si tienes una palabra
Que dé fuerzas á quien luche,
Haz que en mi sombra la escuche
Y el horizonte me abra.

A tí mis ojos convierto;
Llévame á la luz, que ansío:
Dame otra alma, padre mio,
Porque la primera... ¡ha muerto!

ARREPENTIMIENTO.

Pura amistad nos unia...
¡Lazo envidiable! ¿Por qué
Brilló aquel funesto dia?
¿Por qué de la *amiga* mia
¡Loco! los labios besé?

Ternura, fidelidad,
Contento, afan previsor
Y dichas de la amistad,
¡Libre el corazon dejad
A las furias del amor!

PENSAMIENTOS.

EN EL ALBUM DE J. A. CORTINA.

I.

¿Quién ve la esclavitud de un pueblo noble,
Sin que su sér de indignacion no vibre?
Pues causa al pensador cólera doble
El desenfreno ver de un pueblo libre.

II.

Es la Naturaleza un libro abierto,
De extraños jeroglíficos cubierto.
No hay sabio que no diga con voz grave:
—Hallé por fin la verdadera clave!—
É interpretado el libro de mil modos,
¡Pícaro libro! satisface á todos.

III.

Es la Natura un libro para el hombre.
Sus páginas están bien conservadas;
Mas la primera y última... ¡arrancadas!
¿Qué contenian, pues? Quizas un nombre.

PASÓ!

Como huracan tremendo, por mi vida
Pasó el amor *aquel;*
Y no puedo explicar por qué su furia
No destruyó mi sér.

Cedió por fin; la luz brilló en el cielo,
Y el campo en paz quedó.
Mas ¡cuánto fuerte tronco desprendido!
Tronchada ¡cuánta flor!

UN ADIOS MAS.

¡Otro clamor inútil! Otro blando
Sueño, que miro huir!
¡Ah, corazon incorregible! ¿Cuándo
Cesarás de latir?

LO INEVITABLE.

A Enrique José Varona

¡Qué cambio en mí! Ya siento
Que yo no soy yo mismo.
¡Atrás, hombre que duda!
Yo soy creyente ¡yo!
Mas ¿qué poder extraño
Me empuja hácia el abismo?
¿En dónde está mi fuerza
De ayer? ¿Soy libre ó no?

¡Oh, duda! ¡Fruto negro
Del árbol de la vida!
Pues con flexible junco
Desciendes hasta mí,
Y pues ningun dios grande
De mi sustento cuida,
¡Aun más tu rama encorva
Para morder en tí!

MADRIGAL.

A A......

Si de tus lindos ojos,
Engendradores de pasion, el alma,
Deseosa de calma,
Desciende, niña, hasta tus labios rojos,
Siente su afan crecer con tal exceso,
Que, trémula, intranquila,
Por no fundirse en el calor de un beso,
Sube á arder en la luz de tu pupila.
Y así, temiendo recibir agravios
De ojos que pueden con furor cerrarse,
Miéntras los labios con desden abrirse,
Mi alma, por librarse,
Habrá de consumirse
Suspensa entre tus ojos y tus labios.

¡BÉSAME!

A CELIA

¡Bésame, amante Celia! Por mi frente
Pasan nubes sombrias:
Recuerdos que me anublan mi Presente:
Sombras de mis amadas de otros dias.

Esa que más me entristeció, se nombra
Amelia... ¡Pobre Amelia!
La que surge despues... ¡Maldita sombra!...
¡No me dejes pensar! ¡Bésame, Celia!

FIN DE LAS "POESIAS VARIAS."

VERSOS EPIGRAMÁTICOS.

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan;
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oiga.

IRIARTE.

I.

PROFUNDIDAD.

¿Va el sabio Gil á hablar en el Liceo?
Pues yo no faltaré.—Ni yo.—Ni yo.—
—¿Y hablará como sabio?—Ya lo creo:
Piensa decirnos hoy... si ayer llovió.

II.

MEA CULPA.

Tu amor, amada mia,
Vivió tan sólo un dia.
Pues fuí culpable, lloro:
Nació con hambre... de oro,
Y yo no lo tenia.

III.

Y VA DE CUENTO.

Un frailuco y su crïada.....
Puesto que fruncis las cejas,
Señoras, no cuento nada.

IV.

A LOS NECIOS.

Jamás los sabios modestos
Ante el mundo hallaron gracia.
¡Nécios, á los altos puestos!
¡Audacia, amigos! ¡Audacia!

V.

¡ESA UNA!

—¿Que á su mujercita ya
El viejo Anton importuna?
¡Cómo! ¿Dándole no está
En regalos su fortuna?—
—Es que *mil* cosas le da,
No pudiendo darle... *¡una!*—

VI.

FALTA DE LOGICA.

¿Por qué hablas tanto de mí,
Si dices que *nada* valgo?
¿No ves que, al tratarme así,
Me haces al fin valer *algo?*

VII.

¡MUJERES!

Mañana se casa Julia,
Y está de contento loca:
¿Pensando acaso en su Julio?
—¡Ca! No: en el traje de bodas.—

VIII.

ABUNDANCIA.

Aun *hay sabanas de laurel en Cuba,*
Como en los tiempos del insigne Plácido;
Pero en esas magníficas sabanas
Miro... pacer manadas de poetastros.

IX.

CAMBIO DE COLORES.

¡Qué blanca es la señorita!
¡Qué negra su pobre esclava!
Mas si salieran al rostro
Los colores de sus almas,
¡Qué blanca fuera la negra!
¡Qué negra fuera la blanca!

X.

PERDON MERECIDO.

¿Perdonarte yo? Tal vez:
¿No me heriste sin conciencia?
Un estado de inocencia
Es tambien la *estupidez*.

XI.

CUENTO.

Un viejo doctor tenia
La costumbre de encender,
En un altar de María,
Una vela por cualquier
Cliente que se le moria.

Bien visitó las escuelas;
Mas de tal manera usaba
De drogas y sanguijuelas,
Que todo se le iba en velas
El dinero que ganaba.

Hasta que le dijo el Cura:
—Si el que muere es pecador,
Querer salvarlo es locura:
Que encienda será mejor
Por los enfermos que cura.—

Mostróse el médico blando
Al consejo. Su clientela
Se está siempre renovando,
Va un año y otro pasando...
¡Y áun no ha encendido una vela!

XII.

ENSEÑAR.........

¿Qué hace fray Blas cuando vienen
Las niñas á confesarse?
—Cumplir con la ley divina:
Enseñar al que no sabe.—

XIII.

UNION ENVIDIABLE.

Es de noche y nieva. Juntos
Ella y él están sentados.
Por qué silenciosos? Hace
Tres años que se casaron.
El sueña con Clementina,
Mujerzuela de teatro,
Y ella con el primo Alberto.
Y sigue, sigue nevando.
—¿Sueñas?—¡Contigo, alma mia!
¿Y tú?—¡Contigo, adorado!—
Diéronse *algo* como un beso,...
Y á soñar volvieron ámbos.

XIV.

CONFIRMACION.

Crees ser, como *poeta*,
Del cielo del Arte un *astro*,
Y pues tu opinion respeta,
Te llama el vulgo *poetastro*.

XV.

LO DE SIEMPRE.

Celia bordaba, le besé la boca,
Y me quedé esperando un bofeton.
—¡Qué atrevido es usted!—gritó la niña,
Sin dejar su labor.

Y continué besándola á mi antojo,
Y continuó bordando al parecer,
Y con voz débil continuó diciendo:
—¡Qué atrevido es usted!—

XVI.

MAL EDUCADO.

¡Oh, dios de la Poesía,
A quien jóven representan!
¡Cuán poco galante y fino
Con nuestras damas te muestras!
Mujeres hay en mi Cuba
(Catorce ó quince docenas)
Que tu favor solicitan,
¡Oh, Apolo!... ¿y tú se lo niegas?

XVII.

CAMBIO DE DIRECCION.

¡Cuántas veces prometiste
Amarme toda la vida
En cartas que me escribiste!...
¡Bien sabes jurar, querida!

Hoy trazas nuevos renglones
Con el estilo de ayer;
Pero en el sobre no pones
El mismo nombre... ¡Mujer!

XVIII.

EFECTO RARO.

Siempre que de vista se habla,
Dice Anton:—¡Buena es mi vista!—
Y no hay vez, al escucharlo,
Que su esposa no sonria.

XIX.

A LOS ORIGINALES.

DE GŒTHE.

Dice un *quidam*:—Cuando escribo,
No hay maestros para mí.
¿A qué autor, difunto ó vivo,
Su ciencia jamás pedí?

Mi ingenio á todo se aplica
Y á nadie en sus obras copia...—
Lo cual, lector, significa:
—*Soy necio por cuenta propia.*—

XX.

ELLA A EL.

Cesen, pues nada producen,
Tus poéticos piropos.
¿Que soy *una perla,* dices?
Pues bien: *¡engástame en oro!*

XXI.

DEFINICION.

¿Qué es poesía, me preguntas? Toma
Los elegantes y pulidos versos
Que escritos dejó Inarco: poesía
Es todo lo que existe... ménos eso.

XXII.

SEGUN SE MIRE.

¡Cuántos pleitos, que suscita
Más de una cuestion oscura,
Me recuerdan la escultura
Titulada *Hermafrodita!* (1)

Viendo lo que quieren ver,
El hombre le aplica el nombre
De mujer; ésta el de hombre...
¡Y no es hombre ni mujer!

(1) La del Museo del Louvre, en Paris.

XXIII.

VINDICACION.

¿Sor Juana *esposa* de Cristo?
¡Jamás! Bien está el Maestro
Con su corona de espinas;
Mas con corona de... ¡Cielos!

XXIV.

PROSA A TIEMPO.

—¡Por mí se va á matar!—Y la coqueta
Sintió un placer dulcísimo y secreto.
—¡Ser causa de la muerte de un poeta,
Que al morir me perdone en un soneto!—

Pero el poeta se entregó á la prosa
Del *beefsteak* que lo engorda y le da vida,
Y en la lista de amantes de la hermosa
Todavia ¡oh dolor! no hay un suicida.

XXV.

ORO DE LEY.

No es falso el brillo de Lisi:
Es Lisi una pieza de oro;
Pero ha circulado tanto,
Que está gastada ¡y no poco!

XXVI.

A LISI, QUE LLORA.

Cuando al mirar tu pasado
Te pones, Lisi, á llorar:
¿Lloras por haber pecado?
¿O porque te niega el hado
Nueva ocasion de pecar?...

XXVII.

CONTRAPRODUCENTE.

¿Piensas, Zoilo, herirme así?
¡Bah! Tus censuras feroces
Sólo prueban... que conoces
Que soy superior á tí.

XXVIII.

DISTRIBUCION DE RAMOS.

Habla Roman.

Si Apolo un ramo me diera
De laurel, para que yo
Lo dedicase al más digno,...
¡Tuyo sería, Ramon!

Habla Ramon.

No uno, sino cien ramos,
A cedérmelos el dios,
Sólo á tí, Roman sublime,
¡A tí te los diera yo!

Habla el público.

Y si del dios recibiera
Cien ramos, mil, un millon,...
No le daria ¡ni uno!
A ninguno de los dos.

XXIX.

COMPLACENCIA FORZOSA.

Mujer, no te contradigo.
¿Niegas? Negaré contigo.
Si *algo* pasó entre los dos,
Dios fué el único testigo...
¡Y un testigo *mudo* es Dios!

XXX.

BIEN VESTIDO.

¿Has visto á Anton en la Iglesia?
No hay desnudez en Anton:
Cubre con ropas la física,
La moral... con devocion.

XXXI

MAL RECIBIMIENTO.

El viejo Buen Gusto, tio
Del Arte, vino de Europa,
Llamado por la caterva
De cantores y cantoras
De Cuba.
—Qué se os ofrece?
Hablad; mas con frase sobria,
Sin metáforas risibles,
Música ni palabrotas.—
—Señor, como de los brutos
Que tiran de su carroza,
Con mano prudente y firme,
Febo los ímpetus doma,
Frenad así los arranques
Del genio que nos transporta:
Reinad aquí, como dicen
Que reinais allá, en Europa!—
—Con condiciones accedo—
—Las aceptarémos todas.—

—Ved la primera, hijos mios:
Rasgad lo escrito hasta ahora.—
—¡Fuera! ¡Ridículo! ¡Estúpido!
¡Necio! ¡Rasgar nuestras obras!
¡Una estaca! ¡Unas tijeras!
¡Tírale tu libro de odas!...—
....
....
Y el viejo en el barco mismo
En que vino, volvió á Europa.

XXXII.

UN POBRE RICO.

¿El capital de Pascual?
Su mujer. Segun se cuenta,
Lo ha colocado, y no mal:
Él vive, pues, de la renta,
Sin tocar su capital.

XXXIII.

UNA SANTA.

Murió vírgen y mártir Dorotea,
Y pues su devocion rayó en delirio,
Su efigie el mundo en los altares vea:
Vírgen murió, repito: ¡Era tan fea!...
Y su virginidad fué su martirio.

XXXIV.

¡VENUS CON TOCAS!

......Debe ser la Poesía
Casta, vírgen, pudorosa,
Mística, moral, donosa,
Doctrinal, discreta, pía,...

¡Oh! ¡Cuán bellas creaciones
Daria á luz el fecundo
Arte, á no haber en el mundo
Beatas y santurrones!

XXXV.

NUEVA ARCADIA.

Sí! de la patria mia
La hermosura es completa:
La envidia el mundo entero.
Centro de poesía,
Todo hombre aquí es poeta...
¡Hasta mi zapatero!

1877 á 1879.

FIN DE LOS "VERSOS EPIGRAMÁTICOS."

INDICE.

PÁGINAS.

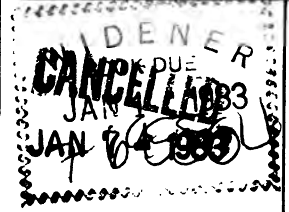
UN RAMO DE VIOLETAS.

PÁGINAS.

POESIAS VARIAS.

FIN DEL INDICE.




DENER
CANCELLED
BOOK DUE
JAN 1983